

EL COJO ILUSTRADO

Año VI

1º DE MAYO DE 1897

Nº 129

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICIÓN QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

General Ignacio Andrade

Doctor Juan Pablo Rojas Paúl

Doctor Juan Francisco Castillo

General F. Tosta García

General José Manuel Hernández

LA ROMANZA

(DE JOSÉ ANTONIO CALCAÑO)

Apenas al baile la música llama,
Se ausentan furtivos los dos desposados—
Semeja la airosa volante berlina
De aéreas deidades el fúgido plaustro.

Ya solos y libres los ve un saloncillo
Que es nido de alondras tejido entre nardos;
Ni pide otro nido la niña que tiene
De alondra del cielo las ansias y el canto.

Son ambos trasunto de Amor y de Psiquis,
Los ciñen las rosas primeras de Mayo;
Ya silfos y hadas están, impacientes,
De Amor y de Psiquis el beso esperando.

Mas él, á sus sueños primeros de amante
Aun más que á su triunfo nupcial entregado,
Tal vez á hallar luégo mayor su ventura,
La mano le toma, la lleva al piano,

“Vén, cántame—dícele—aquella romanza . . .
Con ella ¿te acuerdas? me hiciste tu esclavo . . .
¡Oh, cómo á mi alzabas tus ojos divinos
En tanto decías «io t'amo, io t'amo!»

De amor pudoroso temblando la virgen
Y el velo y las flores soltando al acaso,
Con voz como arrullo de tórtola amante
Muy quedo, muy quedo, principio da al canto.

¡Qué magia el fragante recinto respira!
Y solos se encuentran, sin leyes ni lazos . . .
No, no! tras las tenues cortinas de seda
Tropel de amorcillos revuela atisbando;

Y oyendo la extraña romanza divina
Se sienten, á una, de hechizo tocados;
Y apréndenla, viendo que el don ella tiene
De herir corazones mejor que sus dardos.

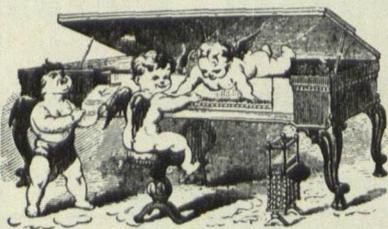
El canto al soñante doncel encendía,
Su amor y sus ansias á colmo llevando;
Por fin, en su acento poniendo ella el alma,
Vibró el delicioso «io t'amo, io t'amo.»

Y al punto, movidos de impulso frenético,
Se juntan, se estrechan, se aprietan sus labios,
Y váse él con ella llevándola en ímpetu
Al pecho oprimida, suspensa en los brazos.

Aquellos traviesos rapaces entonces,
El nido de amores desierto mirando,
Lo invaden, lo cruzan, y al fin, como artistas,
Asaltan audaces de un vuelo el piano;

Y entonan, con voces de brisas y fuentes,
La misma romanza de mágico encanto,
El rostro á la alcoba contigua volviendo,
Del lírico obsequio gozosos y ufanos.

Formaron entonces acordes del cielo
Los besos crujientes y el trémulo canto:
«Te amo, te amo» los besos decían,
Y acá los rapaces «io t'amo, io t'amo.»



A TRAVES DE PARIS

Eusebio Blasco—que se ha pasado toda la vida mintiendo en todos los periódicos de la manera más informal que ustedes pueden figurarse—aseguraba no ha mucho en una de sus crónicas que en París como en Madrid sólo se veían á las siete de la mañana circulando por los bulevares á los lecheros y á las criadas.

Y es que Blasco, á pesar de su decantado “cosmopolitismo,” resulta español á todas horas y no permite la superioridad ajena ni aun tratándose de madrugar.

En Madrid, bien lo sabe él, la gente se levanta tarde, y no es cosa del otro jueves encontrarse, pasadas ya las nueve, á los “madrugadores” que van tranquilos y sin prisa para sus oficinas restregándose los ojos y denunciando á leguas un sueño todavía indócil, á duras penas dominado por un heroico, supremo esfuerzo de la voluntad.

En París—por el contrario—pone usted el pie en la calle á las siete y se queda maravillado. No son grupos sino legiones de hombres y mujeres que marchan rápidos, decididos, como orgullosos de su humanitaria acción, á su trabajo.

Al verlos de esta guisa, en esta marcha triunfal que hace pensar en la prosperidad de las naciones convencidas de su derecho, dueñas absolutas de su libertad, ennoblecidas y satisfechas de su hermosa labor, dijérase que no son ellos sino uno quien va con bríos de obrero vigoroso á realizar obras inmensas; y es así cómo sin darse cuenta el espíritu se crece, nuestra personalidad recobra fuerzas, la imaginación tiene audacias que asombran y del fondo mismo de nuestro sér parece que brota un elocuente grito de victoria para saludar con júbilo la vida: esta vida que en ocasiones se nos antoja carga pesada y espantosa, porque no sabemos emplearla en nada bueno.

—Vivir! vivir! . . . de cualquier modo; pero vivir á toda costa para gozar del bienestar, de la salud, de la satisfacción, del orgullo que comunica y da el trabajo honrado! Eso es lo que nos dice y nos repite una voz secreta y sugestiva cuando nos detenemos á mirar, avergonzados de nuestra indisculpable holgazanería de hoy, á esos millares de trabajadores de París.

Por eso desearía yo que los extranjeros que, “por su corrupción,” desacreditan á este gran centro de cultura y de trabajo no anduviesen siempre por ahí á salto de mata, trasnochándose y cazando hembras á la vuelta de las esquinas. Madrugaron esos señores, ó mejor aún, levantaránse á las siete de la mañana, echaránse á la calle y vieran como yo he visto, maravillado y atónito, la singular, sorprendente transformación del París infernal y alegre que conocen en otro París enteramente nuevo con sus gloriosos rumores de faena traducidos en robustas respiraciones de fragua, en golpes sonoros de martillo, en incesante crujir de rotativas y en ese eterno rodar de carros y carruajes que estremecen á todas horas el enmaderado de los grandes bulevares, desde la Magdalena hasta más allá de la Plaza de la República.

Cuando mejor pude apreciar esta hermosa fenomenal actividad de París fue á raíz del Carnaval.

La última noche de fiesta, el martes, todo París enloqueció; parecía que una gran borrachera de supremo placer se apoderaba de todo el mundo, arrastrándolo á todos los deseos, á todos los atropellos, á todos los entusiasmos que inspira el adorable «chis—chás» de los *confettis*.

La locura de este último Carnaval de París fue de tal modo extraordinaria que, á veces, las mujeres y los hombres, envueltos en aquel torbellino de papelitillos de colores y arrojándose por manera «heroica» puñados de flores y grajeas, parecían legiones encolerizadas de demonios venidos al mundo para refirir una

fantástica batalla, cuyos mejores y más vibrantes clarines eran los cobres de las orquestas ambulantes que escalando los balcones y las azoteas de las casas más altas, llenaban con sus disparatados sonos el espacio. Hubo momentos en que el regocijo tomó proporciones de algazara gigantesca y tocando los límites de la insensatez se hizo delirio y estalló en gritos, en carcajadas, en aplausos, en explosiones de amor, en baile furioso, en estrépitos de músicas con ritmos desenfundados y salvajes.

París mugía y prolongaba la turbulenta jornada hasta enronquecer. Al fin la primera campanada de las doce vibró como el toque del último pudor sobre el hirviente boulevard, y aquella multitud que apuró el goce por manera irrefrenable, sin que un solo altercado turbase su alegría, empezó á desfilan en oleadas. Bien pronto el boulevard quedó solo; los árboles destacaron sus descarnados brazos sobre un cielo sucio; los kioskos reflejaron sobre el asfalto sus grandes manchas de colores; la algarabía del Carnaval con sus amores, sus deseos, sus esperanzas y sus triunfos se fueron con la muchedumbre y á través del espeso polvo que esa muchedumbre levantara apenas si se divisaban collares de moribundas luces que parecían pestañear las postreras muecas de la fiesta atronadora que enloqueció á París. . . .

Ver á París al día siguiente convertido en basurero fue—la verdad—mi mayor deseo, un deseo perverso y algo raro, pero disculpable hasta cierto punto, porque ya me estaba cansando la eterna limpieza de París.

A satisfacer esta perversidad y aquel deseo salí muy temprano del Hotel imaginándome que iba á encontrar las aceras con su alfombra espesa de papelitillos, el medio del arroyo con una capa de tierra de dos palmos, los zócalos de las casas manchados de toda clase de inmundicias, las terrazas de los cafés llenas de botellas rotas y los árboles y los faroles envueltos por los millares de serpentinillas y cintajos que el día anterior habían arrojado profusamente de todos los balcones.

Figúrense ustedes mi sorpresa al hallarme frente á una ciudad regenerada, donde la escoba, la brocha y las mangas de agua del opulento municipio habían hecho maravillosos prodigios y estupendos milagros de limpieza! Ni el más pequeño fragmento de confetti, ni la hoja más pequeña de los pisoteados bouquets, nada, absolutamente nada, denunció á mis ojos el desbarajuste carnavalesco que yo presencié: las aceras brillaban con su lustre de siempre; el arroyo, á fuerza de frotos y restregos, parecía un gran espejo donde se retrataban claros y precisos los carros y los imperiales de los ómnibus atestados de gente; los kioskos con sus cristales rojos y azules, acusando también el aseo más minucioso, abrían al público su venta de periódicos; los toldos de los establecimientos, como si los acabaran de lavar, se extendían orgullosos por todas partes y de todas partes brotaban, por así decirlo, grupos compactos de trabajadores: negociantes, obreros, dependientes y oficiales que corrían presurosos á sus oficinas y quehaceres.

Quizás, y sin quizás, esos hombres que se daban tal diligencia para cumplir con su deber eran los mismos que, horas antes, ensordecían con sus gritos el revuelto boulevard.

Cuando regresé á casa—entre decepcionado y satisfecho—no eran sólo los hombres quienes iban golpeando fuinosamente el empedrado con sus gruesos zapatos de doble suela, sino los niños que iban al colegio corriendo; las floristas que pasaban perfumando el ambiente, y estas dichosas, encantadoras legiones de modistillas que lo dejan á uno parado al borde de la acera oyéndoles el charloteo de pájaros que llevan y contemplándoles ese singular modo de andar que tienen cuando van de prisa, arrollándose y ciñéndose con las faldas los más humanos y tentadores encantos. . . .

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: marzo de 1897.

USTO es que dediquemos alguna página de EL COJO ILUSTRADO al triunfo de la industria y al espíritu de empresas particulares que va desenvolviéndose en el país lentamente pero con plausible atrevimiento.

Lucas Ramella nos ofrece el tipo que necesitamos para cumplir nuestro propósito; pues en él se encuentran reunidas las dotes del industrial y las del empresario capaz de producir provechosos resultados para él y para el público; tiene osadía bastante para desechar preocupaciones tradicionales que detienen el vuelo del progreso, tiene perseverancia para insistir en sus planes á pesar de las vicisitudes y abunda en inteligencia para concebir sus proyectos con ojo certero.

A la muerte de su padre don Pablo Ramella, cuya reputación como laborioso y pulcro industrial no se ha olvidado todavía, Lucas terminaba sus estudios y pudo aspirar al Doctorado como su hermano Antonio; pero los hombres de negocios y de carácter emprendedor nacen con propensiones propias como nacen los artistas que son llevados por un instinto dominante á poner en práctica sus inclinaciones y simpatías. Lucas Ramella nació empresario y se entregó de hoz y coz á las empresas.

Meditando constantemente en ellas halló que faltaba una como elemento de construcción y fundó el aserradero de maderas que lleva su nombre con todas las condiciones de que hoy disfrutan los establecimientos de este género en los Estados Unidos del Norte. Todo está bien allí: herramientas, máquinas, local y artefactos; y en cuanto á la organización del trabajo nada deja que desear. Fácilmente se comprende cuánta utilidad reporta el público de esta empresa. El constructor recibe las maderas labradas del tamaño, grosor y clase que quiere, sin perder tiempo en esperar que esta penosa labor sea hecha según el antiguo procedimiento. Satisfecho debía estar Lucas Ramella de su Aserradero, pues que tanto el público como él se beneficiaban á la par.

Mas hé aquí que una bella mañana arde con voraces llamas el maderamen y el edificio, á pesar del interés que el Gobernador señor Silva Gandolphí pusiera por contener el incendio. Un montón de cenizas humeantes quedó como muestra de lo que fue Aserradero. Lucas contempló el triste espectáculo con faz serena y mirada de filósofo. Pocos

días después el edificio enhiesto, completamente reparado y provisto de nuevos materiales, daba albergue á la falange de operarios y resonaba con el chirrido de las sierras y con el rumor del trabajo como un campo de cien colmenas.

Corrieron algunos años y se creía que nues-

racas ha visto levantarse rápidamente el edificio que alberga ya inquilinos y que consiste en una larga serie de piezas separadas de la orilla de la calle por una galería con arcos y que cubierta por el piso superior libra al transeunte del sol y de la lluvia.

En esta obra colosal se presenta otra ocasión de probar la perseverancia y aliento de Ramella. Cuando la construcción había llegado á la mitad, se vino á tierra desde los cimientos con grande estruendo y sin causa alguna aparente.

El empresario soportó este segundo fracaso y procedió á la reconstrucción como si la comenzara. Hoy puede darse por terminada la obra, aunque en opinión de algunos el plan del constructor es llegar hasta la esquina de San Jacinto. Una hazaña del espíritu de progreso y un testimonio impercedero del carácter de Lucas Ramella será este hermoso monumento. Que él es capaz de realizar altas cosas está probado. Siendo joven todavía y sabiendo como sabe emplear prudentemente sus recursos, hay mucho que esperar de su iniciativa.

Y no hemos contado con los efectos morales que semejante ejemplo produce. Algún otro habrá que imite á Ramella y mire con orgullo el éxito de sus esfuerzos en pro del bien general. Todos los hombres nacen con alguna aptitud; sólo falta iniciativa, y el medio más eficaz de crearla es el ejemplo que aplaudimos.

Lucas Ramella es laborioso, sereno y pacífico por carácter, amable y llano en su trato, pulcro en sus negocios y respetuoso á su palabra, la cual una vez empeñada es cumplida aun con perjuicio de su peculio. La riqueza no tiene para él más valor que el del trabajo. Si no llega á ser rico no caerá de lo necesario y vivirá hasta su último día en la atmósfera del honor y de la estimación.

Que estas alabanzas tributadas por EL COJO ILUSTRADO á Lucas Ramella, sirvan á los batalladores de la industria en general por los cuales sentimos particular interés, como que pertenecemos al mismo gremio, y del cual habrán de derivarse grandes ventajas para el país.



LUCAS RAMELLA

tro empresario había cedido en sus empeños ante las dificultades financieras de la época; pero nada, él meditaba y se proveía de fondos para la obra en que actualmente se ocupa. Tratábase nada menos que de la construcción de un edificio que comienza con la acera norte de la esquina de las Gradillas y alcanza hoy hasta la mitad de la cuadra que guía á San Jacinto. En un punto tan céntrico y concurrido no podría construirse nada que no fuese elegante y suntuoso. De un lado mira á la plaza Bolívar y de otro al Palacio arzobispal; las casas que al frente corren en línea paralela son todas hermosas; luego construir casuchos hubiera sido vulgar é incivil. Por fuerza había de levantarse una construcción sobresaliente por todos respectos. Y así fue: Ca-



FINAN Y LORMA

POEMA DE OSSIÁN



¿Qué veis en el seno de la noche, hijos de los alegres días? ¿Será la nieve que reviste con albuca las colinas de Morvén? ¿Veis la luna entre las nubes pálidas, ó en los serenos arroyos que al regar el valle de Cona la reflejan en sus ondas? Oís, acaso, el espíritu melancólico de la montaña, ó la voz de las sombras llevadas en el hálito del viento?

—Oh bardo! blanquea la nieve los collados de Morvén, retrátase la luna en el arroyo, el espíritu de la montaña se deja oír, y percibimos la voz de los fantasmas en el murmurio de los vientos que se calman. Empero, no en tales objetos, se fijan nuestras miradas, sino en dos nubes, ó mejor, en dos sombras, cuyas vaporosas formas argenta la luna: avanzan rápidas como los corzos de Alva, y sus cabellos ondulan á merced del viento de la noche.

“A la úna, que semeja un joven, siguen dos alanos de color gris; y su morena mano empuña el arco: reviste la álaba la apariencia de una virgen, por cuyo alabastrino costado corre una como vena de púrpura, mientras su largo manto parece tinto en sangre. Aunque amable, triste está su rostro y anegadas en llanto sus mejillas.

“Calla; oh viento! déjanos examinar estas sombras; mas tú, al contrario, las confundes en nube tenebrosa y dispersas sus miembros como torbellinos de humo. Fugitiva niebla pasa con ellas sobre los valles cenagosos, ó sobre la colina poblada de ciervos. ¿Oh tú, bardo de los antiguos días! si conoces estas sombras sabréis decir á los hijos de Morvén, los nombres que llevaron!

—Lo pasado se reproduce á los ojos de Ossián, cuya memoria conserva la música de los antiguos cantos. Suena mi voz como rumor de olas en el viento de la tarde, cuando después de la borrasca, se estrellan en apartadas riberas. Hijo de Murno, (1) yo me acuerdo de tu canto fúnebre, que tanto tiempo ha resonó en Selma.

“¿Jóvenes de Morvén, como los míos, pueden un día vuestros ojos quedar cubiertos de tinieblas! Preguntaréis entonces á los venideros, lo que observan en las nubes: “Vemos, os responderán, dos jóvenes sombras, y, cerca de ellas, á su anciano padre inclinado en este pardo nubo. Buscarán que le narréis la historia de estas sombras: aprendedla, pues, de Ossián, para que no os veáis obligados á responder: “no la sabemos.”

“¿Quién es aquél que tembloroso se adelanta, apoyándose en el báculo de la vejez? Roja y sombría nube empañá sus llozosos ojos; agita el viento su cana cabellera y prurrupe en lastimados sollozos.

¿Por qué tanta tristeza; oh Murno! Acaso ya no amenazan los ojos de Finan en la

batalla, ni descuella por su escudo entre los héroes: no recorre Lorma la colina de los corzos, ni descege el arco al par de las vírgenes cazadoras de Morvén; será que tampoco suena ya la lira de Tormán? Oh! dime, Murno, ¿por qué hay ceño de enojos en tu frente?

“No sin razón está afligido Murno. Finan, no empuñas ya el broquel de la batalla; ni vagas tú, Lorma, con las vírgenes por la colina de los corzos. Oh! hijos míos; ambos yacéis dormidos en la tumba; por eso triste está mi alma, y su tristeza no se disipa ni en medio de las harpas acordadas para la alegría.

“Ten, dice, oh, Tormán! la egida, y la espada semejante á un rayo de luz, y la lanza prominente como el roble del valle y el pulido casco que con tanto resplandor resalta. Estas las armas son del valeroso Ardán, padre de Murno. El las conquistó en extraña guerra la vez primera que, en unión de Tremmor, vibró lanza contraria al enemigo. “Acabad con honra vuestras primeras proezas, decíanle sus padres; porque la gloria del guerrero depende de su primera hazaña.”

Como dos rápidas águilas cuando persiguen por primera vez el gamucillo tímido de Lora; con tal impetuosidad se precipitan ambos paladines á la guerra de Clutha. Numerosos combatientes caen por tierra á los golpes de Tremmor; mientras Ardán, conquistista estas armas en galana lid contra Duthorrán. Tu raza, empero, oh Ardán, jamás las llevará!

Dos árboles plantados á la ribera de Alva, es cuanto nos queda de los tuyos; úno, despojado de su musgoso ramaje; descego el otro como la flor desprendida del tallo y marchita por el sol. Cayó el hijo en el sepulcro, y al sepulcro también declina el padre. Al menor soplo caerá y, con él, su estirpe habrá concluido.

Suspende; oh Tormán! en las salas de Ardán estas sus armas de combate. Viéndolas en lo porvenir, admirarán los pusilánimes la ya extinguida raza. Vanamente ensayarán levantar estas armaduras, por lo cual exclamarán: “Poderosa era la estirpe de Alva.”

Dos bardos condujeron las armas á Dunalva, y allí las colocaron para ejemplo de los siglos. Uno de los escudos semejava el disco turbio de la luna; otro, traspasado de lanza, estaba hundido en tierra. Jamás se depositaban las armas de los héroes en su casa sin entonarle himnos de alabanza.

“Desciende, oh Ardán! tú que cruzas por encima de Morvén sobre el ala de las tempestades. Desciende, contempla tus armas y brille entre tus lágrimas una sonrisa placentera. Tu estirpe no ha mancillado la espada que blandiste, aunque ninguno de ella pueda manejarla; y tu lanza, en su mano, reluce siempre en lo más crudo de la lid; nunca empero tinta su azulada punta en la sangre de los débiles. Era tu escudo la roca que contrastaba al rayo de la guerra. Jamás brazo endeble pudo levantarlo. Murno era el huracán que quiebra las encinas; Finan, la llama calcinante de los bosques.”

“Desciende, Ardán, de tu nube: guarda en Dunalva la egida de tu raza; ni permitas que sean tocadas tus armas por manos pusilánimes, ó que osen acercarse á ellas hombres bárbaros. No fueron débiles ni crueles aquellos de tu alcurnia que se cifieron tu espada y abrazaron tu broquel. ¿Retírate, hijo del miedo: qué harías tú con la armadura de los héroes?

“Retírate cabe el arroyo escondido, donde jamás suena choque de espadas ni ruido de combate: vive allí entre los ciervos mientras encanece tu cabellera entre la hierba agreste. Dormirás con ella bajo el césped, tu último sueño.

“No cantarán tu nombre bardos; y olvidado tu sepulcro, caerán unos tras otros tus descendientes sin dejar de sí memoria. Tal en la profunda grieta de una roca, crece el helecho y se marchita y muere, sin que ningún viajero haya nunca dicho: “ved esta planta.”

“Viento de invierno sopla del desierto; y sobre sus alas de nubes está sentada la pálida, la espantosa muerte, armada con aljabas y con arcos extendidos siempre. Pasa sobre el valle solitario y descege silenciosa flecha contra el hombre cobarde, que yace sobre el lecho: hífero de muerte; mas esta herida cuán diferente de las que recibe el valiente en los campos de la gloria!

“No levantéis; oh héroes! monumentos al cobarde; ni cantéis; oh bardos! sobre su tumba, fúnebres exequias; ni suenen, oh vírgenes! por él vuestros loores.

“El ánimo de los que están desprovistos de entereza, ahora vaga en el oscuro seno de las nieblas, como el pez en los arroyos congelados de Lano; ahora voltigea en las fugaces nubes, juguetes de impetuosos vientos.

“A menudo va en los mortales efluvios que rastrean los lagos cenagosos que difunden, como invisibles dardos, su funesto contagio á las naciones.

“Jamás alma semejante discurrirá por verdecidos collados, ni en compañía de héroes visitará las llanuras regocijadas por el calor del sol.

“Tus hijos, empero, oh Ardán, los que llevaron tu escudo, jamás blandieron armas homicidas. Custódialas tú desde las tempestuosas nubes donde habitas. Hiere con espanto al hombre tímido cuando ose aproximarse á tus salas; ay! á tus salas que caerán un día como la encina que derriba el aquilón en el torrente. Entumecida la onda cambiará su curso y serpenteará al través de sus escombros.

“El axiacanto y el escaramujo irgen allí sus florecidas copas, y el brezo crece sobre la musgosa piedra para servir de lecho á las bicerras. Mas sobreviene derrumbando sus orillas el arroyo, y el escudo enmohecido es arrojado entre las revueltas arenas. Viéndolo á su paso el cazador exclama: ¿qué disco negro es éste, tan semejante al de la luna nueva? Y apartando la tierra con su lanza, con melancólico recuerdo visita las pasadas edades, fija la atención en todo lo que le rodea, y reconoce en estas tumbas tapizadas por el césped un palacio antiguo.

—Hé ahí, dice, la morada de los héroes. Aquí se levantaban las salas de los paladines en los ya pasados años.

—Dices bien; oh extranjero! te has detenido en la sala de los héroes; mas si no eres de su estirpe, guárdate siquiera de tocar sus escudos.

Ese que miras, fue el broquel de Ardán. Tú que habitas la mansión de las tormentas; oh Ardán! descende en el soplo mujidor del viento, y recibe tus armas. Guárdalas en las salas de Dunalva.”

Así cantaban los bardos al consagrar las armas de Murno. Todavía, empero, gime triste el alma de este héroe; y á intervalos se escucha su gemido como queja de ola solitaria ó lamentar de céfiro entre la verde alfombra de una tumba.

Conducíamose á Selma en silencioso dolor, cuando descubrimos dos túmulos cubiertos aún de tierno césped. Sentóse Murno en medio de ellos, y nosotros hicimos lo mismo en torno suyo, para oír en sus propios labios la deplorable historia de sus hijos.

—Suena al rayar la aurora el cuerno de mi hijo; tres alanos que le acompañan saltan alegremente al oír el instrumento de la caza, y pasando en un bajel el estrecho, persiguen los ciervos de Croma. Al tornar el esquife por la tarde, se concitan las olas, sobre cuya cima le distinguimos de cuando en cuando; mas de improviso desaparece ó ya sumergido en el mar ó en la oscuridad.

(1) Murno era padre de Finan y de Lorma, Ardán lo era de Murno, Tormán su bardo y Dunalva el sitio de su residencia.



LA CARIDAD. — Cuadro de Julius Schmidt

Yo temblaba por la suerte de mi hijo; pero, anciano, qué me era dable hacer? En vano llamaba en auxilio mío el vigor de mis floridos años, en vano! Los lastimados clamores de mi hija me hieren el corazón, bien como el viento que arrastra en el desierto las marchitas hojas. — Oh! hermano mío, prorrumpía; mi querido hermano, te has sumergido en las olas? ¿Habrás muerto? ¿hermano mío!

Y esto dicho, se precipita extraviada á la ribera. El reflujo del mar dejaba descubierta la cima de una parda roca; y Lorma trepa sobre ella, mientras sus miradas y sus gritos recorren la vasta extensión de las aguas.—; Hermano mío, único objeto de mi amor, por qué no escuchas los reclamos de tu hermana?

“Sobre las espumosas cimas de la ola descubro un punto negro. ¿Será la nadante hierba, ó eres tú, hermano mío?” Finán oye á Lorma y le contesta con voz desfalleciente. El temor y la alegría alternan en el ánimo de Lorma. Sólo dos perros ganan la ribera, pues el tercero ha perecido; mas á la débil voz de Finán se arrojan de nuevo á las olas. Ambos fueron á poco devueltos con su dueño á la ribera, aunque uno pereció allí al punto.

Lorma llevó á su hermano á la cima de la roca. “Déjame, le dice éste con extinguida voz, déjame reposar aquí un momento; están mis fuerzas agotadas.”

Con sus vestidos, Lorma le abriga el pecho y le acomoda en una almohada de hierbas la cabeza. Viéndole adormirse, atenta é inclinada sobre su hermano:—“Oh! exclama, sed apacibles, olas; alejaos, monstruos bramadores del mar, y vosotros, borrascosos vientos! Tú, empero, corre con dulce murmurio, arroyuelo del valle; no hagas, oh torrente! retumbar los bosques; ni, vosotros, cervatillos, tímidos habitadores de los montes, no hagáis crujir á vuestro paso las hojas gemidoras. Dejad que duerma mi hermano, que se cierren sus párpados cansados. Duerme tranquilo Finán, sobre tu roca. Sea apacible tu sueño, hermano mío!

“Mas ah! Su rostro se ha puesto pálido como la luna tras de lluviosa nube. Su aspecto me hiela de terror. Tiene la faz triste como si en pesadilla contemplara todavía el conceitado piélago; como la faz del niño, cuando en sueños piensa ver el lobo que lo persigue. Enternecidas madres: ¿lo despertaríais entonces? Disparíais vosotras el espantoso sueño, como el viento disipa las nieblas?

“Sí! vosotros despertaríais vuestro hijo; yo dejaré dormir á mi hermano, ya que se han agotado sus fuerzas y es su sueño tan penoso. Querido Finán, nocturnos insectos te persiguen: ¿cómo los apartaría de tí? Quisiera cubrir tu rostro con el mío, mas temo interrumpir tu reposo..... Por qué te sienta helado? no respiras? ¿Estás muerto, estás muerto, hermano mío!

“Al escuchar los gritos de Lorma, me adelantó hacia la playa. El mar se entumece, mas élla no lo advierte; hinche el aire con gemidos y se lastima en el pecho, mientras los perros exhalan medrosos alaridos. Devorada mi alma por el dolor, quise repetidas veces arrojarme al mar para salvar mis hijos: no obstante, cierta voz interior me decía: “Caduco estás ¡oh Murno! y cuán distantes de tí los felices días en que con brazo vigoroso podías hender las ondas!

“Estas arrebatan á mis dos hijos de la roca y les arrojan sobre la ribera; mas el escollo hiere el costado de Lorma cuya sangre tinte en púrpura las olas. El mismo viento, oh! hijos míos! arrebató vuestro último suspiro!

“¿En cuál tristeza ha quedado vuestro padre? Ah! que tan dulce nombre jamás volveré á oír. Héme aquí como la fulminada encina en medio de los matorrales! Espar-

cirá el otoño su melancolía en la llanura y despojará la arboleda de su prístino verdor; reverdecerán empero con el riego feraz de los arroyos; mas ¡ah! que el follaje del árbol de mi vida jamás retoñará ni con las lluvias del estío.

La estirpe de Alva se ha disipado como el humo de sus salas, después que se han consumido los troncos de la encina. ¿Cuán legítima es, pues, la causa del dolor de Murno! Vio en una noche la muerte de sus hijos. ¿Veo aquí; oh Finán tu sepultura; al allí la tuya; oh Lorma!”

Sombria estaba el alma del anciano. Rompió de nuevo á llorar, mientras nosotros permanecíamos en nuestro puesto silenciosos, bien como las sombras, cuando está la tierra en calma, ó como arroyo congelado, entre riberas de nieve, cuando muestra á la luna su cauce erizado de puntos luminosos.

Mas ¿quién vaga errabundo en la montaña, semejante al corzo que perdió su compañera entre los arroyos de la selva? Con lúgubre semblante se aproxima, y juega á la merced del viento su cana caballera. Anda con pasos desiguales y los suspiros de su pecho gimen como el aire comprimido en una caverna, cuando tempestuosas olas vienen á quebrarse en sus orillas.

Ese que se aproxima es Urrán, el diestro flechador, y tu preferido amante; oh joven Lorma! Llega á Dunalva en borrascosa noche. Silenciosas están las salas donde solían resplandecer dos astros; donde Urrán ya nunca volverá á mirarlos, porque se han apagado los ojos de Lorma.

“¿Dónde reposas, bien amado, dónde duermes? Te habrá sorprendido en la caza la noche solitaria? Te detuvo la oscuridad en el desierto? Hija del arco, ¿dónde duermes?

“Ah! fuérame dado saberlo y correría á tu encuentro. ¿Duermes acaso al pie de alguna roca, ó te sirve de lecho el musgo que festonea los arroyos? Entonces el seno de mi amada está expuesto á las inclemencias de la noche. Oh tú! que reinas en el alma de Urrán, dedícale un recuerdo en tus sueños agradables.

“No interrumpáis su reposo, fantasmas de la noche! No destrenzéis su cabellera, oh vientos! ni robéis la sonrisa que reposa en los labios de mi amada! Tranquila duerme en medio de la tempestad, porque en el sueño sólo se ocupa en Urrán su pensamiento.

“Corred en su obsequio blandamente, arroyuelos del valle de las corzas! Montaracas bestias, saltad con regocijo en vuestras breñas! Águilas de los collados de los ciervos, llevad al desierto el zumbido de vuestras alas! ¿Guardaos de perturbar los gratos sueños de mi Lorma!

“¿Duerme, y no te ponga miedo el murmurio del arroyo ni el rigor de la tormenta. Duerme en apacible sueño, que yo iré á despertarte con el albor de la mañana. Mi voz sonará en tu oído con música de abeja que revuela al aire fresco, cuando su flébil zumbido interrumpe para beber el rocío de las flores en solitaria ribera donde crece la rosa purpurina. ¿Duerme, oh Lorma! y si descendiendo para Urrán blando reposo, regocija mi alma con felices sueños!”

Acuéstase Urrán en la musgosa ribera; aduérmese, y apenas llegan los murmurios del Alva á sus oídos; mientras la luna, al través de los follajes, le esclarece las pupilas medio entornadas por los párpados. Por dos veces Lorma se le presenta moribunda, semejante al nítido vellón que cubre el disco de la luna, cuando con lúgubre aspecto derrama su remisa claridad. Reconoce su sombra Urrán y, torvo y triste, comienza á vagar entre las zarzas. Llega hasta él la voz de Murno; descubre los dos montones de hierba, suelta improviso el arco, cae;..... ¿Cómo, en fin, pudiera referiros la desolación de Urrán?

Prolongado fue el silencio de la colina. Al cabo el bardo de Morvén toma el harpa y nosotros unimos nuestros suspiros á sus conmovedores acordes.

Cerca del Lubar, vivía Turloch, que encañeció en años colmados de merecimientos. Conocía el extranjero la dirección de sus salas, ni medraba salvaje hierba en sus largos caminos. Puerta alguna impedía la entrada de su casa. “Por qué verla cerrada, exclamaba el extranjero?

Alto era Turloch como la encina del valle; á su lado gentil arbusto erguía su floreciente copa. Los hijos de Turloch semejan dos verdes y recientes arbolillos que se abren á la onda primaveral y contemplan el sol al través del arco iris.

Héroes admiraban la hermosura de Migul, y las vírgenes contemplaban con secreto deliquio la gentileza de Althos. “Tiene la majestad del hijo de Turloch,” exclamaba el extranjero, y añadía: “Bella es como la hija de las espumosas aguas del Lubar.”

Corrieron largos y apacibles los años de Turloch, corrieron silenciosos como el arroyo en el valle. Plácida sonrisa alegraba su rostro, bien como rayo de sol en la falda de los collados, cuando no fluctúa ni una nube en la amplitud del horizonte. Empero los días del hombre, son variables como los aspectos del cielo. La calma y la tempestad, como la oscuridad y la luz alternan en la vasta extensión de las montañas.

Cierto día, Migul parte de caza; con nívea mano empuña el arco y dos pardos alanos la siguen saltando por entre el rocío matutino. Como ligero vellón cuando vuela por el cielo en alas del rápido viento; así persigue Migul el cervatillo del collado. Descoge el arco: sus emplumadas zaetas son, como la muerte, inevitables; y los monteses moradoradores caen moribundos sobre los negruzcos matorrales.

La cazadora se sienta en una roca, mientras el trueno retumba en las alturas y las nubes encapotan el espacio. Espumosos torrentes se precipitan de los montes y el Lubar arrastra sus aguas como torbellinos de humo. Y ¿cómo, tímida niña podrás atravesarlo para volver á tu morada?

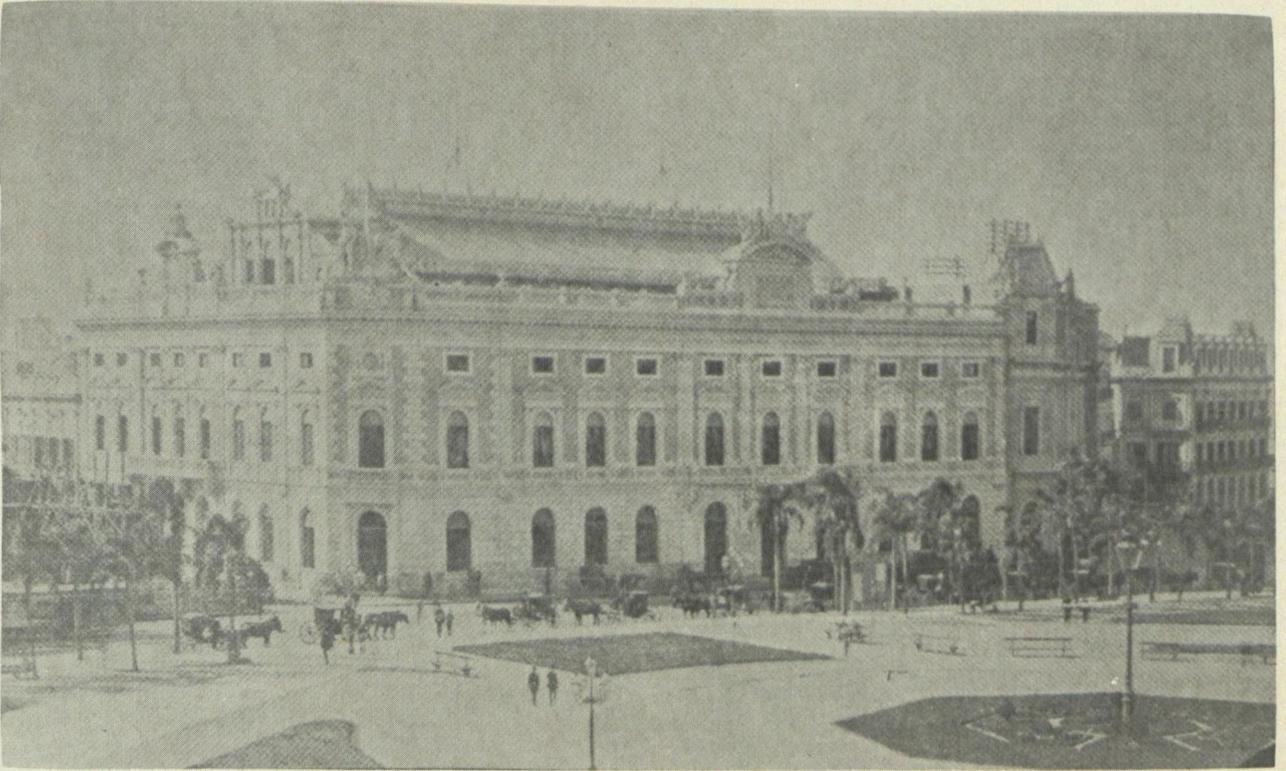
Althos ve que se acerca su hermana: descubre dos rocas cuyas metas se aproximan sobre la superficie del torrente, cubiertas por la copa de una vieja encina; y allí donde en los pasados tiempos el cazador solía deslizarse temeroso á lo largo de su musgosa corteza; allí, inclinándose Althos sobre las profundas aguas: “dame la mano,” dice á su hermana; y sube con élla sobre encorvada rama; y la rama vacila, se quiebra y cae.

Al encender Turloch la lumbre del hogar: “Mi hija, exclama, está expuesta á la lluvia de la colina.” Improvisamente, y cuando atiza la lumbre, un grito hiere sus oídos. Acude afuera en el instante, y ve á sus dos hijos, sujetos de la vieja rama, pasar arrebatados por el torrente.

En vano implora auxilio á voces en las profundas tinieblas del valle; oyen las rocas sus clamores hasta la mañana, y, despiertos, con ellos, los ciervos huyen espantados de las orillas del Lubar.

Viose al siguiente día, al desventurado padre vagar aquí y allá, y, en los mismos lugares, envolverle las nocturnas sombras. No hallando al fin en el Lubar á sus hijos, vuelve con el alma desolada á su mansión desierta; la cual por largo tiempo resonó con sus gemidos. Por mucho tiempo también recorre Turloch las riberas del funesto río, cuando el morador del valle se recoge al lugar de su reposo.

Sonó, por fin, rumor de guerra; y Turloch, que llora sobre el Lubar, lo escucha: se hace á la vela con los suyos para Ialín, y durante la travesía desembarca en Ifhulmo. Allí ve



BANCO NACIONAL. — Buenos Aires



HIPÓDROMO ARGENTINO. — Buenos Aires

brillar sobre la roca dos hermosos rayos de luz. Viéndolos tender el arco al saltar el cervatillo, y contemplando su belleza oscurecióse el alma de Turloch. ; Tales eran, exclamó, mis hijos! Ese tu garbo y gallardía ; oh Althos! ; Como ésa tu hermosura, ; oh Miguel!

Conociendo la voz de su padre, desde la isla donde los había llevado la corriente, con trasportes de alegría se arrojan á sus brazos. Esclareció la dicha el semblante de Turloch, y dio la vuelta á las orillas del Lubar.

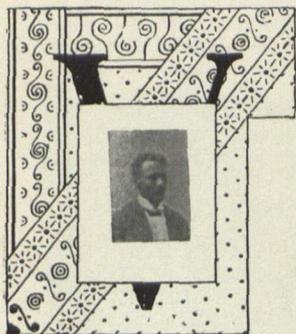
No de otra manera ; oh Murno! continuó cantando el bardo, como á sus hijos Turloch, has perdido tú á los tuyos, tan sólo por algún tiempo. Te han precedido en la mansión de la felicidad. No dista mucho el día en que habrás de verlos allí, sobresaliendo en medio de los héroes. Míralos ir en el vagante nubló que discurre por la superficie de la luna cuando al través de nieblas diáfanas se mira en los arroyos de Alva. Olvida, Urrán, tu pesadumbre, pues volverás á ver el bien amado ; enjuga ; oh Murno! tus ojos, ya que habrás de reunirte con tus hijos.

Calmóse poco á poco, de entrambos la tristeza. Semejaba Urrán un árbol que á despecho de la tempestad, mece todavía su floreciente follaje ; mientras el pecho de Murno se relevaba, no ya henchido de suspiros, como la ola que se repliega sobre sí misma, cuando los vientos se han apasiguado.

FELIPE TEJERA.

EL SITIO DE ALESIA

I



ercingetorix ha convocado en el sagrado bosque á los senoneses, treviros y arvernos, para anunciarles que la Galia hará el posterior esfuerzo por recobrar su libertad. Han cantado los Eubages

las glorias de sus antepasados y las Druidas sacrificado víctimas en honor de Hesus, el dios de las batallas.

Suena el potente cuerno imponiendo silencio ; y la multitud espera callada y atenta la voz de su Jefe.

Galos—dice Vercingetorix—las cohortes romanas han vencido hasta ahora á los hijos de la muerte : hemos sido destrozados en Avárico y puestos en fuga á las orillas del Saona.

Los extranjeros son grandes segadores : han exterminado á los nervios y de los eburnos sólo vive Ambiorix.

Desierto está el Dolmen, callada el arpa, enmohecido el arado.

Nuestros pequeñuelos se aprietan alrededor de sus madres ; y se estremecen los muertos en el fondo de sus tumbas.

El incendio de las ciudades ilumina con fatídico resplandor la oscuridad de los bosques.

Resuenan ayes desgarradores donde halagaban el oído las canciones de los bardos.

Por doquiera sangre, ruina y desolación ; como si Tamarís nos hubiera abandonado á las furias del infierno.

Y de lo sucedido todos somos culpables. Divitrac por haber llamado á los romanos ; vosotros por vuestra indisciplina ; y yo por mi punible condescendencia con los arvernos, que si su capital hubiera sido quemada, César y sus legiones ya no existirían.

Es preciso reparar los desastres sufridos : juren todos no volver á sus casas ni ver

á sus familias sin haber atravesado, dos veces por lo menos, el ejército enemigo.

Os espero al abrigo de los muros de Alesia, donde libremos nuestra última batalla : si vencemos, la Galia será libre ; si nos derrotan, quedaremos sujetos á perpetua servidumbre.

Y es preferible que el mar nos sepulte, y se abran á nuestros pies las entrañas de la tierra, y no quede ni rastro de los lugares que habitamos, á ser esclavos de los hijos de la loba.

Es, pues, absolutamente necesario que concurran todos los que puedan empuñar una lanza ó arrojar un dardo.

Y os encarezco sobre todo que no haya división en vuestras filas ; porque bien sabéis que piedras amontonadas forman montaña ; el trigo más apinado es el que resiste con más fuerza el empuje del huracán ; y las navecillas para ir con seguridad cuando las olas se encrespan y el cielo se oscurece, navegan en conserva.

Compatriotas : si no podemos vencer, devolvamos á la Patria la vida que nos dio.

II

Desde el Garona hasta el Rin, desde los Alpes hasta el Océano, todas las naciones Galas acuden al llamamiento de Vercingetorix.

En la hora suprema, la Galia mutilada durante largos años, parece que encuentra al fin la unidad nacional cuya pérdida le había sido tan funesta

Reúnense en la frontera edna ochenta mil peones y diez mil caballos : formidable ejército cuya sola vista pone espanto hasta en el corazón de los valientes.

Van allí, la poderosa caballería aubernate que en la carrera deja atrás al viento de la llanura y á las aves del cielo ; los rutenos, notables en el manejo del arco ; los lijeros peones de la Auvernia y de la Aquitania ; y la pesada, pero valerosa infantería belga : todos feroces, vestidos con pieles de oso y de jabalí ; en la siniestra el escudo y empuñada en la diestra la Azagaya ó la Frámea. Marchan á la retaguardia los bardos de la Armorica recitando los cantos sagrados al son de sus liras y címbalos.

Todos se dirigen á la antigua capital de los mandubios dentro de la cual se encuentra el hijo de Celtilo sitiado por los romanos.

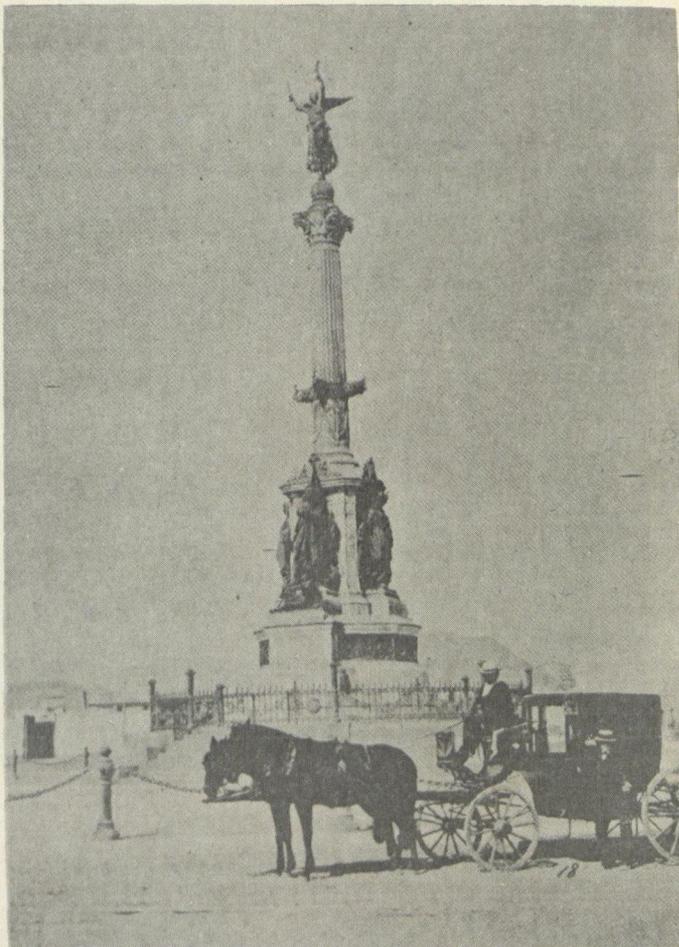
III

Prodigiosos trabajos los de César para cercar la ciudad y el ejército galos.

La línea de circunvalación tiene quince millas y está defendida por veinte y tres fortalezas.

Fosos que parecen abismos y terraplenes que se asemejan á montañas.

Enormes torres que miran la ciudad con sus órbitas de piedra.



COLUMNA DEL 2 DE MAYO. — Lima

Hileras infinitas de estacas puntiagudas y endurecidas al fuego, cubiertas cautelosamente de malezas y musgo.

Parapetos formados con gruesos troncos de árboles ahorquillados entre los fosos y el terraplén.

IV

A una milla de las fortificaciones romanas acampan las fuerzas confederadas, al mando de Vergasilauno.

Desde allí se ponen en comunicación con los defensores de la plaza é intentan un asalto contra los reales del terrible conquistador.

En el silencio de la noche empéñase un combate semejante á aquellos que describe Homero con su poderosa estilo.

Brillan las espadas como relámpagos y las silvadoras flechas cruzan el espacio en todas direcciones.

Formidables máquinas de guerra siembran por doquiera la destrucción y el espanto.

La tierra se tinte de púrpura con la sangre de los combatientes, y los muertos interrumpen el paso de los vivos.

Y la lucha continúa espantosa entre los defensores de la patria y los sojuzgadores del mundo.

Al fin los Galos son vencidos y su ejército se desvanece como un sueño, según la expresión de Plutarco.

Vercingetorix, como Anibal, reconoce la fortuna de Roma : penetra en su tienda, viste el mejor traje de guerra, monta á caballo y se dirige al campamento enemigo.

Sube el collado donde se levanta el tribunal de César y se pasea largo rato frente al romano vencedor ; luego, silencioso y altivo, depono las armas á los pies del contrario.....



PRIMER CURSO DE TELEGRAFIA

V

Cuentan antiguas leyendas armorianas que la noche del día en que Vercingetorix se constituyó prisionero, una figura sobrenatural se presentó al descendiente de Anco-Marcio y le apostrofó duramente:

Tu insaciable ambición ha destruido nuestros hogares y esclavizado á pueblos que gozaban de dulce libertad.

Has engrandecido la *Señora del Mundo* para apoderarte de ella, apresurando así tu muerte y su pérdida.

Porque, sábelo, ¡oh César!: algunos que crees amigos miran manchas de sangre en sus puñales medio desnudos; y Roma se apercebe á librarse de tu tiranía.

Que si los aduladores te aclaman grande los republicanos te llaman sencillamente liberticida.

Después de tu muerte ¡cuántas desgracias esperan al pueblo que ahora apellidan rey!

Imbéciles tiranuelos asaltarán el trono que ocupó Numa Pompilio y el Imperio será desgarrado.

Para que se cumplan también en tí aquellas palabras de un libro misterioso que guarda entre sus páginas el secreto de los tiempos:—Todos se apoderaron de la diadema después de su muerte y se multiplicaron los males sobre la tierra.

Y pasarán las generacionesy, todavía, allá en la más remota posteridad, un capitán de tu raza y de tu sangre vengará á los Galos de la vergüenza de hoy.

.....

Quién sabe si el espíritu de los vencidos en Alesia animaría á los soldados del último César, en Monttenote y Millesimo.

JOSÉ E. MACHADO.

Á LUZBEL.

Ha tiempo pienso en tí: quise cual Fausto,
Con tu favor, la juventud perdida
Volver á recobrar, al ver exhausto
El manantial que alimentó mi vida.

Mas no, no eres el mismo; pues tu nombre
Invocé en vano en anhelo eterno,
Que habitas hoy el corazón del hombre
Y en la social batalla está tu infierno.

Y has hallado en la entraña palpitante
Tanto dolor, miserias y agonías,
Que la mansión dejaste que vio Dante
Y almas no compras ya como solías.

Y aunque te pinta bíblica leyenda
Sublime en tu grandeza y rebeldía,
Rival de Dios en trágica contienda,
De envidia lleno y vanidad sombría;

Nadie podrá esquivarte, porque veo
Que eternamente en nuestro pecho vives,
Y en la espumante copa del deseo
Bebiendo el mal su inspiración recibes.

En vano de Jesús las iras santas
Te hicieron despegar en hondo abismo;
Que en cada ser humano te levantas
Con nuevas formas, pero siempre el mismo.

Símbolo del dolor sin esperanza
En torno á tí se agrupan las pasiones,
Y como anhelan lo que el bien no alcanza
Se esclavizan al mal los corazones.

Y ya del mundo entre triunfales pompas,
Ceñido del laurel de la victoria,
Al són marcial de las guerreras trompas
La sangre olvidada que costó tu gloria.

Ya envidiando la paz de los hogares
En donde casta la inocencia sueña,
Derriba el mal los prístinos altares
Y el falso culto del amor enseña.

Ya á la hermosura sus encantos robas
Y con risueña faz, mintiendo amores,
En el tibio calor de las alcobas,
El aroma envenenas de las flores.

Y va dejando el hombre en su sendero
Cuanto dio al ángel hermosura y galas,
Los dulces sueños del amor primero,
La veste blanca, y las azules alas.

Y á cada golpe que en la lid le hiere
Despierta en el adormecida fibra,
Que, como sólo la venganza quiere,
Con el instinto de la fiera vibra.

Y vives junto á él, despierte ó duerma,
Y hablas lisonjas, pérfido á su oído,
Y al fin el alma envenenada, enferma,
Los consejos del bien pone en olvido.

Y así, triunfante, omnipotente, solo,
Vas sembrando el dolor; y todos gimen
Siervos del oro, la ambición y el dolo,
Que arma el engaño y alecciona el crimen.

No ya ante el vulgo, crédulo, inconsciente,
Eres el ángel por tu Dios maldito,
Ni vas mostrando en la sañuda frente
El signo de los réprobos escrito.

Ni eres de Milton la visión sublime
Que quiere destrozár odiado yugo,
Ni el Luzbel de que Cristo nos redime,
Ni aquel de Dante tétrico verdugo.

Hoy ríes tú, beodo en los festines
Sin que la copa del placer agotes,
Que aterrados no huyen los Caínes,
Ni se ahorcan los Judas Iscariotes.

Hoy, en estancia donde el oro brilla
Y sólo al dios del éxito se adora,
Ves que á tus pies el mundo se arrodilla,
Tu gloria canta y tu favor implora;

Que esclavos tuyos, míseros, los hombres,
Ya tu soberbia en su ambición alcanza,
Con varias formas y diversos nombres,
El sueño realizar de tu esperanza.

Y el dolor reina en todo, y lo avasalla,
Y el bien sucumbe contra el mal en guerra,
Y Dios lo mira;...y silencioso calla;
Que es tu lugar de proscricción, la tierra.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

LA GUERRA CIVIL



Mi padre visitaba con frecuencia unas tierras de cultivo que poseía en los Valles de Aragua, y siempre me llevaba consigo.

En aquel tiempo no había caminos carreteros.

Para ir de Caracas á La Victoria era preciso remontar y bajar las montañas que separan la hoya del Guaire, de las vertientes del Tuy.

Llamaban mucho mi atención, en aquellos deliciosos viajes, las casitas de los labradores, situadas en la falda de las montañas ó en el fondo de los estrechos valles.

¡Cuántas veces, á la salida del sol, me detuve á contemplar el humo que salía perezosamente por entre la paja húmeda de aquellas pobres chozas escondidas entre bosques de mangos y naranjos!

¡Cuánto envidiaba yo la dicha de sus moradores que no tenían necesidad de aprender latín!

Llegué á ser hombre sin perder mis aficiones de niño.

Un día encontré ocasión, ó más bien pretexto, para visitar una de aquellas casitas, habitada por una familia humilde y bondadosa, compuesta del marido, la mujer y dos niños.

Servía de sala un árbol de mango, cuya copa, en forma de esfera, no dejaba pasar los rayos del sol.

En torno del árbol había construido Andrés un banco de bancos, bastante rústico, pero muy cómodo é ingenioso.

—Esta es nuestra sala—me dijo—aquí pasa María las horas de calor. No tenemos nada mejor que ofrecer.



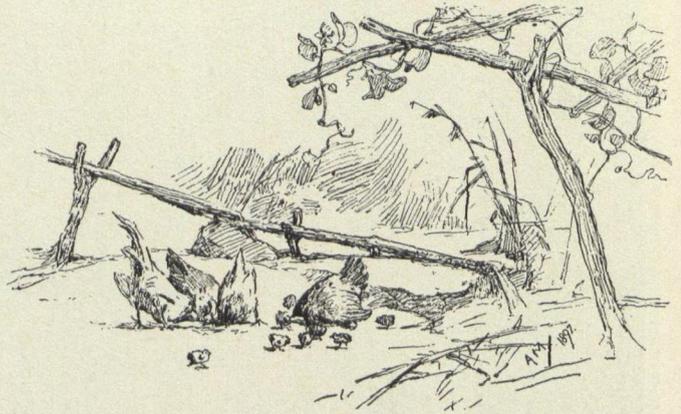
El sitio era pintoresco.

El patio estaba tapizado de greda amarilla y limpio como una sala.

En el centro había una cruz, rodeada de tiestos de flores que embalsamaban el ambiente.

Un chorro de agua cristalina, llevada por canales de yagrumo, caía cerca de la casa, debajo de una frondosa parcha.

Bajo los árboles frutales picoteaban las palomas, y escarbaban las gallinas la hojarasca, llamando sus polluelos á comer los insectos que brotaban á la superficie.



Después de un ligero descanso, bajamos hasta el río por un callejón de plátanos que orillaba la vega donde cultivaban legumbres y granos.

El riachuelo corría en bulliciosos saltos por entre peñascos azules, tallados al capricho de la corriente.

Arboles corpulentos entrelazaban sus brazos y formaban una bóveda sombría.

Nos sentamos sobre tres piedras, Andrés, María y yo, en tanto que los chichuelos perseguían las sardinas que se acercaban á la orilla del remanso.

—Debéis vivir muy felices en este precioso campo—les dije.

—Hasta ahora, gracias á Dios, nada nos falta—dijo Andrés.—La tierra nos produce raíces, frutas y granos para alimentarnos y para criar los animales que nos abastecen de carne, y siempre tenemos algún sobrante que vender para las demás necesidades de la vida.

—Somos pobres—añadió María.—Ni siquiera hemos podido hacer una casita de tejas para nuestros hijos, pero como ni Andrés ni yo la hemos tenido nunca, estamos conformes con la que Dios nos ha dado y somos muy felices.

Me refirieron detalles de su manera de vivir que me encantaron.

En resumen: había en aquel rincón del mundo, oculto entre dos cerros, cuanto es necesario á la felicidad del hombre—Dios, amor, salud y conformidad.

Me hicieron partícipe de un almuerzo sencillo, que envidiarían los potentados de la tierra; si ellos supiesen que se puede comer sin mantel y sin zozobras, en lugar de pan francés, trufas y postres, yucas asadas, blancas como la nieve, arvejas tiernas, desgarnadas á la mano, leche fresca, plátanos maduros, untados de miel y crema, y frutas sazoadas, que aun venían goteando la savia del árbol que las produjo.

Me despedí de aquellas buenas gentes, con dolor. Ellos me hicieron demostraciones de simpatía, y me exigieron que no dejase de pasar un rato con ellos cada vez que volviera por allí.

Les prometí hacerlo así de todo corazón.

Nada podía ser tan grato para mí como respirar algunas horas el ambiente de felicidad que rodeaba la humilde morada de aquellos laboriosos campesinos.

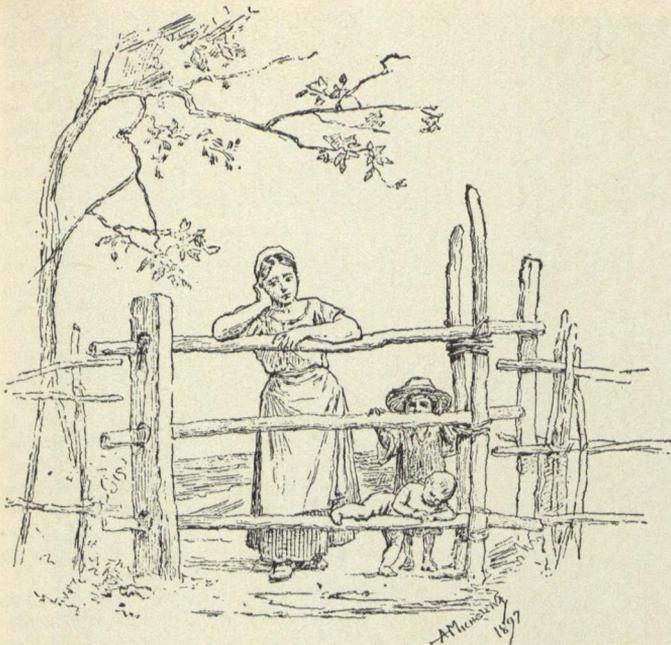
Yo veía allí realizado el idilio que soñaba mi imaginación de 20 años!

Algunos meses después regresaba yo de Aragua, inquieto por una revolución que había estallado en el interior de la República.

Al llegar á la puerta que daba entrada al camino de la casa de Andrés, encontré á María con los brazos descansados sobre la primera tranca, y acompañada de sus dos hijos.

Al verme brotaron dos gruesas lágrimas de sus ojos y me dijo:

—Os trae la Providencia! Hace ocho días que vinieron por



aquí los soldados del Gobierno y se llevaron á Andrés, á pesar de mis súplicas, y á todos los hombres del vecindario: me ofrecieron que volvería dentro de tres días..... y no ha vuelto! Yo vengo todos los días á esperar su llegada ó la de algún pasajero que me traiga noticias. ¿No sabéis nada?

—Lo único que sé es que el orden público se ha alterado y.....

—¿Pero qué tiene que hacer mi marido con el orden público ni con las cosas de la ciudad? ¿No es una crueldad dejar en desamparo á una pobre mujer y á dos criaturitas inocentes?

Y diciendo esto, rompió el llanto y se abrazó con sus dos hijos que lloraban también.

Después de dar á María esperanzas que yo no abrigaba, me despedí, ofreciéndole hacer diligencias por la libertad de su marido.

En efecto, lo primero que hice al llegar á Caracas fue solicitar á Andrés; pero desgraciadamente había marchado para Oriente en un batallón de reclutas.

Seis meses después, cuando la paz estaba casi restablecida, volví á los Valles de Aragua.

Avido estaba de saber noticias de Andrés y de su afligida familia.

Encontré el tranquero con un botalón caído; el caminito enmaldonado; las sementeras amarillentas y cierto aire de tristeza y abandono en todo el recinto.

Bajé hasta el rancho con el corazón oprimido.

María estaba sentada en el banquito del mango con la mano en la mejilla.

Al sentir los pasos de mi caballo se levantó sorprendida, y, cuando me reconoció, se cubrió la cara con la falda de su delantal negro y bajó la cabeza sollozando.....

No respondió á mi saludo: se contentó con extenderme la mano, sin verme.

Cuando le pregunté por Andrés, se dejó caer sobre el banco y desató el llanto con la fuerza del más intenso dolor.

Sin articular una palabra, sacó un papel del bolsillo de su delantal y me lo entregó.

Era una carta con orilla negra, muy ajada y con señales de haberse humedecido con lágrimas.

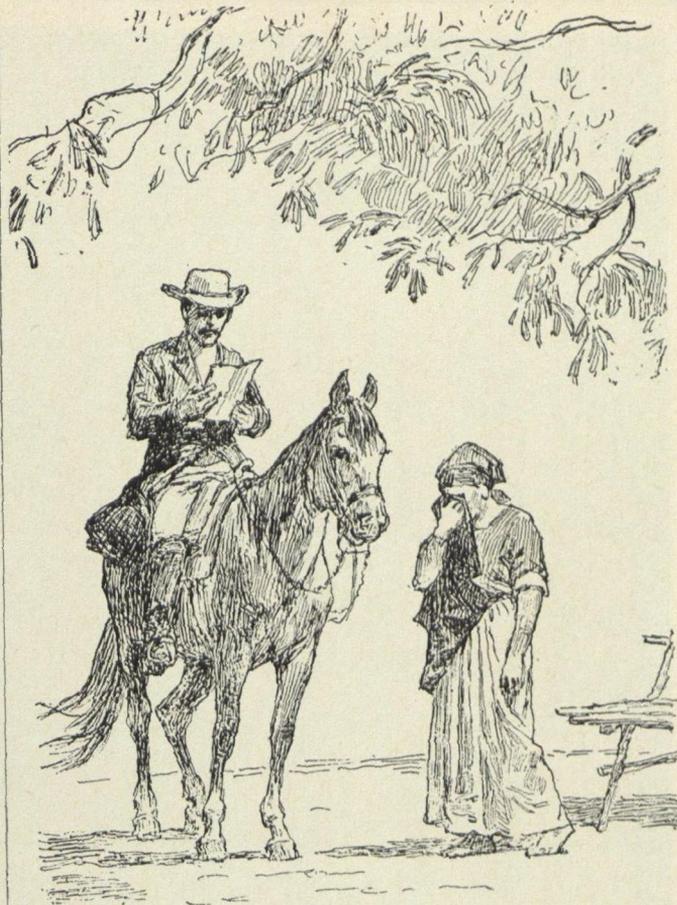
Decía así:

“Hermana mía!

No hallo palabras para decirte que en una batalla que tuvimos, no sé con quién, salió herido nuestro pobre Andrés.....

La herida fue tan noble, que, dos días después..... Aún no puedo contener el llanto cuando recuerdo sus últimos momentos.....

Te llamaba á voces.....—María! María de mi alma! Hijos queridos de mi corazón! os dejaron sin padre! Recibid mi bendición por última vez.....



A. MICHELONA

Al momento de espirar, tenía los ojos animados y una sonrisa plácida corría por su semblante, como si estuviera viendo los seres queridos que invocaba.

Cuando se le cayeron los párpados, cayó también, inerte, la mano que había levantado para bendecirlos.

Ruega por él, y cuenta con mi apoyo si el Dios piadoso me salva la vida, y los crueles hombres permiten que vuelva á consagrarla á mi pobre madre, á tí y á tus hijos.

Te abraza, tu hermano

Juan.”

La lectura de la carta me dejó atónito.

Para terminar aquella escena muda y dolorosa, prometí á María volver dentro de pocos días y me despedí con el alma traspasada de dolor.

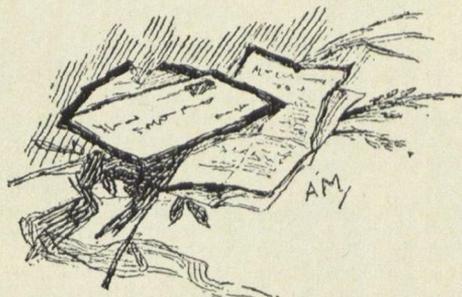
Cuando salí de aquel hogar, que había conocido tan feliz, y que encontraba sumido en la mayor desolación, no pude menos que exclamar:

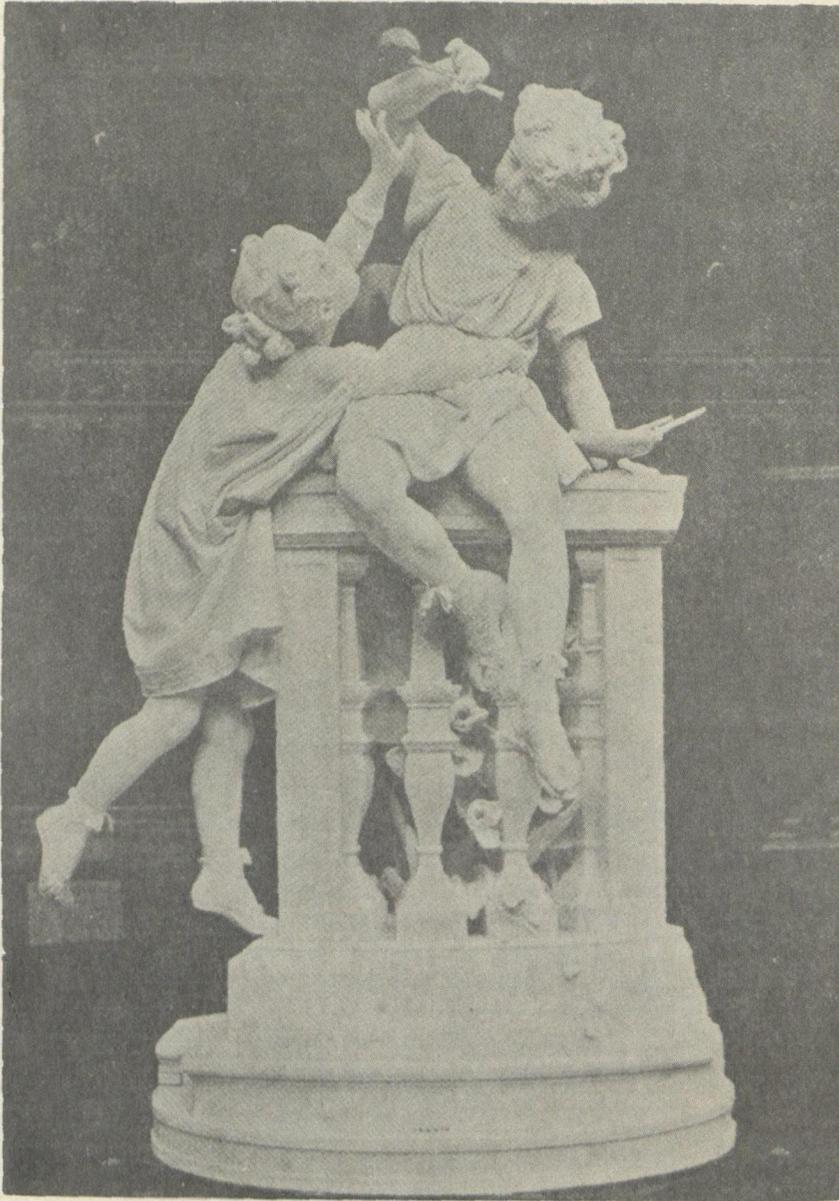
Oh injusticia! Hasta cuándo se sacrificarán víctimas inocentes en el altar de las pasiones ajenas!

¡Oh Caín! todavía vives!

¡Oh Abel! todavía tu sangre se derrama sobre la tierra!

F. DE SALES PEREZ.





BOMBAS DE JABÓN

CRONICA CIENTIFICA

Psiquiatría—Continuación de un estudio psico-literario sobre Zola—Consideraciones generales.

EN nuestra crónica anterior nos permitimos hacer algunas apreciaciones, más ó menos exactas, como humanas al fin, sobre la extensión prodigiosa que la medicina va alcanzando; ciencia que no se limita ya á investigar la constitución del organismo animal y sus mutaciones ó cambios, sino que ensancha más y más su radio de acción haciendo entrar en sus especulaciones y sometiendo á su dominio, el complicado mecanismo de las funciones psíquicas.

Y tuvimos ocasión y motivo para formular este aserto ante los estudios que, sobre personalidades literarias de alto relieve, se han hecho y continúan haciéndose; tal como el que sirvió de tema para nuestras anteriores líneas, de los Profesores Toulouse y Lombroso, sobre Zola.

Propónense ambos autores y, con preferencia, el segundo de los mencionados, establecer de una manera clara y evidente la relación que á su juicio existe entre las psicosis y el genio, entre las neuropatías y las mani-

festaciones anímicas, retrendando con nuevos argumentos lo que en anteriores y pacientes estudios ha formulado y refutando las ideas emitidas á este respecto por su contendor francés, M. Toulouse.

La novedad del estudio lo hace digno de toda atención; y el hecho de existir al mismo tiempo en dicho estudio elementos de polémica, no tan sólo entre dos eminentes personalidades científicas, sino, hasta puede decirse, entre dos escuelas, francesa la una é italiana la otra, nos hace persistir en el asunto, como tema para nuestras humildes líneas.

Bajo el nombre de degenerados considera el célebre profesor italiano todo hombre que por su actividad intelectual, mayor ó menor, que la del resto de los hombres se desvía del tipo común.

De aquí dos especies de degenerados: superiores, cuando las manifestaciones psíquicas se desvían por exceso, é inferiores cuando por defecto.

El degenerado moral inferior lo es también físicamente, acercándose así á las razas inferiores; y los degenerados superiores son los genios, los grandes innovadores en la esfera de su actividad intelectual, los grandes capitanes. . . .

Ambos tienen sus estigmas, caracteres anatómicos y fisiológicos, sellos orgánicos, que

la más acuciosa observación ha creído descubrir en su modo de ser físico.

El hombre más autorizado en este género de estudios, por la trascendencia que ellos encarnan y por los datos deducidos de la observación que lo ilustran—Lombroso—acusa en la personalidad literaria que somete á estudio, caracteres y signos de aquella degeneración que, unida á ese genio le hacen persistir más y más en su teoría sobre la relación entre las psicopatías y el desenvolvimiento intelectual, en su más alto desarrollo.

Si con el criterio común de la lógica fuera á profundizarse imparcialmente sobre la misión de esos degenerados superiores—genios—habría lugar para formular esta pregunta: ¿podría alguno erigirse en prototipo de la especie humana, y que sirviese de término comparativo para aquella clasificación?

Dícese á menudo que el sentido común, la sensatez, es el peor enemigo de los genios; que el tipo medio de la raza humana, el hombre adocenado y vulgar, es el verdadero antagonista del hombre superior; que grandes genios, gloria y beneficio de la humanidad, fueron en la niñez y en las aulas vergüenza de sus familias y ludibrio de sus maestros!

Cuanto tenga esto de verdad, es asunto de difícil resolución, cuando inteligencias verdaderamente superiores han creído encontrar, después de largos años de vida laboriosa y desinteresada, aquel antagonismo entre la mediocridad de las inteligencias y la superioridad intelectual.

El profesor italiano acusa en Zola la presencia de aquellos estigmas, reveladores para él y su escuela, de indiscutible degeneración; y al comprobar la existencia de ellos, refuta la afirmación del profesor francés que á pesar de reconocer en el gran novelista fenómenos neuropáticos y psicopáticos niega, no obstante, que ellos puedan tener influencia alguna en las obras ó producciones de su genio.

Mal psicólogo se exhibe, dice, "quien crea que un escritor pueda abstraerse así de su propia obra, que no es otra cosa que el reflejo de su propia alma, de sus propias neurosis y psicosis; y si pudiera concebirse que esto pasara en un naturalista ó en un matemático, es imposible admitirlo en un novelista, que no llega á la conciencia del mundo externo sino á través de su yo."

Lemaitre dijo, en ocasión análoga: "De dónde, sino de nuestra propia vida, y á veces de lo más recóndito y secreto de ella, podríamos tomar asunto para nuestras obras!"

Ningún novelista se ha personificado en sus obras en más alto grado que Zola, ya que él mismo lo ha dicho: "Una obra de arte es un rincón de la creación visto á través de un temperamento."

El citado profesor para probar de manera inequívoca que no existe en el novelista esa independencia entre sus psicosis y sus obras, analiza prolijamente cada una de las manifestaciones sensoriales del literato francés, cuyos resultados los conducen á las siguientes conclusiones:

Sentido visual:—Existen en Zola fosfenas que él tiene la facilidad de producirse á su elección, en sitios determinados por él mismo. Astigmatismo en ambos ojos, y estrechez del campo visual en el cuadrante superior, el cual llega en el ojo derecho al grado 30°

Esta estrechez visual no puede explicarse, ni por la contractura del orbicular existente, ni por el desarrollo exagerado de las pestañas, pues en las fotografías que de él existen se nota que ni aquellas ni los arcos superciliares están lo suficientemente desarrollados para producir aquel fenómeno. De un estudio comparativo del campo visual de varios hombres de genio se deduce que éste está siempre limitado, especialmente en el cuadrante superior, 4 veces á 40° y dos veces á 45°, hubiese ó no desarrollo exagerado de las pestañas.

Sentido auditivo:—La audición derecha, en Zola, está disminuida en un tercio de la normal; y aunque á la izquierda ella es com-



BANDA DE MUSICA DEL COLEGIO DON BOSCO—Valencia



COLEGIO DON BOSCO—Valencia.— Fotografía de Rey, hijo



DIVERSION FAVORITA. — Por Lafayette

pleta, presenta, no obstante, con preferencia en la derecha, zumbidos en ambos oídos, lo cual revela la existencia de otra obtusión sensorial.

! Sentido olfativo:—El estudio de este origen de percepciones en Zola presenta gran interés. El percibe el olor del alcanfor en una solución al 12 p. 100.000; en tanto que en el hombre normal él se hace perceptible en la proporción de 4 p. 100.000.

! Es pues evidente que, al menos para el alcanfor, la agudeza olfativa de Zola es tres veces más obtusa que en los individuos normales.

El fenómeno de asociación entre los olores y las ideas que verifica la memoria, se presenta en Zola más desarrollado que en el resto de los hombres, lo cual lo constituye en un verdadero *olfativo cerebral*.

! La máxima de Aristóteles: *nilhil erit in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, resulta inexacta ante la observación, de que los sentidos, en lugar de tener mayor agudeza en los hombres de genio, son al contrario más obtusos que en el hombre normal, comprendiendo la vista entre los pintores y el oído entre los músicos. De donde lógicamente se deduce que la elaboración del genio está en contradicción completa con las condiciones periféricas ó al menos que este paralelismo que nos inclinamos á concebir entre la perfección de los sentidos y la del intelecto no existe en realidad.

Este fenómeno, lejos de ser anormal, está perfectamente conforme con la naturaleza, que nos revela un grado mayor de perfección en los sentidos de los animales, que en los del hombre, como la vista en los pájaros, el olfato en los cuadrúpedos, principalmente en el perro, y el tacto en los murciélagos.

Zola sufre de trastornos nerviosos graves, tales como temblor, espasmos cardiacos, calambres, polakiuria, crisis gástricas en relación con las exacerbaciones nerviosas, y que se

aumentan por la más leve causa, el contacto con el dinamómetro, la presión de piezas del vestido ajustadas, la punción de un dedo, que provocó en una ocasión dolores irradiados á la longitud del brazo.

Estos fenómenos comenzaron á manifestarse á la edad de veinte años y han ido acentuándose cada vez más; si á estos trastornos nerviosos se agregan: la obtusión derecha del tacto, del olfato y del oído—lo cual no puede estar en relación con el desarrollo de las pestañas;—la estrechez del campo visual, la contractura del orbicular derecho, los calambres y los temblores, fácilmente se deduce que todos estos fenómenos no pueden ser puramente subjetivos ó inorgánicos, sino que deben atribuirse á la poliencefalitis que á los dos años de edad sufrió el futuro novelista, afección que muy á menudo deja tras sí huellas semejantes. Estas alteraciones cerebrales, que si no son congénitas

datan de los primeros meses de la vida, y los otros síntomas acusados en el novelista, eurignatismo, longitud exagerada de los miembros superiores, pie prehensil, arrugas precoces, mancinismo sensorial, claustrofobia, terrores nocturnos, forman un conjunto de caracteres propios al epiléptico, y más á aquellos nacidos de padres histérico-epilépticos de avanzada edad.

Si del estudio fisiológico de los sentidos se pasa á la interpretación psicológica de estas alteraciones sensoriales del novelista, se nota: que las percepciones táctiles de contacto y de precisión son finas y exactas, en tanto que las viserales lo son menos; que el oído musical de Zola es malo ó deficiente, como el de casi todos los sabios, aunque posee con desarrollo el sentido del ritmo, así como también viva memoria para los ruidos y los sonidos; que la delicadeza psíquica de su olfato contrasta singularmente con su poca agudeza olfativa, es decir, que posee una memoria muy desarrollada y persistente para los olores; que aprecia bien la duración del tiempo. Si el conjunto de estos caracteres, y principalmente la delicadeza de su olfato, la precisión visual y el sentido del tiempo que posee, se han puesto con justicia en relación con el realismo literario del novelista, con su necesidad ó ahinco de reproducir la verdad sobre todo en lo relativo á los colores y á los olores es también digno de notarse que la memoria de las ideas abstractas y metafísicas es casi nula en él.

Por el estudio de la memoria de las palabras se deduce que ella es casi normal.

En un texto cualquiera que se le dé para estudiar esta faz de su memoria se observa, que son los versos lo primero que fija ó graba, luego los hechos diversos ó aislados, en seguida las pequeñas novedades de la vida real. Los términos filosóficos y las descripciones hechas por los autores no las recuerda. La memoria para la repetición de palabras aisladas

da un 77 p 8., y la de las palabras agrupadas 65 p 8., inversamente de lo que acontece en la generalidad de los hombres que recuerdan con mayor facilidad las palabras agrupadas que las aisladas. Durante su trabajo le sucede á menudo olvidar frases enteras, y al hacerle repetir cifras pronunciadas á razón de dos por segundo, sólo alcanza á retener seis, cifra inferior á la media. En suma, el profesor Toulouse observa que la memoria involuntaria es en Zola más débil que la voluntaria, y que esta última, restringida en cuanto á elementos y cantidad, es más extensa en profundidad; tiene más que todo, precisión; conserva el recuerdo en razón de la utilidad del momento, lo cual le permite deducir ventajas de una condición verdaderamente inferior.

En su lenguaje se sirve de imágenes auditivas, y á pesar de no tener oído musical es sin embargo por este medio que medita sus frases y retiene las palabras. Su memoria reside en la vista, el oído no es en él sino el sentido fijador. En una palabra, la memoria de Zola es visual para los objetos y auditiva para las palabras.

En lo relativo á la labor de Zola se sabe que él no trabaja sino durante tres horas, después de las cuales todo trabajo ó ejercicio mental le produce espasmos.

Durante estas horas de trabajo se aísla de todos; apenas confusamente percibe las sensaciones externas, sin tener de ellas recuerdo preciso; no oye entonces ni el perro que ladra, ni la campana que suena, ó al menos no conserva recuerdo de ello. En esos momentos si su atención no se fija voluntariamente sobre objetos que por el momento no le interesan, él no los ve; aun sin tener ninguna idea que lo preocupe, sucede á veces que no se percibe que alguien ha pasado cerca de él.

El tiempo de las reacciones psíquicas en Zola parece más corto cuando nada hay que fije su atención; en cambio, cuando lo estimula algún interés, las reacciones ordinarias, de una regularidad notable, indican una atención constante y sostenida.

Esto viene á confirmar lo que la experiencia había ya descubierto, que el tiempo de reacción psíquica en los hombres de genio, ó en las grandes inteligencias, es mucho más largo á medida que es mayor el desarrollo intelectual del individuo.

La experiencia de Romanés viene en apoyo de esto, al observar la disminución en la velocidad de la lectura, cuando se hacía repetir á hombres ilustres un párrafo que acababan de leer; y esto á causa del considerable número y complejidad de las ideas de asociación, que oponían un obstáculo á una reacción rápida.

Las imágenes más ricas en ideas múltiples nacen en Zola por intermedio de sensaciones visuales: los olores le despiertan gran cantidad también; pero lo que provoca en él una suma mayor de imágenes son las palabras concretas.

Entre las ideas morbosas notadas en Zola figura el temor de abandonar la habitación, ó de salir á la calle, si en la marcha no avanza primero el pie izquierdo.

Las ideas de orden presentan en él gran desarrollo; casi lo esclavizan; hasta el punto de que el desorden en su mesa de escribir, en la contestación de su correspondencia, en sus trabajos, lo hacen experimentar verdaderos sufrimientos.

Otra de las ideas morbosas del novelista [fobias] es el temor á la muerte súbita, manía que se repite por crisis; y el temor de no poder terminar un trabajo comenzado, de no poder seguir hablando en público cuando había comenzado, son otras tantas obsesiones que lo atormentan.

La *aritmomanía*, la necesidad que experimenta de contar en la calle los números de las casas, los de los coches, es otra de sus ideas mórbidas. Sobre éstas han venido á injertarse otras, por ejemplo, la de sumar las



CALLE SANTA FE. — Buenos Aires

cifras del número de un coche y si resulta un total, á su parecer de mal augurio, preocupase ante el temor de que le sobrevenga alguna desgracia.

La supremacía sensorial olfativa de Zola se transparenta en sus obras. El caracteriza los personajes de sus libros, menos por manifestaciones acústicas ú ópticas, que por imágenes olfativas. En *La Faute de l'abbé Mouret*, Albine es "un gran ramillete de penetrante olor." En el Seminario, Sergio era "una flor de lis, cuyo perfume cautivaba sus maestros." Desseada "huele á salud" Nana "despide olor de vida y plenitud de mujer." Bachelard exhala "hedores de orgía desenfrenada." Campardou "tiene el olor suave y fresco de las frutas de otoño."

Françoise, en *Le Ventre de Paris*, huele á tierra y á heno, á viento fresco y á cielo puro;" y en fin, la "sinfonía de los quesos" en la misma obra, tan aplaudida por los admiradores de Zola, como aquel pestilente de ropa sucia, tan lujosamente detallado en *L'Assommoir*.

La potencia del estilo de Zola, hace notar M. Nordau, depende de que él ve todo fenómeno monstruosamente grande, desfigurado y amenazante; lo mismo que acontecía á Víctor Hugo y acontece á los novelistas de segundo orden.

"El fenómeno ó el objeto percibi-lo así, se convierte para él en un salvaje, en un fetiche, al cual atribuye designios hostiles y malos impulsos. Las máquinas son para él monstruos horribles, que sólo sueñan destrucción y ruina; las calles de París, enormes gargantas abiertas, prontas á engullir masas humanas; una tienda de modas le parece un sér temible, soberanamente poderoso, que marea, atrae y ahoga. El da á los objetos inanimados una vida fantástica y los metamorfosea en larvas dotadas de voluntad, de sentimientos,

de ideas; pero del hombre, de los seres humanos, no hace sino autómatas, órganos implacables de un poder misterioso, de una fatalidad desusada, de un principio de destrucción."

Esto es lo que constituye la *megalopsia*, carácter común á los paranoicos y epilépticos, y que en Napoleón le hizo considerar insuficiente y mezquino el imperio del mundo.

Esta psicosis campea ampliamente en todas las obras de Zola.

En suma, el nombre no hace al objeto del asunto; que estos fenómenos anormales se llaman paranoicos ó histero-epilépticos, eso poco importa á la teoría sobre los orígenes del genio; lo digno de notarse es que se trata de un genio en cuyos trabajos se observa la influencia de fenómenos patológicos cerebrales, originados por una enfermedad que data de los primeros meses de la vida.

Hé aquí, en resumen ó sustancia, las teorías expuestas y los estudios realizados sobre el literato francés de más notoriedad en su país. Ellos, verdaderos ó no, no disminuyen en un ápice, sino lejos de eso contribuyen á esparcir por todo el mundo literario el nombre del que ha llevado á su más alta expresión el realismo en la novela.

Desconfiamos mucho, y de la misión del arte bajo ese aspecto y de la intención y espíritu que guía tan minuciosos estudios.

ELÍAS TORO.

Caracas: 1897.

CRONICAS LIGERAS

DE TEMPERAMENTO

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano del apreciable señor Peláez, honrado padre de familia que acaba de llegar de El Valle, á donde fue en busca de un poco

de salud, que no consiguió; pero en cambio ha traído un caudal de experiencia.

—Fuí á El Valle, nos ha dicho Peláez, con la esperanza de reorganizarme el estómago, que le tengo perdido, y haciendo un esfuerzo pecuniario superior á lo que se podía esperar de mí. Ya sabe usted que una familia no se mueve así como así.

—Claro. Por eso es que las familias que temperan cobran cierta importancia en el ánimo del público. Porque el temperamento implica holgura, prosperidad en fin.

—Precisamente. Por ahí me han venido las peripecias que voy á referirle.

El primer domingo que pasé en el pueblo me nombraron capitán de toros; cargo que me obligaba á contribuir con dos reses, y á agenciar todo lo concerniente al buen éxito de las "coleadas."

Llegada la noche, reuniéronse en la plaza las señoritas y caballeros presentes para elegir una casa donde bailar, y fui favorecido unánimemente: Señor Peláez, me dijo el caballerito encargado de interpretar los sentimientos de la reunión, queremos dar unas vueltecitas, y venimos á suplicarle que nos franquee su casa, por ser una de las más respetables del lugar.

Di las gracias al orador, y miré á mi esposa, quien lejos de venir en mi auxilio, me remató diciendo: "Con tal de que se acabe temprano....." ¿Temprano dijiste? A las tres de la madrugada mandaba yo á [la bodega por la cuarta caja de cerveza, y al rayar el alba se despedía la concurrencia bien comida y bebida y haciendo merecidos elogios de la cortesanía de los esposos Peláez.

Pero no para aquí lo concerniente al baile.

Parece que el jovencito encargado de pagar la música, ya por el estropeo de la juega, ó bien por la precipitación de su regreso á Caracas, se olvidó de su cometido, y parecióle muy natural al jefe de la murga girar contra mí. Inútiles fueron todos los razonamientos contra aquel cobro arbitrario: el músico practicaba el principio de que el amo de la casa donde se toca es el fiador nato. Y no hubo más camino que pagarle.

La fiestecita tuvo eco en Caracas. Los periódicos la mencionaron con encomio en una crónica titulada "El día de ayer en El Valle," y el siguiente domingo comenzaron á llegarme desde el primer tren amigas y amigos de las niñas, mis hijas.

Ese día no era yo capitán de toros sino de empalizada, y lo que no se fué en alquiler de reses vivas se fué en fragmentos de reses muertas, y en brandy, y cerveza, para mis voraces huéspedes de ambos sexos.

Tenía yo una mulita que me servía para mis viajes á Caracas, evitándome el gasto de otros vehículos. Y sucedió que uno de mis jóvenes huéspedes, entusiasmado con los toros, ensilló la bestia y se lanzó á la calle á disputar la cola.

A poco fueron á decirme que saliera á recoger la mula desnucada, y al gineté, á quien se le estaba haciendo la cura de primera intención. (Las de las intenciones subsiguientes me tocaban á mí).

Conflicto mayúsculo en casa: la novia del malogrado centauro se desmaya, las demás señoritas la conducen á la cama de mi esposa, en tanto que yo acomodo al temerario mancebo en mi catre, no sin manifestar á todos los presentes que en los días de "coleadas" cerraría las puertas para todo el mundo.

Pero no sólo de toros se alimenta el espíritu de las parroquias foráneas.

A poco nombraron á una de mis hijas "madrina" de la "piñata" que se rompería en conmemoración de no sé qué fecha: § 10.

Otro día me llamó la autoridad del lugar para que contribuyera á la construcción de un "arco," con no sé qué motivo: § 6,50.

Para una festividad religiosa § 5.

Por supuesto que siempre que se trataba entre nuestras relaciones de Caracas de un paseito á El Valle, no había que pensar en alojamiento: "Allá están las Peléiz" era la divisa.

El "Hotel Peléiz" habría dicho cualquier observador imparcial.

Y sucedió lo que no podía menos de suceder. Llegó el día en que no teníamos en casa ni para el indispensable carbonato. Y héteme de regreso con la dispepsia íntegra. Aquí se despidió el apreciable Peléiz dejándonos esta croniquita en la cual, dice él, no ha puesto nada la fantasía.

JABINO.

Á UN PALO DE TELEGRAFO

Ayer monarca de los bosques eras,
dispensador de sombra regalada,
lecho hojoso del aura enamorada,
bulluciosa ciudad de aves parleras.

Hoy, triste, escueto, ni volver esperas
á tu pomposa juventud pasada,
de desnudez imagen desolada,
esqueleto de muertas primaveras.

Mas no flores tu verde lozanía,
ni tus ausentes auras voladoras
ni tu diadema de follaje vano;

hoy á un gran porvenir sirves de vía,
tus auras son palabras vibradoras,
y tu corona el pensamiento humano.

CARLOS PEÑARANDA.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Los señores Benito Pérez Galdós y José María Pereda, han ingresado, ha pocos días, en la Academia Española de la Lengua, honor que hace tiempo habíaseles mercedadamente conferido y del que no han gozado antes de ahora por no haberse apresurado dichos señores á presentar el discurso de orden; obligación esta última de no fácil cumplimiento, impuesta por el reglamento orgánico del Areópago de la lengua castellana. Numerosa y distinguida concurrencia acudió á presenciar ambas solemnidades, circunstancia natural tratándose de otros notables novelistas, y al primero de nuestros bibliófilos—maestros todos en la fiel expresión del idioma patrio—disertar sobre cosas literarias.

La sociedad presente como materia novelable constituye el tema del discurso leído por el señor Pérez Galdós: tema interesante y muy oportuno en los actuales tiempos que la novela, basada en los hechos de actualidad, efecto de la indecisión característica en todas las manifestaciones del pensamiento ante los grandes problemas planteados por las escuelas sociológicas, se encuentra en una grave crisis, que así puede ser causa de transformación progresiva, como de decaimiento y de inevitable muerte. Susceptible de grandes desenvolvimientos es además el tema; pero nuestro gran novelista que escribiendo ordinariamente no se distingue por la sobriedad de dición, al hablar como académico ha tenido el buen acierto de concretar, todo lo posible, su pensamiento, sin que por esto dejara de decir cuanto esencialmente importa saber acerca del asunto objeto de sus investigaciones. Con ello ha ganado la forma de la oración, sin perder en lo más mínimo en lo que atañe al fondo.

Con su habitual modestia y patente sinceridad, Galdós expone las dificultades en que se encuentra para realizar su propósito, tanto más cuanto conoce su incapacidad crítica y su instintivo despego de toda erudición. Por esto, en vez de estudiar en los libros, prefiere inspirarse en la investigación atenta de las cosas, y va al encuentro del autor inicial de toda obra artística, que es el público, la grey humana á quien no vacila en llamar vulgo, dando á esta palabra la acepción de muchedumbre alineada en un nivel medio de ideas y sentimientos; vulgo que empezando por servir de modelo al artista acabó por ser su juez. El señor Galdós cree acertadamente que este modelo no se presta hoy á ser copiado como se prestaba algún día: encuentra falta de unidad en la muchedumbre y de cohesión en las fuerzas sociales.

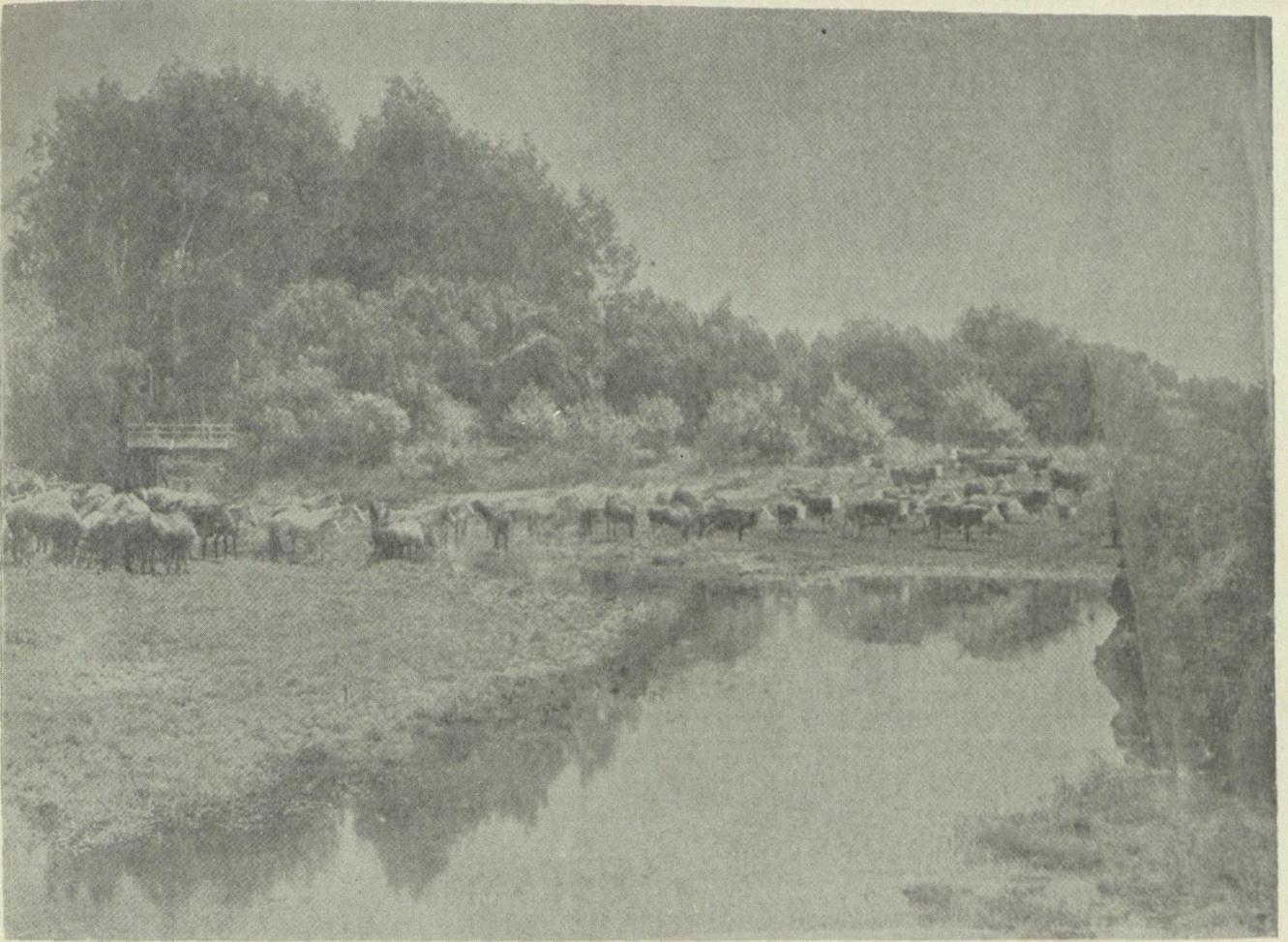
Describe, en breves pero sustanciosos párrafos, el estado social presente, considerado bajo el aspecto por él escogido: la falta de unidad armónica. No ve agrupaciones disciplinadas, ni siquiera en la vida política, en la cual también se caracterizaban las pasiones de la multitud, ofreciendo tipos genéricos que constituían grandes recursos para el Arte. Discurre bien el señor Pérez Galdós. La profesión de unos mismos principios en política, de unos mismos sentimientos en religión, años atrás uniformaban en grupos las ideas, la conducta y hasta las fisonomías. Ahora no hay nada de eso: no se distingue exteriormente el patriota entusiasta, del positivista y pacífico burgués, ni el progresista del moderado, ni el libre pensador del sencillo creyente que oye misa todos los días. El traje, las costumbres y hasta la manera de hablar se reclinan en un término medio prosaico y anties-tético. Pérez Galdós se alarma al ver que el pueblo y la aristocracia pierden sus caracteres tradicionales; que se va formando

una clase media caótica, informe aglomeración de individuos procedentes de las categorías superior é inferior: de la plebeya que sube, de la aristocrática que baja, y acabará por absorber los desmedrados restos de las clases extremas. En esta disgregación de la vida política, en la confusión de los sentimientos vivos antes en las clases que podían llamarse elementales de la sociedad, ve con dolor nuestro insigne novelista la desbandada del ejército social. Echando mano de un símil muy exacto, dice que la sociedad llega "á un punto de su camino en que se ve rodeada de ingentes rocas que le cierran el paso. Diversas grietas se abren en la dura y pavorosa peña, indicándonos senderos ó salidas que tal vez nos conduzcan á regiones despejadas. Contábamos, sin duda, los incansables viajeros con que una voz sobrenatural nos dijera desde lo alto: *por aquí se va, y nada más que por aquí.* Pero la voz sobrenatural no hiere aún nuestros oídos, y los más sabios de entre nosotros se enredan en interminables controversias sobre cuál pueda ó deba ser la hendidura ó pasadizo por el cual podremos salir de este hoyo pantanoso en que nos revolvemos y asfixiamos.

"Algunos, que intrépidos se lanzan por tal ó cual angostura, vuelven con las manos en la cabeza, diciendo que no han visto más que tinieblas y enmarañadas zarzas que estorban el paso; otros quieren abrirlo á pico con paciente labor, ó quebrantar la piedra con la acción física de substancias destructoras; y todos, en fin, nos lamentamos, con discordes vocerío, de haber venido á parar á este recodo, del cual no vemos manera de salir, aunque la habrá seguramente, porque aquí no hemos de quedarnos hasta el fin de los siglos."

Después de varias consideraciones en este sentido, resume lo dicho observando que la misma confusión evolutiva que advertimos en la sociedad, primera materia del arte novelesco; se nos traduce en éste por la indecisión de sus ideales, por lo variable de sus formas, por la timidez con que acomete los asuntos profundamente humanos; y cuando la sociedad se nos convierte en público, nos manifiesta la misma inseguridad, de sus opiniones, de donde resulta que no andan menos desconcertados los críticos que los autores."

Pero no saca de todo esto una conclusión pesimista para el porvenir del Arte narrativo, ó sea la novela. Cree que á medida que se borra la caracterización genérica de las cosas y personas, quedan más descarnados los modelos humanos y en ellos debe el novelista estudiar la vida. Se pierden los tipos pero el hombre se revela mejor, y al Arte le basta con poder dar á los seres imaginarios vida más humana que social. Es lo que dicen los modernistas que aciertan á concretar sus hasta ahora muy vagas aspiraciones. El señor Pérez Galdós se esfuerza en demostrar que la actual desorganización social ha de ser provechosa para el Arte, pero en mi humilde opinión no lo consigue. Buena es la tendencia, hoy ya muy pronunciada, á variar los moldes á que durante siglos se ha constreñido la narración histórica, y es cierto que para penetrar en el alma social, hay que descender de las alturas en que aparecen los poderes del Estado y dejar las grandes síntesis por los concienzudos análisis de todos los elementos constituyentes de la vida interna de la sociedad; pero para cuando esos elementos lleguen á descomponerse hasta el punto que hoy se presiente puedan hacerlo, no se ve claro adonde irá el novelista para sacar del natural personajes imaginarios, no desligados de la vida de relación, sin la cual no se comprende al hombre: dónde encontrará materia para el drama y la novela de costumbres, creaciones que interesen



REBAÑO DE VACAS HEREFORT PURAS, Y YEGUAS CHILENAS. — San Juan. — (Buenos Aires)

á la multitud, que busca siempre en el arte, más la expresión de los sentimientos colectivos que la de los individuales. No lo dice el señor Pérez Galdós, y sale del paso afirmando que el presente estado social, con todas sus nerviosas inquietudes, no ha sido estéril para la novela en España, ya que el ingenio humano vive en todos los ambientes y lo mismo de sus flores en los pórticos alegres de la flamante arquitectura que las tristes y desoladas ruinas.

El discurso resulta admirablemente escrito, con pocas metáforas y mucha verdad en la expresión, y el único defecto que en él se ha notado es que duró poco.

El señor Menéndez y Pelayo dio, en nombre de la Academia, la bienvenida al señor Pérez Galdós. Su discurso constituye un admirable estudio crítico de toda la obra literaria de nuestro gran novelista, y contiene además doctas consideraciones acerca del movimiento y desarrollo de la prosa narrativa en España. Ardua tarea es para mis fuerzas extraer este discurso con el cuidado que su importancia merece, y aun venciendo el obstáculo de mi insuficiencia, habría de detenerme ante la falta de espacio en esta Revista. Concretaréme á exponer y comentar ligeramente las ideas más salientes. Considera Menéndez Pelayo á Pérez Galdós "artífice valiente de un monumento que, quizás después de la *Comedia humana*, de Balzac, no tenga rival en lo copioso y en lo vario, entre los novelistas más ensalzados de nuestro siglo." Ve en la obra de Galdós, de una parte, la influencia anatómica y fisiológica del arte de Balzac, y de otra, el estudio de los novelistas ingleses especialmente de Dickens á quien se pa-

rece en la mezcla y de la plástica y lo soñado, en la riqueza de los detalles y en la pintura de los estados excepcionales de conciencia. Alaba la facundia de nuestro novelista que ha escrito y publicado 45 volúmenes en 23 años: dice que ha conseguido formarse un público propio, suyo, que le ha ido acompañando con fidelidad cariñosa. Distribuye las novelas de Galdós en cuatro grupos ó series y estudia atinadamente las evoluciones efectuadas en el espíritu de nuestro novelista, siempre influido por el medio social en que se mueve. Ve en la primera serie que constituyen los *Episodios nacionales* un patriotismo sano, y explica por la influencia de los tiempos la tendencia racionalista que campea en algunas de esas narraciones.

Al referirse á la segunda época, cuando Galdós cultivó el género idealista de tesis y de tendencia social, tropieza con un inconveniente, el recuerdo de la severa censura que dirigió á Galdós por la publicación de la novela *Gloria*: sale del paso diciendo lealmente: "aquello no es mi juicio literario sobre la novela de Galdós, sino la reprobación de su tendencia." Y, aun así, no dice que esa tendencia sea herética, "porque no habiendo hablado la única autoridad que exige acatamiento en este punto, á nadie es lícito condenar á Galdós." Se esfuerza ingeniosa y elocuentemente en demostrar la buena intención de nuestro novelista en sus errores de carácter religioso, y acaba por decir que Galdós ha padecido el contagio de los tiempos: pero no ha sido nunca un espíritu frívolo. Cree que Galdós, de algún tiempo á esta parte, siente la religión de un modo más definido y concreto, y fijándose en sus últimos libros, en

Nazarín especialmente, cree ver en ellos un grado más alto de su conciencia religiosa, un mayor contenido dogmático y ráfagas de cristianismo positivo que vienen á templar su antiguo estoicismo. Pide que la gracia divina descienda sobre Galdós, hasta que éste logre, á la sombra de la Cruz, la única solución del enigma del destino humano.

Aplaudieron ruidosamente este párrafo del discurso los académicos afiliados á las escuelas tradicionalistas, y más que ellos, lo hicieron las damas de nuestra aristocracia devota y elegante que habían acudido solícitas á oír al eminente Menéndez Pelayo y empezaban á escandalizarse al verle tratar con tanta indulgencia al escritor cuyas ideas han sido condenadas por algunos de nuestros obispos.

Obra acabada de investigación profunda y de honrada sinceridad, constituyen los juicios que, acerca el naturalismo en general, expone el señor Menéndez y Pelayo acerca del naturalismo al hablar de las novelas de Galdós pertenecientes á esta escuela. Indica, salvando todos los respetos debidos al notable escritor, que no debe considerarse entre sus mejores novelas las que forman este grupo. Le dice que los defectos que se notan en esa sección de obras de Galdós, proceden de su escuela únicamente, así como todo lo bueno que hay en ellas, es propio y peculiar de su ingenio. En las novelas *Angel Guerra*, *Nazarín* y *Torquemada*, ve el señor Menéndez y Pelayo el principio de una nueva evolución cuyo término no se alcanza todavía, pero sí observa que entra, si no con paso firme con notable elevación de pensamiento, en un mundo de ideas espirituales y aun místicas, influido quizás por las lecturas del gran novelista ruso Tolstói.

Había curiosidad por saber qué diría Menéndez y Pelayo, acerca de los ensayos dramáticos de Galdós: no la ha satisfecho grandemente. Supone que el eximio novelista, al buscar triunfos en el Teatro se ha presentado como innovador dispuesto á romper con los viejos convencionalismos escénicos; que ha querido encarnar en sus obras pensamientos de reforma social revistiéndolas con formas simbólicas, á la manera de Ibsen. No dice que Galdós haya errado al dirigirse por este camino, pero lo indica al recordar que, tratándose del genio, son disculpables los errores. Termina el discurso fijándose en la riqueza de inventiva de Galdós y en su vena caudalosa que no puede menos de correr turbia á veces; pero cree que Galdós no valdría más si fuese menos fecundo, porque—acaba diciendo—su fecundidad “es signo de fuerza creadora y sólo por la fuerza se triunfa en literatura como en todas partes.”

En esto último, muy aplaudido por la gente reaccionaria que constituía la mayoría del auditorio, se ha visto intención política. Los tradicionalistas, así carlistas como alfonsinos, ensalzan ahora el militarismo y la dictadura, como remedio heroico á nuestros males. Castelar, en un artículo que acerca la cuestión de Creta ha publicado últimamente, al clamar por la paz y como contestando aquella alusión probablemente á él dirigida, ha dicho: “Todavía resueñan en mis oídos encarecimientos elocuentísimos de la reacción universal sosteniendo que todo lo puede la fuerza, mientras por doquiera la tierra enseña que todo lo puede la idea.”

Hablemos de la recepción de Pereda, es decir del hermoso, incomparable discurso por éste leído en aquel acto. Encuadraría aquí un estudio crítico de esta personalidad literaria, y emprendería, poniendo á prueba mis escasas fuerzas, si fuese posible amoldar mi deseo á la realidad teniendo en cuenta el carácter especial de esta Revista y el limitado espacio de que puedo disponer en el periódico donde ha de publicarse. Por otra parte ¿quién que haya puesto atención, siquiera superficial, en el desarrollo de la literatura española de treinta años á esta parte, no conoce las novelas de Pereda? Con sólo leer una cualquiera que sea puede formarse cabal idea de las relevantes dotes de nuestro gran escritor. El asunto y la tendencia de sus creaciones y, sobre todo, su dicción correcta y al mismo tiempo original mezcla extraña del estilo de nuestros grandes escritores del siglo XVII, con la manera de expresarse en los pueblos donde se conserva pura la tradición de la lengua castellana, que no es ciertamente la manera académica entre arcaica y remilgada ahora en boga, hace de Pereda un novelista original y único entre los nuestros. No vive en Madrid ni son aquí muy extensas sus relaciones ni particulares ni literarias: retirado, hace muchos años, á su pequeño pueblo natal en la provincia de Santander situado entre los acantilados de las costas del Atlántico, se ha dedicado, con inteligente afán, á estudiar las costumbres de la región del Norte de España y ha identificado su espíritu con la manera de pensar y sentir de los labriegos y pescadores; y, siendo hombre de gran cultura, por una especie de orgullo dimanado, más que de su espíritu, de su temperamento nervioso, propio también de todo carácter entero y viril, desdén las cuestiones que se agitan en los modernos tiempos, y aparece como un señor linajudo entre la plebe literaria que pulula en las ciudades: lo parece, pero naturalmente, sin afectación, como llevado por la conciencia profunda de que la corriente de la vida social, al recluirse en los grandes urbes se enloda y se corrompe. Pereda reside entre

la gente campesina, y ama la vieja tradición española, porque en la primera ve más sinceridad afectiva, y en la segunda, mejor reflejado el carácter nacional, y en ambas modelos para el Arte que en vano buscaría en el ambiente moral y físico en que se mueve la sociedad de nuestros días.

Tema elegido para su discurso, es *La novela regional*; asunto cuya sola enunciación hizo fruncir el ceño á algunos de nuestros prohombres más ó menos ignorantes del movimiento intelectual del mundo y que viven todavía en la paradisiaca creencia de que el derecho público, la política, la filosofía, el arte y la literatura españolas que no se sujetan á la moda reinante en Madrid, conspiran contra la unidad é integridad nacional. Esta gente hasta ahora no veía en las novelas de Pereda tendencia reformista: en las aficiones del solitario de Polanco á describir tipos y costumbres de la comarca montañosa de Santander, sólo veía una caprichosa deleitación y, cuando más, el deseo de adquirir popularidad entre las gentes que le rodean. Pero al oírle en su discurso académico elevar á categoría de sistema, á manera de ser literaria esa tendencia y esa afición; al añadir que la novela regional puede codearse con la que pudiera llamarse centralista, impuesta por los cánones de los escritores que residen en Madrid, no ha sido poca la extrañeza de muchos llegando en algunos á cómica indignación. Por fortuna á todos ha convencido y ha calmado la razonada exposición de doctrina que, de una manera magistral, hizo Pereda en su discurso.

No hay, no puede haber en nuestros tiempos—ha dicho Pereda—otra novela genuinamente española que la regional, la que retrata fielmente al pueblo no tocado todavía del virus del *extranjero*; la novela hecha con los elementos indígenas; la que nos presenta á nuestro pueblo con sus leyes, usos, grandezas y miserias, virtudes y preocupaciones y, sobre todo, con su lengua original, rica y briosa con sus modismos provinciales que son la savia y el fuego de la lengua castellana. Ese es el regionalismo que profesa y defiende Pereda, regionalismo—dice—“que tengo yo por saludable, elevado y patriótico, y no comprendo cómo se le puede conceptuar de otra manera menos honrosa sin desconocer y confundir lastimosamente los organismos fundamentales de los Estados; organismos cuya consistencia no dimana de unas cuantas leyes estampadas en un papel, por la convicción ó la conveniencia de unos cuantos hombres erigidos en legisladores, sino de algo que puso Dios en la esencia de otros más humildes: algo que se roza más con el alma que con el cuerpo; con el espíritu que se eleva, que con la materia que se arrastra; algo en que no se fijan los hombres tocados del vértigo de la preponderancia en todos los aspectos de las humanas ambiciones, y que, sin embargo, es la única sangre rica que va quedando en el cuerpo social, medio podrido á estas horas, si no mienten las señales que todos lamentáis á cada instante en libros y papeles.”

Habla luégo de la novela urbana y observa que cuantos han nacido y viven para su desgracia en las grandes ciudades, no pueden ser jueces en el litigio de que trata en su discurso. Es necesario haber nacido y vivido en la libertad de los campos, conocer los mil componentes de la vida regional, saber por experiencia lo que ellos influyen en el espíritu: cómo el hombre los lleva en el corazón y en la memoria donde quiera va y cómo después de haber consagrado su juventud al loco afán de adquirir riquezas ó gloria en tierra extraña, anhela volver al suelo natal y morir entre los suyos.

En otro hermoso párrafo combate el ex-

trajerismo tan arraigado en los usos y costumbres de las gentes llamadas de buen tono, y se ríe donosamente de los que dicen que la novela nacional legítima de costumbres españolas, es la de los salones elegantes, la de *alta banca* y de la *alta política* ó filosofía social. Es cierto que esta clase de novelas interesa á mayor número de lectores que las circunscritas á reflejar el carácter de las gentes de una sola comarca ó región; pero “por lo mismo que la novela urbana se refiere á elementos comunes á todos los de una clase, no puede llamarse novela de costumbres españolas, porque no son genuinamente españolas las más de las ideas y pasiones de que en ellas se trata.”

Elocuente es el párrafo en que sintetiza su discurso, donde entre otras cosas muy hermosas que aquí suprimo obligado por el deber de abreviar, dice que aun suponiendo que el regionalismo sea pura visión y que todo lo que Pereda ama y ensalza, caiga y desaparezca al impulso de la tempestad que se desata: cuando todo se uniforma é iguala y rijan las mismas leyes y costumbres y hasta se hable en todo el orbe un mismo idioma, quedará á los hombres sensibles á la emoción, el refugio del arte de estos tiempos, como fiel archivo de las olvidadas costumbres nacionales, donde los desesperados podrán fijar los ojos del espíritu y procurar “que el puro deleite estético circule por sus venas como germen de más levantados estímulos y savia de nueva vida.” Curiosidad muy natural y justificada despertó la noticia de que Pérez Galdós iba á contestar á Pereda; porque el carácter y las tendencias literarias del primero, aparecen diametralmente opuestas á las del segundo. En su discurso no oculta Galdós esta oposición, pero procura adaptarla á los fines racionales del arte, diciendo que la manera de pensar y sentir la novela de Pereda y la suya, lejos de repelerse se acercan, se unen y se compenetran. Será así, pero no lo parece. Pereda truena contra el extranjero que ha invadido el campo de nuestra literatura: Galdós defiende la conveniencia de adaptar el fondo y la forma de la novela española á la de los países de mayor cultura que el nuestro. Pereda es regionalista; Galdós aun cuando da la razón á Pereda en cuanto á la necesidad de conservar las diferencias étnicas de las comarcas españolas, aun cuando diga que Madrid no es metrópoli espiritual de España, cree que también es fuente de belleza la uniformidad. Pereda busca la verdad en la naturaleza, puede decirse, primitiva; Galdós cree encontrarla en la sociedad, en sus luchas de ideas y de intereses. Pereda es conservador; Galdós, revolucionario: Pereda cree: Galdós duda.

No obstante, á fuerza de talento é inspirado probablemente en el afecto fraternal que ambos novelistas de antiguo se profesan, Galdós ha podido juntar esas antítesis en una síntesis verdaderamente hermosa, de la que resulta realizada y enaltecida la literatura patria.

La lectura de los discursos objeto de esta pobre Revista, conforta y alegra el ánimo de cuantos, en medio de las desdichas que agobian á España, alentamos en esperanzas consoladoras. Una nación que tiene hijos como Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós, que así saben honrarla y enaltecerla en la esfera del arte, hombres que sienten la vida con la intensidad espiritual que la atenta observación de las hermosas oraciones leídas últimamente en la Academia revelan, no puede, sin renegar de la bondad divina, desconfiar de su regeneración, y ha de tener fe en la grandeza de sus ulteriores destinos.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid:—1897.



UN ESTAQUEADERO. — Buenos Aires

LA VIDA PARISIENSE

LAS DIFICULTADES DE LA INTERVIEW

Julio Simón, filósofo digno de la imaginación de Molière y de Cervantes, dijo, un día de inspiración, que "los libros tenían fortunas varias."

Mis visitas "parisienses" han tenido al mismo tiempo, muy buena y muy mala fortuna. Herrera Irigoyen, "nuestro Villemessant" les hizo en EL COJO una acogida llena de benevolencia inteligente, y Garnier, el único editor español que paga en oro, las publica hoy con el título de *Intimidados* en uno de los elegantes volúmenes de su Biblioteca Moderna. Esta es la buena fortuna.

Hé aquí la mala: todos ó casi todos los escritores cuyas frases fueron trascritas por mí, encuentran en mis artículos algo que les disgusta, algo que les parece falso ó algo que les parece exagerado.

Max Nordau me escribe lo siguiente:

"Gracias, mi muy eminente compañero, por sus elogiosas apreciaciones que, á mi modo de ver, valen sobre todo por la simpatía que revelan y que es enteramente recíproca. Muchos juicios, muchas observaciones y muchas ocurrencias que usted me atribuye generosamente pertenecen á usted mismo y sólo su modestia hánle impedido reivindicarlos por su propia cuenta. Pero eso no tiene una gran importancia. Lo que me ha apenado en su artículo es la palabra "obscuridad" que usted pone en mis labios y que se refiere á Salme-

rón. Yo no emplearía jamás una expresión que don Nicolás sentirá como una ofensa.

"Reciba usted un buen apretón de manos y créame su muy devoto,

"MAX NORDAU."

Como rectificación agridulce, dura y amable al mismo tiempo, la carta de Nordau es una verdadera obra maestra. En la forma parece un elogio; en el fondo, entre las líneas, es una censura. Traduciéndola libremente, podría entenderse así: "El artículo de usted es muy agradable; pero eso no es gran cosa. Lo malo es que usted me hace decir una barbaridad."

Bartholdi, cuyo carácter es menos afable y cuyo ingenio es menos sutil que el de Nordau, me escribe:

"Señor:

"Yo no he tratado nunca de hacer obras voluminosas. Mis estatuas colosales no han sido hechas sino después de veinte años de carrera, cuando yo había producido ya muchas otras que habían sido muy admiradas puesto que me habían hecho obtener la cruz de caballero de la Legión de Honor á los treinta años de edad.

"Cuando más tarde se juzgue el conjunto de mis obras con verdadera atención, se comprenderá que esas obras colosales no han sido sino la consecuencia de las ideas que inspiran y del lugar en donde están colocadas.

"Yo he adorado siempre al Pensamiento en el Arte y también el carácter decorativo, por lo cual he unido siempre en mis obras, hasta donde me ha sido dado, el estudio del arte arquitectónico al de la escultura, viendo en esa unión el medio de dar expresión al arte.

"Esté usted seguro de que todos los hombres sensibles sentirán una impresión noble cuando se encuentren ante mi estatua de la Libertad iluminando al Mundo ó ante el León de Belfort, sí, sentirá una emoción sin pensar en las dificultades de la ejecución, pues este pensamiento no le vendrá sino más tarde; lo que impresionará su alma no será el "medio," sino el "fin;" no será el esfuerzo lo que quedará grabado en su alma, sino la poesía de la concepción.

"Y no le digo á usted todo eso á humo de pajas, pues ya he tenido varias veces el placer de comprobarlo por la experiencia. Una de mis dichas y de mis consuelos consiste en recordar que Víctor Hugo ha consagrado versos llenos de emoción á la Estatua de la Libertad y que François Coppée y otros grandes poetas han cantado la gloria de mi León de Belfort; ellos han honrado con toda su alma de poetas el sentimiento estético de mis creaciones.

Reciba usted la expresión de mis sentimientos, etc.,

"BARTHOLDI."

Otros varios se han quejado también de un detalle cualquiera: Sarcey, de mis indiscreciones sobre el matrimonio de su hija; Jules Bois, de mi ligereza al repetir algunas de sus frases sacerdotales; Armand Silvestre de las últimas diez líneas de mi artículo, en las cuales, según él cree, aseguro que su talento se ha "marchado" con su linda cabellera de antaño; Coppée me tilda de indiscreto; todos, en fin, me saludan menos cariñosamente que en otro tiempo.

—¿No le parece á usted extraña esa susceptibilidad?—le pregunté á Brisson.



EL LAGO.—San Juan.—Buenos Aires

Brisson es autor de una colección de *visitas* que han aparecido en *El Tiempo* y que luego se han publicado en volúmenes con el título general de *Retratos Íntimos*.

—No—respondíome—no me parece extraña porque estoy acostumbrado á ser su víctima. He visitado á casi todos los hombres que tienen alguna fama; sobre cada uno de ellos he escrito un artículo, en general elogioso; todo lo que ellos me han dicho lo he publicado dándole una forma agradable. . . Y todos, sin embargo, todos, desde Daudet hasta Félix Potin, han encontrado algo de qué quejarse, algo que les ha hecho creer que tenían derecho á hacer una reclamación ó por lo menos á decirme á mí mismo una broma cualquiera. Y lo más curioso es que los hombres que ven con indiferencia un ataque violento en un artículo crítico sobre uno de sus libros, no pueden tolerar el menor y el más inocente de los reparos en una *interview*. Todos se figuran que un periodista que va á visitarles, debe admirarles incondicionalmente, y que no debe nunca hacerle una censura en el capítulo consagrado á relatar su visita. Naturalmente nadie es bastante simple para quejarse de las observaciones literarias, sino que se vengan de nosotros asegurando que hemos comprendido mal y repetido peor una cualquiera de sus frases. Yo conozco perfectamente la estenografía y en ocasiones me he servido de ella queriendo evitar la menor reclamación; pero tampoco este medio me ha dado un resultado completo. Las frases contra las cuales más cartas rectificativas he recibido, son, tal vez, aquellas que, contra mi costumbre, he transcrito literalmente.

El oficio de reporter, cuando quien lo ejerce es un verdadero literato que no quiere contentarse con un relato en estilo de notario, es el más difícil de los oficios.

Yo creo haber contado en una de mis crónicas de esta revista, lo que me pasó con Verlaine, que se enojó seriamente contra mí porque aseguré que sus labios, al pronunciar cierta frase, parecían los de un hombre de sesenta años.

Uno de los reporters de *El Eco de París* me refería ha tiempo una aventura más típica aún. Un hombre ilustre, Leconte de Lisle según creo, le había recibido en su cuarto de trabajo, mal vestido, con las gafas y el gorro de dormir. Al comentar una frase cualquiera, el reporter decía: "Leconte de Lisle hablaba gravemente, acentuando cada sílaba con un movimiento de cabeza que imprimía á sus gafas una titulación rítmica."

—Pues ¿lo creerá usted?—asegurábame mi amigo—el gran hombre no quiso estrecharme la mano cuando, tres días más tarde, nos encontramos en una sala de redacción. Estaba furioso, verdaderamente furioso; y ¿por qué, dirá usted? ¿por haber dicho que sus poemas no valían gran cosa? No; estaba furioso porque, según parece, lo que á mí se me figuró "unas gafas" era un monóculo." Y mi ilustre poeta no podía permitir que se confundiese su elegante lente de ciclope con un modesto par de anteojos.

Esta anécdota me consuela de todas las reclamaciones análogas de que he sido víctima. Cada hombre ilustre tiene su monóculo. El monóculo de Max Nordau es la frase "dificultad de hacerse comprender" que yo traduje por "obscuridad." El de Bertholdi es

más curioso aún, pues todo mi error consiste en haber dicho que su estatua del General Rappera "enorme," cuando en realidad no es más que "bella."

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

CUENTOS CHICOS

MÁS CHOCOLATE!

PARA EL COJO ILUSTRADO.

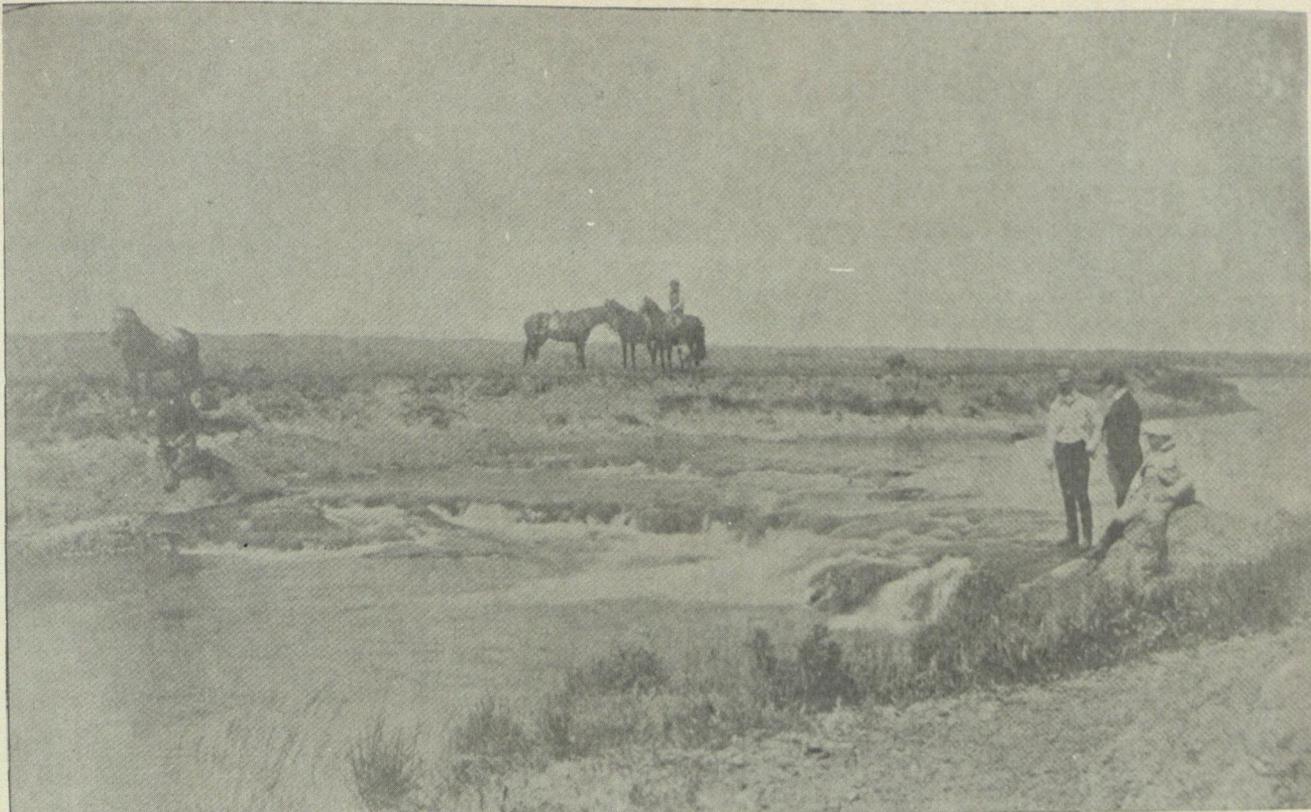
No conocía hasta hace poco el origen de la locución que le sirve de epígrafe á este cuento, y la cual había oído siempre en los labios de ciertos bebedores alegres, sobre todo cuando pedían la repetición de una copa.

Pues el origen de la frase *más chocolate!* es el siguiente, según se me ha informado.

Una vez asistía á una boda venezolana, un inglés que no entendía ni jota del castellano, y un español mal intencionado—como lo son la generalidad de los españoles en el sentir de los mambises—, que se propuso tomarle el pelo al grave hijo de la "soberbia Albión."

A la ora del chocolate fueron obsequiados muy finamente los dos europeos; y el britano preguntó en inglés al español, que cómo se daban las gracias en la sonora lengua de Cervantes.

A lo cual contestóle el ibero con esta frase:



ESTACIÓN SAN SIMÓN.—Buenos Aires

—Pues diga usted mister: Más chocolate!

A mucho darle pudo el inglés aprender el consejito, aunque estropeándolo lastimosamente; y cuando se le acercó el mesonero á quitarle del frente el servicio, djóle el inglés, inclinando majestuosamente la cabeza:

—Mag chokolag!

Inmediatamente se le sirvió otra taza del consabido, acompañándosela del queso y el bizcochuelo respectivo.

El britano no vio sin sorpresa este nuevo *lastre* que con finura tal se le ofrecía, y creyendo que esa era la costumbre del país, lo *embauló* con esa flemma y mesura propias de un buen londinense.

Pero como la cosa se repitió dos veces más, en vista de la fórmula que el inglés acostumbraba para manifestar su agradecimiento, y ya se hallaba él de chocolate hasta el pescuezo, protestó de un modo enérgico, á tiempo que estallaban en el comedor las carcajadas de cuantos advirtieron la burla de que había sido objeto el britano.....

Ese es el origen de la frase, que ha corrido con fortuna por el mundo, sobre todo cuando los bebedores de buen humor piden la repetición de una copa.

*
*
*

Una ocasión se reunieron en el "Café Caracas" Pérez Bonalde, el poeta eminente, y Pedro Araque, el bohemio insigne.

El día feriado, la mañana alegre, ellos de genio festivo, fueron cosas que sugestionaron de tal modo á estos dos buenos amigos, que se compraron unas botellas de vino, unas latas de conservas alimenticias, tomaron un coche y se fueron á *La Palermo* donde el patrón de aquel establecimiento les hizo una recepción de eminencias.

Allí fue la de Baco con toda su corte, y entre copa va y copa viene, y el *más chocolate!* que á cada paso vertían los labios

de Pedro Araque, pusieron á las pocas horas bien peniques, á estos dos excelentes compatriotas.

Ya Pérez Bonalde no podía resistir aquel tiroteo, y púsose en pie y exclamó con una elocuencia ciceroniana;

—Ya me siento en el infierno;
ya no soy más que un dislate;
¡por el poder del Eterno!
no me den *más chocolate!*

A lo cual replicó Pedro Araque, poniéndose también en pie:

—Ya me siento en el infierno;
ya no soy más que un dislate;
¡por el amor del Eterno,
yo quiero *más chocolate!*

Y siguieron el *trueno!*

RAFAEL BOLIVAR.

Caracas: 1897.

ETAPAS

I

Cielo gris. Mi existencia, vergonzante, se deslizaba de la sombra en medio: la voluptuosa placidez del tedio adormeció mi libertad triunfante! Sobre la mar la brisa sollozante mi voz llevaba á mi mermado predio; y la nostalgia, con sutil asedio, me acariciaba como triste amante. Yo aspiraba á vivir con fe radiosa; mas ¡ay! mi estéril voluntad medrosa, apenas si en el alma sonreía! . . . Era yo un humillado de la suerte! . . . A transformarme con tu amor, en fuerte, esposa, no llegabas todavía!

II

Cielo obscuro. Con bravas asperezas bregaba con la lóbrega espesura; y en medio de mi insólita tortura me asaltaban mis íntimas flaquezas.

Entonces quise coronar proezas, sin escudo, ni casco, ni armadura, desnudo el pecho á la feroz bravura de enconos, y perfidias, y vilezas! . . . Y rugió el vendaval. Bajo el nublado espeso del dolor, me vi agobiado por azarosa y trémula agonía! . . . Cómo mi esfuerzo sostenerme pudo? . . . En el peligro me sirvió de escudo tu amor que se acercaba, esposa mía!

III

Cielo claro: con nítidos fragmentos de blancas nubecillas que el sol dora; y en el azul del alma soñadora áurea constelación de sentimientos. Escúchense seráficos acentos de serena ilusión arrobadora, y penetran en mí—rayos de aurora—los ritmos de elevados pensamientos. Me siento revivir. Ya no me asusta la tan temida adversidad adusta: templado estoy en pertinaz porfía. Mi vida es ya firmeza y esperanza, y sin temor al porvenir se lanza . . . ¡porque eres tú la compañera mía!

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

México: 1897:

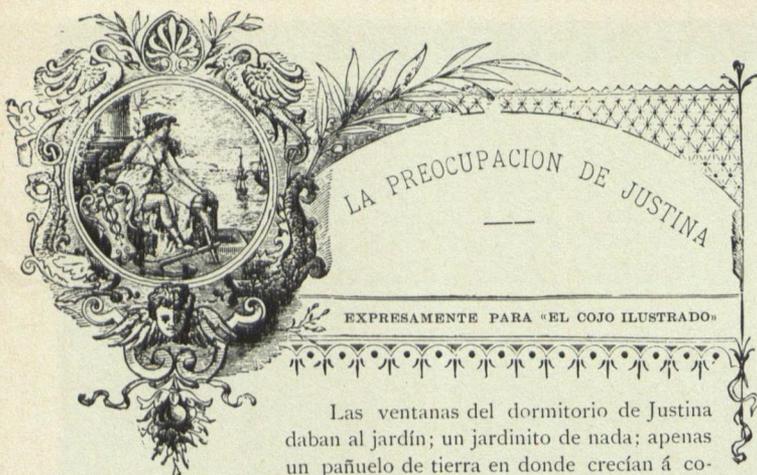
CONSEJO

No ahuyentes al mendigo sin socorro,
con viles amenazas.
Cuando á un pobre rechazas de tu corro:
¿sabes á quién rechazas?

¡Ah! tan seguro estás de tu linaje,
que no abrigas, siquiera,
ni lejano temor de que ese ultraje
de rechazo te hiera?

Ese, que en Dios al menos, es tu hermano,
¿sabes quién es, de fijo?
¡Ay! teme hallar un padre en cada anciano
y en cada mozo, un hijo!

FEDERICO BALART.



Las ventanas del dormitorio de Justina daban al jardín; un jardinero de nada; apenas un pañuelo de tierra en donde crecían á codazos y florecían riñendo por espacio los rosales, los arbustos de camelias, las cepas de lirios y gladiolas; una miniatura de sembrado, con senderitos como para pasearse más bien muñecas que personas vivas, al borde de los cuales estaban siempre con el credo en la boca las violetas, temiendo ser despachurradas cada vez que alguien se entra por ellos á pellizcar una flor ó á podar un ramo.

¿Que cómo se las componía el jardinero para regar aquella inaccesible colonia vegetal? Pues muy ingeniosamente, gracias á la fuente mecánica con chorros giratorios que en el centro había plantado, y á la cual, todas las mañanas ponía él en movimiento, desatorciendo la llave desde lejos. Hecho esto, el agua se atropellaba por el tubo de alimentación, como tan prosaicamente le dicen los ingenieros, trepaba luégo con ímpetu á los tubillos en cruz en que remataba el aparato, y como allí se encontraba con que no había más aberturas que unos agujeros muy chiquirriticos, por ellos se colaba en átomos, formando un lindo paraguas de finísimas blondas que giraba locamente, una cosa de mucho primor, sobre todo cuando los rayos del sol, al tropezar con el fluido encaje, se divertía en guarnecerlo con su maravillosa franja de siete colores.

Ciertamente que valía la pena de detenerse á ver cómo se regocijaban las florecillas con aquel baño ideal. Las rosas ofrecían al agua atomizada sus carnes encendidas; los lirios expandían sus albos laboratorios, voluptuosos y sedientos; las camelias presentaban sus carnosos pétalos á la sensual cosquilla de la llovizna tenue y fresca; y hasta las mismas monjitas de morado claro, las reclusas violetas, entreabrían las verdes rejas de sus claustros para disfrutar también de la fiesta, como colegialas que toman su desquite en una buena hora de asueto.

¡Y qué prendidos tan ricos los que cada una de las bañistas ostentaba al terminar el refrigerio! Algunas de ellas llevaban coronas de duquesas empedradas de diamantes; habíala también con tamaños solitarios, y otras tan extravagantes y rumbosas, que materialmente se cimbraban al peso de la profusa pederería que se habían echado encima.

Apoyados los codos en el alféizar de la ventana, envuelta en su vaporoso peinador de muselina blanca y encajes con alados lazos celestes, en huelga por sobre cuello y hombros los áureos bucles y rizos de su lujuriantes cabellera, contemplaba Justina un día y otro día el delicioso espectáculo. Guarnecida la ventana por los caprichosos resaltes de una enredadera, formábale un verdadero marco de florentino estilo, en el centro del cual descollaba el busto de la joven como una alegoría del ensueño, todo blanco, azul y oro.

Esta mañana Justina no sonríe cual otras veces á las flores. Está pensativa, abstraída por una honda preocupación. Tiene los hermosos ojos fijos, con la fijeza pertinaz de quien ve lo que en ninguna parte existe; mirar vago, cuyo objetivo se pierde en lo infinito sensible, ó más bien en lo interminable ideal. A intervalos sus cejas, dos regias pinceladas de oro, se acercan una de otra, formando un leve pliegue como el ceño de un niño en su primer pesar; los labios adorables pierden su dibujo trazado por la mano del hechizo, y acusan líneas adustas; un suspiro se abre paso á través de ellos, y se ve alzarse y abatirse como una onda su pecho de virgen, un noble modelado de castas morbideces.

Justina es bella; una beldad de poema cristiano. El óvalo de su cara es perfecto, algo alargado como el de los serafines y dominaciones que corean la Gloria en los trípticos de los pintores antiguos; sus ojos tienen el azul cristalino de los lagos; su cabello es un en-

sortijado de oro en que chispean los visos rojos de las joyas bizantinas; la tez pálida, de una palidez de hostia, con leves tintas de rosa en las mejillas, como si por allí fuese á comenzar el misterio de la encarnación de aquel sér aéreo y divinal.

¿En qué piensa la bella soñadora? ¿Qué grave preocupación la absorbe; qué arduo problema de su destino la ensimisma; qué profunda emoción la domina; qué contrariedad de amor la conturba; qué duda atroz la sume, y la levanta, y torna á hundirla, en un agitado piélagos de incertidumbres?

Sus ojos nada dicen, nada revelan. En ellos no se asoma ahora el alma. Abiertos están, sin otra luz que la del día, que en sus pupilas se refleja, como en dos inertes globillos de zafiro; pero la luz interna está toda alumbrando los pensamientos, un mundo misterioso que sólo ella ve flotar en el oleaje de sus emociones.

Las pobres flores no hallan qué pensar de aquella indiferencia á que no están acostumbradas.

—Apostaría á que ello es amor, se aventuró á decir una rosa, después de haberlo meditado un buen rato.

—¿Que sabes tú?—exclamó un lirio. El corazón de la mujer es un arcano.

—Cállate, salvaje, regañó la orgullosa flor. Nosotras, las flores predilectas, las que desde que el mundo es mundo vivimos en compañía de las mujeres, estamos al cabo de todas sus impresiones y secretos pensamientos. De la misma suerte que los animales heredan ciertos conocimientos superiores al ordinario instinto, y de unos en otros se los transmiten en virtud de eso que ahora llaman los hombres atavismo, así nosotras las flores aristocráticas heredamos, de la primera flor que la primera mujer enamorada se colocó sobre el corazón, el conocimiento de cuanto en ellas pasa.—Vamos á ver, ¿qué decís vosotras? agrega la rosa dirigiéndose á las camelias.

—Que tiene Vuesa Majestad muchísima razón, contestan ellas respetuosamente.

Pero unas opinan que Justina lo que tiene es que está enamorada de algún hombre inferior á ella, y que esto la humilla; otras son de parecer que Justina está muerta de celos; y una violeta aventura su opinión diciendo que allí no hay más nada sino que Justina, por alguna decepción de su amor, está dudando entre el convento y el suicidio.

—Yo voy todavía más lejos, dice un clavel, osado é irrespetuoso. Yo creo que lo que premedita nuestra bella amiga y dueña, es un rapto.

—¿Cómo un rapto?

—Pues es claro. Las rubias son naturalmente románticas. Ellas no conciben al amante sino en la forma de un hermoso doncel á caballo, que de lejanas tierras fantásticas viene en su busca para llevárselas dormidas en sus brazos y no parar hasta el castillo encantado, y ponerlas en las sienes una corona de princesa, cuando no de reina.

—No puedes negar que eres andaluz, le dice al clavel la rosa. Para exageraciones te pintas. No estamos en los tiempos en que las niñas soñaban con semejantes majaderías. En el día todo es prosa y positivismo; y que me deshoje ahora mismo si lo que le pasa á esta pobre chica es otra cosa que el estar enamorada de un hombre.

—O de dos; y no acierta á decidirse.

—¿Qué horror! exclaman las violetas muertas de vergüenza.

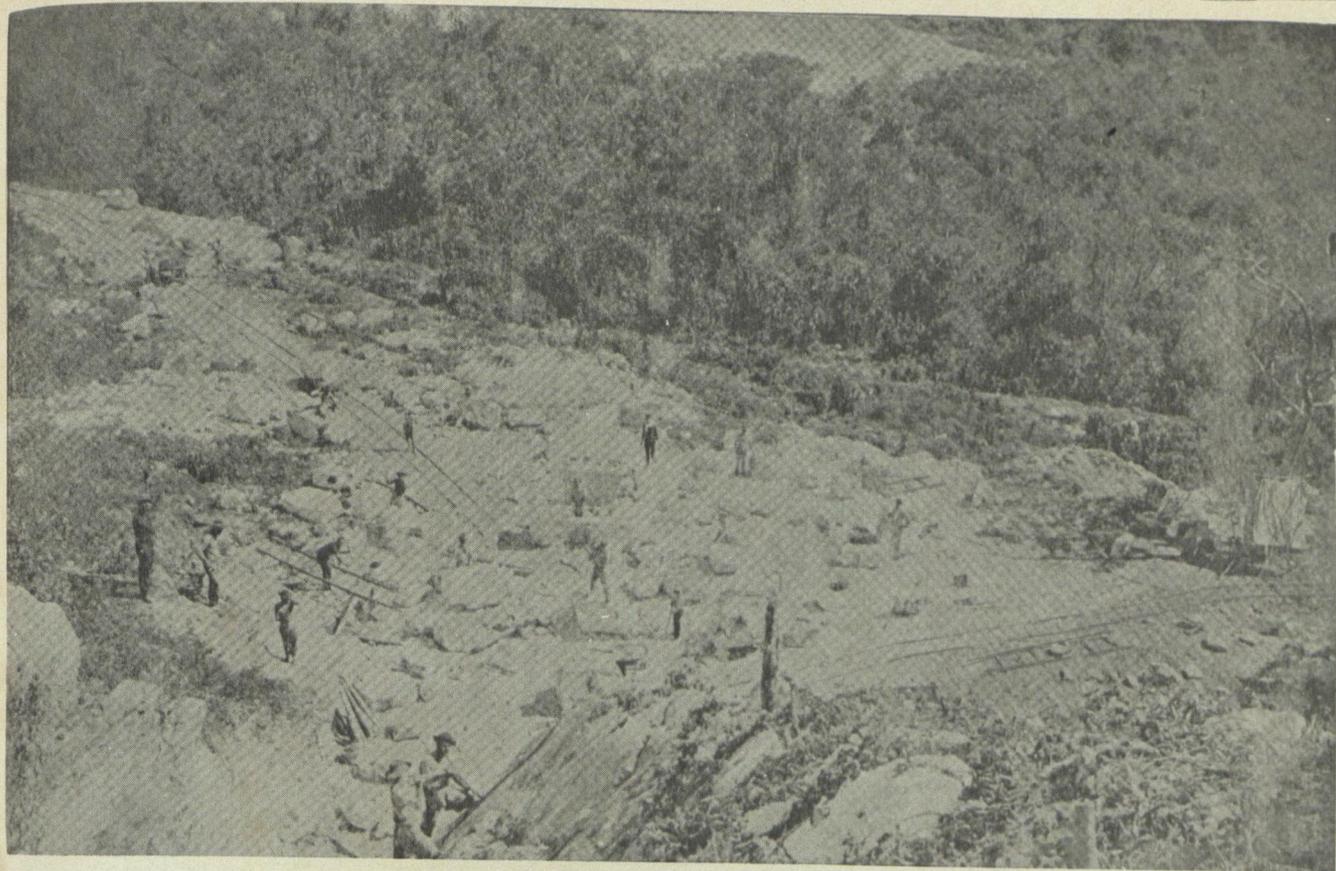
—Sea lo que fuere, interrumpe la camelia, su pesar es grande, su duda debe ser horrible. Respetemos su angustia; tengamos caridad.

Hubo un rato de silencio. De repente la joven despegó los codos de la ventada, sacó el lindo rostro de entre las manos, sacudió la hermosa cabeza para desviar los áureos cabellos hacia la espalda; la luz del alma tornó súbitamente á sus ojos de cielo, borróse el ceño infantil, entre sus cejas de dos regias pinceladas de oro, y su frente de alabastro pareció bañarse con la claridad del pensamiento, ya sin nubes.

—Estoy decidida, exclamó Justina con acento que revelaba una resolución firme y trascendental.

—Oigamos, dijeron las flores todas, excitadas, inquietas, temerosas.

—Estoy decidida, repitió con mayor firmeza la joven soñadora, como temiendo ella misma volverse atrás en aquel supremo esfuerzo de su voluntad;—El color azul me estará mejor que el carrubio. Llevaré al baile mi traje azul.



LAS MINAS DE MARMOL DE GAÑANGO. — (Venezuela) — Fotografía de A. Bertl



MINAS DE GAÑANGO. — Vista tomada en los talleres. — Fotografía de A. Berti

PAGINAS PARA LAS DAMAS

[COLABORACIÓN ESPECIAL DE "EL COJO ILUSTRADO"]

Capítulo de adornos. — La primavera y la moda. — París y Viena. — El cosmopolitismo del gusto. — Tegidos de fantasía. — El Carnaval madrileño. — Paseos solitarios. — Arte y artistas. — La infanta Paz y la duquesa de Denia. — Furor de Exposiciones. — Un teatro cristiano en París. — Por la moral. — Miércoles de Ceniza. — Madrid al día. — España y sus mujeres.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

En los grandes centros de la elegancia europea se acentúa la moda de adornar las faldas, prescindiéndose, eso sí, del volante, para dar resuelta preferencia á las cenetas, trencillas y agremanes. Parece fuera de toda duda, que se adornarán las faldas primaverales, pero con discreción exquisita, á fin de evitar la demasiada aglomeración de los mismos, que chocaría abiertamente con las tendencias artísticas del gusto moderno. Las combinaciones de dos colores y de varios tegidos en un mismo traje, son de suprema elegancia, entendiendo bien las gradaciones del color, y todos los cuerpos de mayor novedad primaveral, van abiertos sobre camiseta floja de seda blanca, nota risueña, que destacando en traje un tanto obscuro, viene á ser el simpático heraldo de las deslumbradoras fantasías que prepara el estío. Muchas mangas ajustadas empiezan á usarse en París, cuyo único adorno consiste en triples brazaletes de terciopelo, y las hombreras no decaen, á pesar de que famosos modistos conspiran contra ellas, precisamente por ser las damas vienesas las que á todo trance quieren conservarlas para mayor gallardía de la figura. Y vencerán estos últimos propósitos, queridas lecto-

ras mías, tanto por ser Viena voto de calidad en materias elegantes, como porque la moda en nuestros tiempos gusta de todas las libertades compatibles con el arte. El cosmopolitismo que la elegancia entraña en sus menores detalles, copiando de todos los pueblos y de todas las épocas lo más bello, pone de relieve la encantadora evolución que el buen gusto realiza en obsequio de la mujer, facilitándole multitud de recursos para ser elegante y agradar, en la esfera social donde la haya colocado el destino.

El crespón blanco ó de agradables medios tonos, se impone, apenas inaugurada la primavera: es el primer tejido novedad que la moda de la actual temporada nos ofrece con preferencia á la seda, y á las lanas flexibles y ligeras. No diremos que en absoluto sea una novedad el crespón, pero no se ha vulgarizado, á causa de ser tejido caro, y por esto, la caprichosa deidad le elige, á fin de que sea intérprete fiel de las mil y una fantasías, en bullones, rizados, y fruncidos que en breve aparecerán, completando el risueño cuadro de las novedades de entretiempos.

Desanimado y soso como nunca, ha sido este año el Carnaval madrileño, á despecho de los deseos manifestados por muchos, de olvidar en lo posible las tristezas del presente. No pudo generalizarse el buen humor, ni siquiera organizando batallas de flores en el Retiro. El elemento principalísimo con que había que contar, era la aristocracia, y ésta se preocupa bastante más de lo que algunos suponen, con las desdichas patrias. Bien lo prueba el dato, por sí sólo elocuentísimo, de no registrarse durante el Carnaval ni siquiera dos bailes de máscaras donde se congrega el gran mundo. Nuestra Reina Regente invirtió los tres días de tradicional locura, practicando obras de caridad, visitando enfermos y prodigando á todos los dolientes palabras de consuelo y esperanza.

Cuando mayor era la aglomeración de gentes en la calle de Alcalá y Recoletos, la Reina y el infantil soberano paseaban á caballo por las frondosas arboledas de la Casa de Campo, buscando en la quietud y en el esparcimiento, compensación á las graves tareas que entraña regir los destinos de un pueblo, en días luctuosos para todos.

En la Exposición Artística instalada en los patios del Ministerio de Ultramar, que días pasados inauguraran la Reina y la infanta Isabel, acude al declinar la tarde, brillante concurrencia, y como la entrada en los días de moda se paga á buen precio, no es difícil presumir que el benéfico objeto á que se destinan las ganancias, resultará coronado por el éxito. Mucho se necesita para socorrer con holgura las atenciones de la guerra, en lo que atañe al cuidado de los heridos, y las damas madrileñas no se descuidan, poniendo al servicio de tan noble causa sus generosas y entusiastas iniciativas. Parece acordado que en la misma Exposición y aprovechando lo anchuroso del local, adornado, además, con exquisito gusto, se celebren conciertos sacros durante la cuaresma, á los cuales acudirán de fijo lo más granado de nuestra sociedad elegante.

La infanta doña Paz, española entusiasta y decidida protectora de los artistas patrios, ha escrito una afectuosa carta á la ilustre duquesa de Denia, rogándole que practique las gestiones que considere oportunas á fin de que los artistas españoles concurren con sus obras á la exposición de bellas artes que se celebrará en Munich bajo el Patronato de S. A., quien, á pesar de su larga permanencia en el extranjero, ama ardientemente á España su patria, y desea siempre ver de relieve su ilustración y cultura. Como no podía menos de suceder, nuestros eximios pintores, consultados por la duquesa de Denia, honrarán los deseos de la infanta,



MINAS DE MÁRMOLES DE GAÑANGO. — Interior de los talleres — (Fotografía de A. Berti)

enviando obras de reconocido mérito al certamen de que se trata.

Va que de exposiciones hablamos, viene que ni de molde hacer constar, de paso, que en Francia reina verdadero furor por organizarlas. Menudean las de arte que es una bendición, y parece, además, que proyectan celebrar otra especial las actrices y actores que pintan y esculpen, figurando al frente del proyecto Sarah Bernhardt, de cuya notoria originalidad mucho esperan sus amigos y admiradores. A este paso pronto se agotará el tema de exponer, siendo preciso que los hijos del siglo que viene elijan otra manera más nueva y grata de evidenciar sus progresos en bellas artes. Tendremos al corriente á nuestras lindas lectoras venezolanas, del desarrollo que obtenga la exposición francesa patrocinada por la genial actriz, á la que han aplaudido todos los públicos del mundo.

Acaba de inaugurarse en París el teatro cristiano, que tan moralizadora misión viene á llenar, precisamente allí mismo donde lo estragado del gusto lo tolera todo, la concurrencia aplaudió entusiasmada la producción lírica puesta en escena, cuyo título es *La Natividad*, original del ilustrado cura de San Medardo. No se ha perdonado gasto para que la obra fuese presentada con propiedad; la apoteosis final, representando la Santa Familia en su huida á Egipto, produjo efecto indescriptible, así como el espectáculo, nuevo en París, de que el autor de la obra, vistiendo los hábitos sacerdotales, empuña la batuta, dirigiendo con verdadera maestría á músicos y cantantes. El teatro cristiano que acaba de inaugurarse en París, se ha hecho simpático á todas las clases sociales, donde la moral encuentra eco, y su progresivo desarrollo ha de influir mucho en el solaz y esparcimiento de aquellas familias, poco susceptibles de asimilarse las grandes locuras, que en tantas ocasiones suelen acompañar á la civilización,

como acompañan á un cuadro rebosando espléndida luz, las sombras, sin duda para que con el contraste resalten más sus bellezas.

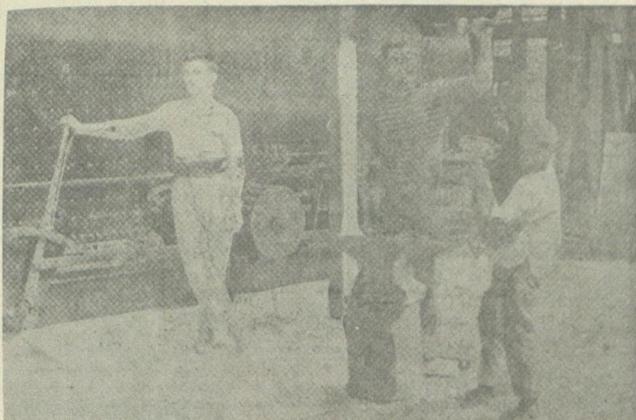
El macilento perfil del miércoles de Ceniza, cambia totalmente el aspecto de la populosa capital que bulle á orillas del Manzanares, las damas españolas abren brevísimos compás de espera á sus diarias ocupaciones, para buscar en el recogimiento y la oración el misterioso alimento del alma y la esperanza de mejores días, que han de venir á modo de recompensa para la noble y sufrida España, poniendo de relieve, no sólo el valor tradicional de sus hijos, sino el entusiasmo, la fortaleza, el heroísmo de sus mujeres, siempre en aumento, cuando mayores son las calamidades y más á dura prueba se sujetan los temperamentos de raza.

Josefa PUJOL DE COLLADO.

Madrid : 7 de febrero de 1897.



TALLERES — (Mina de mármol de Gañango)



TALLERES — (Mina de mármol de Gañango)

ESTUDIOS HIDROGRAFICOS

RELATIVOS A LA NAVEGACION INTERIOR DE VENEZUELA POR JESUS MUÑOZ TÉBAR

RAUDALES DE ATURES Y MAIPURES

Hace algunos años escribí y publiqué lo siguiente:

"Considero la canalización de los raudales de Atures y Maipures como una de las obras de más trascendental importancia para Venezuela, y por ello, asunto á que los ingenieros venezolanos debemos el más detenido estudio."

"La navegación no interrumpida del Orinoco por vapor está reducida hoy á sólo doscientas leguas desde el mar hasta el raudal de Atures. Allanada la dificultad que presenta el río en el trayecto de Atures á Maipures, esa navegación puede aumentarse por sólo el Orinoco en cien leguas más; y por los ríos Guaviare, Ventuari é Infrida, por el Caño Casiquiare, por el río Negro y por el Amazonas, en una longitud superior á todo lo que puede realizarse en ningún país del mundo."

"Tres ideas han surgido como remedio para salvar la dificultad de Atures y Maipures:

1º Volar las rocas que forman los raudales; es decir: canalizar por el mismo río.

2º Hacer canales á las márgenes de esos raudales; y

3º Construir un ferrocarril á orillas del Orinoco de Atures á Maipures."

Abri entonces la discusión de este interesante estudio, sosteniendo que la primera de las tres ideas enunciadas es la más fácil, económica y conveniente.

Dice Codazzi sobre estos notables puntos del Orinoco, lo siguiente:

"El raudal de Atures no pueden subir grandes embarcaciones, pero sí lo bajan con auxilio de las crecientes. En esta época descienden las que se construyen en Río Negro, cargadas de cables de chiquichique, que se venden en Angostura y sirven para comerciar con Barinas. En el paso del raudal es preciso desocuparlas y llevar el cargamento por tierra al hombro de los indígenas por más de una legua para que la embarcación pueda pasar sin dificultad el raudal. Su descenso total es de once varas en más de una legua, y sus pasos más renombrados son Perepereme, Salvaje, Piapoco, Sardincero y Yaribén. En el de Guahibos es preciso también medio descargar para subirlo; pero no para bajarlo: éste se pasa pronto porque tiene un solo dique que en el invierno no es peligroso. A una legua se encuentra el de Maipures en el cual es necesario descargar para poderlo bajar ó subir, y está en el mismo caso que el de Atures. Tiene de largo más de una legua, y el descenso general es de diez y nueve varas. Los diques naturales de más fama son Purimarini, Manimi, y el Salto de la Sardina, que es el más peligroso."

Hasta aquí cité á Codazzi, y á propósito de la explícita descripción de nuestro famoso geógrafo, dije entonces, lo mismo que digo hoy: supuesto que una embarcación grande puede pasar, aunque sea descargándola, ambos raudales, es claro que con trabajos de canalización por el mismo camino que ella sigue, puede obtenerse el resultado que se desea sin grandes dificultades.

Según los datos de Codazzi la pendiente general del canal en Atures resultaría ser de uno en mil; y en el canal de Maipures, de dos en mil, ambas pendientes navegables por vapor.

Como base para un cálculo que abriese la discusión dije en ese escrito anterior:

"Tenemos quince kilómetros de raudales; pero de seguro que ni la tercera parte de esa longitud será necesario trabajar. Supongamos, exagerando, que para resolver el gran problema de la franca navegación del Orinoco hasta su origen, sea necesario construir un canal continuo de cinco mil metros de largo, veinte de ancho y cuatro de profundidad. Esto da cuatrocientos mil metros cúbicos de roca por volar."

"Un kilogramo de dinamita con barrenos bien dispuestos destruye seguramente diez metros cúbicos de roca por lo menos. Para nuestro canal necesitaríamos, pues, cuarenta mil kilogramos de esa admirable materia explosiva, que con sus mechas y fulminantes correspondientes, y con máquinas eléctricas para prender los barrenos á gran distancia, importaría doscientos cuarenta mil bolívars."

Dado que hubiera necesidad de abrir cien mil taladros de á tres centímetros de diámetro y un metro de profundidad, se hizo la siguiente cuenta:

Valor de cien mil taladros	B. 400.000
Valor de la dinamita	240.000
Sueldos y otros gastos	25.000
Imprevistos	36.500
Total	B. 701.500

Este cálculo, que supone ya hecho el estudio del raudal, y elegidos los puntos del trabajo, se comprobó así:

"Una libra de pólvora hace saltar cuatro y media toneladas por lo menos. La fuerza explosiva de la dinamita es más de seis veces mayor que la de la pólvora, luego una libra de dinamita hará volar por lo menos veinte y siete toneladas. Tomando solamente diez toneladas, y multiplicándolas por 85.000 libras que son los 40.000 kilogramos de dinamita, resultarán 850.000 toneladas; y suponiendo que todo sea granito, que pesa dos toneladas el metro cúbico, tendremos 425.000 metros cúbicos de roca voladas con 40.000 kilogramos de dinamita."

Bien se comprende que semejante cuenta está hecha únicamente para demostrar el volumen de obra de demolición que puede realizarse con la dicha cantidad de dinamita, y en condiciones más desfavorables que las que se tienen en la naturaleza de los raudales. Ni la cuarta parte siquiera, probablemente, del número de taladros presupuestos habrá que practicar. En la hendidura ó concavidad del estorboso escollo, se depositarán varios kilogramos del explosivo que se hará saltar con máquina eléctrica desde la lejana orilla. Otras veces, aguas arriba del dique que ha de atacarse y arrimado á él, se dejará caer lastrada una caja de dinamita, cuya explosión se producirá de modo semejante al anteriormente indicado.

La corriente poderosa del río ayudaría en el acto mismo, de modo estupendo, á la obra de la demolición; y después, más todavía, porque ejecutados todos esos trabajos en la época de las más bajas aguas, el río en su poderosa creciente anual, arrastraría cuanto hubiera quedado quebrantado en la roca durante las explosiones.

Por eso en el anterior cálculo no figura suma alguna para transporte de materiales demolidos; suma que será inevitable y considerable en la escavación de canales laterales.

Aunque ese trabajo de canalización por el mismo cauce, importara, decía entonces, tres veces la suma de 701.500 bolívares, siempre será lo más fácil, lo más económico y lo más conveniente que pueda ejecutarse para la supresión de los raudales.

Para salvarlos abriendo un canal por tierra, se necesitarían por lo menos catorce kilómetros de canal continuo; siete en Atures y siete en Maipures, más el trabajo en el raudal de las Garcitas y en el de Guahibos.

Si el terreno es completamente plano con sólo tres metros sobre el nivel del río, y se dan al canal tres metros de profundidad y diez de ancho, habría 840.000 metros cúbicos de escavación. Algo más del doble del volumen calculado anteriormente. Agréguese además la suma necesaria para el acarreo de los productos de la escavación.

El tercer medio, que es la construcción de un ferrocarril de Atures á Maipures, ó sean, treinta millas por lo menos de vía, no costará menos de 1.800.000 bolívares, calculada la milla á todo costo en sólo 60.000 bolívares. Pero aun en el caso de que pudiera realizarse ese ferrocarril á tan infimo precio, no podría jamás competir con la vía fluvial, por las incalculables ventajas que produce la navegación continuada sin los embarques y desembarques que se requerirán en Atures y Maipures con el ferrocarril. Y limitado como está este estudio únicamente al problema hidrográfico, este tercer medio no debe ser en él considerado.

En la época en que hice esas publicaciones, supe que á mis colegas los ingenieros Wenceslao Monserrate y Miguel Jerónimo Oropeza, que habían visitado los raudales, expusieran sus ideas sobre el particular asunto del presente escrito.

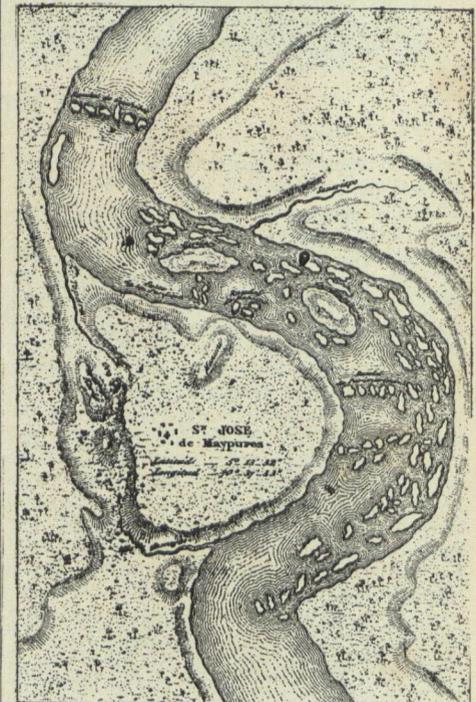
Ambos, recordando quizás el asombro que la contemplación de aquellos vórtices espumosos produjo en sus ánimos, creyeron sumamente difícil, casi imposible, la canalización por el mismo cauce, y se decidieron por los canales laterales.

Oropeza pensó que ese canal debiera hacerse del río Meta al río Vichada en el punto en que dichos ríos se acercaban más uno á otro en nuestro territorio. Hoy nada de ese territorio es venezolano: el laudo arbitral dio á Colombia la posesión de él hasta la margen izquierda del Orinoco. Ese canal sería exclusivamente colombiano.

Óigase ahora la palabra sabia, ingenua y brillante de Humboldt, el moderno Aristóteles, al describir estos raudales en sus espléndidos Cuadros de la Naturaleza:

"El grupo de montañas de Cunavami, que se levanta á gran altura entre las fuentes del Ventuari y del Sipapo, es el punto de partida de una cadena granítica que se prolonga á gran distancia hacia el Oeste en la dirección del pico de Uniamá. De las faldas de estas montañas bajan cuatro ríos que constituyen en cierto modo los límites de la catarata de Maipures: el Sipapo y el Samariapo por la orilla derecha del Orinoco;

y el Camejé y el Toparo por la izquierda. En el sitio en que está la misión de Maipures, las montañas mismas forman un vasto golfo cuya abertura mira al Sudoeste." "Baña hoy con su espuma el río la pendiente oriental de la montaña; pero á lo lejos puede conocerse todavía la antigua orilla, ahora abandonada. Entre estas dos cadenas de colinas extiendese una vasta sabana, sobre la cual han edificado los jesuitas una capilla con troncos de palmeras. Apenas esta llanura se eleva nueve ó diez metros sobre el nivel del río." "El aspecto geográfico de esta comarca, el de las rocas de Keri y de Oco, que parecen islas, las escavaciones que las aguas labraron en la primera de estas colinas, exactamente colocadas al mismo nivel que las de la isla Uivitari, situada enfrente, son apariencias que demuestran cómo el Orinoco llenaba en otros tiempos esta bahía, hoy seca por entero. Es verosímil que estas aguas fueron un vasto lago, mientras el dique del Norte opuso resistencia. Cuando desapareció el obstáculo, la llanura, hoy habitada por los indios guarecas, surgió de enmedio de las aguas. Acaso el río rodeó por algún tiempo las rocas de Keri y de Oco, que al elevarse al lado de la antigua corriente que las labró, ofrecen un espectáculo pintoresco. Poco á poco acabaron las aguas por retirarse hacia la cadena de montañas que las circunda por el lado de Oriente." "No existen las cataratas de Maipures como el Salto del Niágara en la caída continua de una gran masa de agua de cuarenta y seis metros próximamente: tampoco son estrechos desfiladeros que aceleran la fuerza del curso del río como el Amazonas en el Pongo de Manserich. Las cataratas de Maipures presentan como un innumerable montón de pequeñas cascadas que se suceden sobreponiéndose unas á otras y formando gradas. Raudal es el nombre que dan los españoles á esta especie de cataratas, que viene á ser un verdadero archipiélago de islotas y de rocas que estrechan de tal suerte el lecho del río, ancho de dos mil seiscientos metros, que apenas si queda á veces un paso navegable de seis á siete. La parte oriental es hoy mucho más inaccesible y peligrosa que la occidental.



RAUDAL DE MAIPURES, SEGUN HUMBOLDT

"En la confluencia del Camejé y del Orinoco se descargan los bagajes, y los indios, familiarizados con todos los escollos del raudal, conducen la piragua vacía hasta la embocadura del Toparo donde ya se considera vencida la dificultad. Cada una de las rocas que forman los escollos del raudal se conoce con un nombre particular. Mientras no tienen más altura que la de setenta á noventa centímetros, los naturales se aventuran á la corriente con sus canoas; pero á la subida del río, nadan adelante, atan después de muchos esfuerzos inútiles, un cable á las puntas de los escollos que se levantan por encima de las aguas, y llevan hacia ellos la embarcación que encalla ó se llena completamente de agua durante este penoso trabajo." "Algunas veces, y este es el único accidente que temen los naturales, la canoa

se estrella contra las rocas. Con el cuerpo ensangrentado, esfuézanse entonces por escapar del torbellino y recobrar la orilla á nado. En aquellos sitios en que las rocas miden grande altura y el dique que oponen se extiende de uno á otro extremo, gánase la orilla próxima y se arrastra por ella la ligera embarcación, con auxilio de algunas ramas que vienen á prestar entonces el oficio de rodillos." "Las más célebres de estas cascadas, y las que ofrecen mayores obstáculos se conocen con los nombres de Purimari y Manimi, de tres metros de elevación próximamente. El difícil acceso á estos lugares y las infectas exhalaciones del aire, en que viven y se agitan innumerables mosquitos, imposibilitan toda nivelación geodésica; mas con asombro he observado, auxiliándome del barómetro, que toda la altura de la caída del raudal, desde la embocadura del Camejí hasta la del Toparo cuenta apenas de nueve á diez metros. Provenía mi sorpresa del terrible estrépito que allí se produce, y de la desordenada espuma que salta del río; pero seguidamente comprendí que estos efectos dependían de la estructura del cauce, sembrado de islas y de escollos, y también de la contracorriente que la forma y la situación de las rocas ocasiona. El medio mejor de confirmar este aserto y de comprobar la escasa altura de la catarata, es buscar el cauce del río más allá de las rocas de Manimi, según se baja de la villa de Maipures." "Hay allí un punto desde el cual se descubre un horizonte maravilloso. Abraza la vista una superficie de dos leguas cubierta de espuma. Del centro de las olas levántanse negras rocas, como de hierro, que parecen torres ya arruinadas. Cada isla, cada piedra, ostenta gran número de árboles de vigorosa producción: espesa nube flota constantemente sobre el cristal de las aguas, y á través de este blanco vapor, asoman las altas copas de las palmeras mauricias. Cuando ya á la tarde los ardientes rayos del sol vienen á quebrarse en la niebla, estos efectos de luz producen un mágico espectáculo. Arcos coloreados aparecen y desaparecen sucesivamente, y sus imágenes vaporosas se mecen á impulsos de los vientos." "El plano que levanté de estos alrededores, prueba que podría abrirse un canal desde el Camejí hasta el Toparo. El valle en que estos ríos corren presenta una superficie plana. El canal cuya ejecución propuse al gobernador general de Venezuela, vendría á ser un brazo lateral del Orinoco y remediaría grandes peligros, haciendo innecesaria la navegación por el antiguo lecho del río." "El raudal de Atures es completamente semejante al de Maipures. Fórmase igualmente de una infinidad de islotes entre los que el río se abre paso en una extensión de cinco mil ochocientos á siete mil ochocientos metros; brotando también del centro de las espumosas ondas un bosquecillo de palmeras. Las gradas más célebres de la catarata están situadas entre las islas de Avaguri y Javariveni, entre Suripamana y Uirapuri." "Cuando Bonpland y yo volvimos de las orillas del río Negro, nos arriesgamos á atravesar el raudal por su parte inferior con una canoa cargada. Muchas veces saltamos sobre rocas que forman un dique de una á otra isla. Tan pronto se lanzan las aguas por encima de estos diques, como se precipitan con sordo ruido en las cavidades de las rocas, abriéndose paso á través de los canales subterráneos; causa por qué con frecuencia se observan en el cauce del río grandes espacios desecados. . . ." "En el raudal de Canucari el dique está formado por escarpadas rocas graníticas. Arrastrando, nos deslizamos en el interior de una caverna cuyas húmedas paredes se mostraban cubiertas de confervas y de resplandeciente bisco. Por encima de nuestras cabezas continuaba el río su curso con espantoso ruido: espectáculo que tuvimos ocasión de observar por más tiempo quizá del que hubiéramos deseado. Habíamos dejado los indios en medio de la catarata porque era preciso que la canoa diese un gran rodeo á lo largo de una estrecha isla á cuyo extremo debía recojernos. Hora y media esperamos sufriendo una tempestad horrible. Vino la noche y en vano buscamos un abrigo contra la lluvia en las hendiduras de las rocas. Los pequeños monos que hacía muchos meses llevábamos con nosotros en cajas de mimbre, atrajeron con sus lastimosos gritos, cocodrilos que por su tamaño y color gris indicaban su edad y fuerza. No mencionaría la presencia de estos animales, tan comunes en el Orinoco, si los indios no nos hubiesen asegurado que nunca se había visto á los cocodrilos en medio de las cataratas. Fiados en esta afirmación nos habíamos bañado muchas veces en esta parte del río." "Aumentaba en nosotros á cada instante el temor de vernos precisados, chorreando agua y atolondrados por el ruido de la catarata, á pasar en el raudal toda una larga noche de los trópicos. Por fin los indios volvieron con la canoa: la escasa elevación de las aguas les había hecho impracticable la gradería por

donde intentaron bajar, y los pilotos se habían visto precisados á buscar otro paso en medio del laberinto de los canales."

El canal propuesto á que se refiere Humboldt, se menciona en la carta que este célebre viajero escribió á Vasconcelos el 23 de agosto del año de 1800. Dice así:

"No hay duda que el pequeño pedazo del río Negro que ocupan hoy las misiones españolas sería por la comunicación con el Gran Pará, más útil á los portugueses que lo es á S. M. C., y puede ser que un día sirva á permutarla, por un terreno más apetecible en el río de la Plata. Pero del otro lado hay también que considerar que sin allanar terreno ninguno y con muy poco gasto se podría abreviar en mucho la navegación al Río Negro. El pasaje de los raudales y la remontada del Casiquiare son las dos grandes dificultades que se oponen. Ambas se vencen por dos canales, donde el uno uniese los ríos Tuparo y Camejí (para evitar totalmente el raudal de Maipures) y el otro el Temi con el caño Pimichin. He nivelado por este motivo el terreno en estos parajes. El segundo canal no tendrá más de 2.300 y el primero, á lo más, 12.000 varas de largo. Canales que se abrirán en un llano perfecto en el cual hay muchos riesitos que sería fácil aprovechar. Acabada esta obra ninguna embarcación necesitaría pasar por el Casiquiare y perder catorce y muchas veces veinte y cuatro días por las vueltas de este caño y del Orinoco."

Obsérvese que Humboldt olvidó presentar aquí á Atures como estorbo á la navegación.

¿Por qué, se dirá, no pensó Humboldt la canalización por el mismo cauce?

Quizás, digo yo, porque para esa época eran desconocidos la dinamita y los fáciles medios de producir su explosión á largas distancias.

Quiero recalcar sobre un concepto que juzgo de la mayor importancia en el estudio del problema de los raudales.

Una fuerza enorme en los ríos está constantemente empleada en suprimir los obstáculos que se oponen á su curso regular. De esa fuerza ayudadola, pueden los hombres aprovecharse ventajosamente.

Entre San Luis y Cairo, el río Mississippi atraviesa un desfiladero que corta transversalmente la cadena de los montes Ozark. Rocas de noventa metros de altura se levantan sobre las dos riberas, y se ve claramente en sus paredes perpendiculares, las líneas de erosión trazadas por la corriente del río. En tiempos remotos esas rocas formaron un dique, de lo alto del cual caía el río en inmensa cascada.

El Rin y el Danubio, cuyos cursos son hoy tan regulares, presentaban una sucesión de diques. Todos ellos han sido demolidos gradual y paulatinamente por los mismos ríos.

Muchos ríos han perforado esos diques por la base, y de aquí esos puentes naturales que se admiran sobre algunos de ellos. El célebre y elevado puente natural de Virginia en los Estados Unidos, tiene un arco de treinta y cuatro metros de abertura y setenta de elevación. Los de Icononzo en el valle de Pandi al Sur de Bogotá, se elevan noventa metros sobre el torrente; y el de Arc en Francia, perforado por el río Ardeche, tiene una amplitud de cincuenta y cuatro.

Con trabajos de esa especie, verificados según las invariables leyes de la hidro-dinámica, los ríos regularizan por sí mismos su pendiente, aunque en tiempo muy dilatado; tiempo que puede ser acortado y aún suprimido con el trabajo del hombre, actuando en el mismo sentido de la naturaleza.

La erosión en los rápidos es extraordinaria. Cualquiera que sea la dureza del lecho y de los islotes que los forman, las aguas atorbellinadas que por ellos circulan incessantemente, acaban por destruir la roca, limándola.

Seguro estoy de que los rápidos de Atures y Maipures hoy, no tienen las mismas condiciones hidrográficas que cuando Humboldt los visitó y contempló.

Codazzi dice al hablar de los ríos de nuestra Guayana: "El Orinoco tiene diez y seis raudales, que son: Camiseta ó Boca del Infierno, Carichana, Marimarí, Caribén, Tabajé ó Santa Borja, Atures, Garcita, Guahibos, Maipures, Camajá, Nericaúo, Horniga, Ají, Castillo, Santa Bárbara, Márquez y Guaharibos: hasta aquí es navegable el río. Excepto Atures, Maipures y Guahibos los demás son insignificantes y se pasan fácilmente."

Y al hablar del Cantón Río Negro, prevee la feliz ejecución de los trabajos á que dedico este estudio, cuando dice: "Este Cantón es la región de los grandes raudales Atures y Maipures, que ahora sirven de estorbo á un pequeño comercio; pero que fácilmente harán desaparecer las generaciones que vendrán á poblar estos inmensos desiertos."

Es, pues, evidente que el asunto de este escrito es del más alto interés para Venezuela: como es cierto que por lo poco estudiado que está, ha de verificarse ese estudio sobre el terreno mismo con la detención y el esmero que son indispensables.

Y esta debe ser también la obra del Gobierno Nacional: disponer el envío de una comisión técnica á los raudales de Atures y Maipures, para que formalmente los estudie durante las más bajas y las más altas aguas, con una zona á cada lado de sus márgenes; y ofrezca luego el informe más minucioso posible, y las consiguientes observaciones al objeto de la canalización con los planos debidamente levantados y cotados de toda la región estudiada.

Esa comisión debe ir provista de cantidad suficiente de dinamita pura hacer pruebas del efecto explosivo de esta sustancia en las rocas superficiales y en las rocas sumergidas de los raudales.

Para terminar este capítulo de mis estudios hidrográficos, voy á decir, aunque muy ligeramente, cuánto vale la prodigiosa región del Alto Orinoco, que mantiene estancada en la corriente del progreso el estorbo de los raudales.

Luégo que pueda ser alcanzado por la franca navegación del Orinoco ese territorio que constituyó antes el Cantón Río Negro de nuestra Guayana, será en breve tiempo emporio de riqueza y baluarte de la Patria.

Codazzi, militarmente hablando, consideraba con mucha razón el lago de Maracaibo como el ala izquierda de la República; y el Delta del Orinoco, como su ala derecha. Y bien, el Alto Orinoco es la formidable retaguardia de su centro.

Esa región, después de lo que el laudo arbitral nos cercenó en esta parte, mide más de cinco mil leguas cuadradas, magnífica por su hidrografía, donde la naturaleza tiene casi hechos admirables trabajos en una red inmensa de navegación interior.

Es allí donde está la maravilla del Casiquiare.

"El hecho de la comunicación directa del Orinoco con el Amazonas, dice Aragó en el informe que presentó al Instituto de Francia sobre los trabajos de Codazzi, quedó controvertido é incierto hasta el descubrimiento inesperado del Casiquiare por el padre Román. Se sabe que este religioso en un viaje emprendido el año de 1744 para inspeccionar las misiones del alto Orinoco, encontró á la altura del Guaviare una piragua montada por europeos. En las soledades del Nuevo Mundo, en aquellos bosques impenetrables donde se está en continua inquietud por los animales feroces de que se hallan habitados, nada, sin embargo, sobresalta y aterroriza tanto al hombre como la aparición de sus semejantes. Justamente alarmado se apresuró el misionero á enarbolar una señal de paz. A poco reconoció que eran portugueses, quienes se llenaron de admiración al saber que navegaban en el Alto Orinoco. El jefe de las misiones los acompañó por el Casiquiare hasta los establecimientos del Río Negro, y no tardó en esparcirse rápidamente la noticia del singular hallazgo, de modo que algunos meses después, en una sesión de la Academia de Ciencias, La Condamine anunciaba el descubrimiento del Casiquiare."

Es allí donde puede abrirse en un llano perfecto, el importantísimo canal de sólo mil ochocientos cuarenta metros, indicado por Humboldt, de Yavita á Pimichin, para pasar del Atabapo á Río Negro, sin dar inmensa vuelta por el Orinoco y el Casiquiare.

En nuestras fronteras con el Brasil está el caño Maturaca, pequeño Casiquiare por donde en invierno se va embarcado de nuestro río Baria al río brasilero Cababuri.

Entre las cabeceras del río Atacavi, afluente del Atabapo, y las del caño Chirari, que se desprende del Orinoco, existe una laguna que, al llenarse en invierno, reúne las cabeceras del río y del caño mencionados, y abre comunicación navegable entre el Orinoco y el Atabapo.

En el ángulo que forma la unión del Casiquiare con el Orinoco, está la laguna de Caripo con un caño que la liga al gran río y otro al célebre brazo, formando así un trayecto navegable de circunvalación de quince leguas de largo.

Entre las cabeceras del río Coronzoquite, que vierte sus aguas en el río Negro, y el caño Me, que se desprende del Casiquiare, está la laguna de Macavacape, que puede servir para establecer una comunicación entre el Negro y el Casiquiare. Igual trabajo, y para idéntico resultado, puede hacerse entre los caños Mamuni y Tiri-qui.

Las cabeceras del Caura y del Ventuari se acercan tanto en varios puntos que, aunque separados por la Sierra Maigualaita, quizás puedan ser ligados por un canal, abierto ó en túnel, realizándose así una obra de grandes resultados.

Más fácil, aunque no tan importante, será un trabajo semejante entre el Sipapo y el Suapure. Basta detener por pocos instantes la mirada sobre el mapa de esta región para apreciar su importancia hidrográfica, y ver en toda ella un campo inmenso de fecundo estudio en esta útilísima parte de la ciencia del ingeniero.

"En el centro de estos países salvajes, dice Humboldt, donde en mucho tiempo todavía no habrá otros caminos sino los ríos, todos los proyectos de civilización deben estar fundados en el conocimiento íntimo del sistema hidrográfico, y la importancia relativa de los afluentes al gran río."

PAGINAS CORTAS

Las diversiones públicas durante la Colonia

[POR RAMÓN A. SALAZAR]

(La Revista Nueva, de San José de Costa Rica)



NADA pinta mejor á un pueblo que el género de sus diversiones. Las ciudades no son organismos muertos como pudiera creerse. Son, al contrario, seres vivos que reflejan en sus monumentos, en sus paseos, en su arquitectura, el espíritu de sus hijos.

Quien piensa en la Atenas de Pericles no puede menos de imaginársela bañada de luz y de alegría con sus estatuas, con cuyo número podía formarse una ciudad de semidioses, sus monumentos arquitectónicos, dignas moradas de estas últimas, y sus teatros en donde aquel pueblo feliz escuchó en una lengua inimitable las obras de Sófocles, de Esquilo y Aristófanes, que no han podido ser igualadas al través de muchos siglos, por los genios que brillan en la civilización occidental.

Y si de la Grecia clásica pasamos á la Europa medioeval, parece que la luz se apaga, convirtiéndose en sombra y en crepúsculo.

El efebo ha sido sustituido por el fraile; el teatro ya no existe sino en el convento ó en la catedral; ya no se oyen tragedias ni comedias, sino autos sacramentales y loas; no se habla de libertad ni de arte, sino de religión y misticismo. Las estatuas paganas han sido sustituidas por las imágenes de santos hieráticos, y en las calles, en vez de teorías de vírgenes y de gladiadores, se ven procesiones de penitentes que con cirios mortecinos alumbran las tinieblas, implorando perdón por sus culpas, y el pronto descanso eterno del cuerpo macerado por el ciclo y la penitencia.

La ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, superior á mediados del siglo XVIII á Nueva York, y no superada en la América Española sino por la de México, despierta en el viajero que la visita, hoy que se halla en ruina, la más viva curiosidad. A pesar de encontrarse situada en uno de los más deliciosos valles del planeta, al ver sus templos innumerables por el suelo, sus calles estrechas, invadidas por el musgo y el orín del tiempo, sus casas señoriales, sus palacios, sus alamedas, llenas de sombras y de misterios; su panteón en que al lado de lápidas borrosas con nombres ignorados en nuestra historia se descubren algunos muy refulgentes en nuestra civilización; al ver aquella obscuridad llena de átomos que se cernen sobre la ciudad llorosa y el misterio que reina en las casas en ruina y aun en las que subsisten en pie á pesar del tiempo y de los temblores, no puede uno menos de preguntarse cómo vivirían nuestros antepasados en la suntuosa metrópoli é invocar las sombras de los que fueron para que nos revelen el género de alegrías y distracciones á que se entregaban en sus días de felicidad.

Tres de nuestros mayores ingenios nos han

revelado parte de esos secretos. Landívar, inimitable, nos habló en su famoso poema del juego de voladores, de las peleas de gallos y otros entretenimientos regionales.

Batres y Montúfar, el gran lírico cronista, nos describe magistralmente en *El Relax* el paseo de Santa Cecilia en el que lucían sus arcos y sus personas aquellos hidalgos de alta alcurnia, á la faz de las damas vestidas de damasco que los contemplaban desde los balcones de sus palacios, y de la plebe y de los indios que les envidiaban y admiraban en las bocacalles y los andenes de la muy noble ciudad.

José Milla, nuestro gran novelista, logró penetrar, por medio de los cronistas, en el misterio de la sociedad colonial, pintando á lo vivo personajes, costumbres, vicios y virtudes de aquellas gentes.

Pero el tema no está agotado.

Al contrario, creemos que es un terreno que aún puede explotarse con provecho.

Por eso es por lo que con amor hemos leído nuestros cronicones, demandando á sus páginas amarillentas algunos secretos de aquellos tiempos.

En la mayor parte de nuestras historias no figuran más que dos grupos: el de los conquistadores y sus descendientes, repletos de ambiciones, y el de los indios llorosos y acongojados.

Casi nunca aparece la plebe ó sea los criollos nacidos de españoles venidos á menos ó producto de indios con españoles; los artesanos, formados en gremio, ó los indígenas elevados de la esclavitud en que yacían sus progenitores, á la categoría de personas con títulos ó con patentes de oficios.

¿Se divertían nuestros mayores?

¿Cuáles eran sus diversiones?

Consultando historias y gacetas se encuentra que sí lo hacían, pero á la moda de la época. No en teatros, que no existían, ni en fiestas populares y al aire libre, sino en el templo, en las innumerables fiestas del Calendario Romano.

Muy monótona debe de haber sido la vida en aquella sociedad mística y preocupada. Con los volcanes cercanos, siempre amenazantes, con los terremotos periódicos, echando por tierra los edificios, segando vidas, sucesos que se tenían por castigo de los cielos, con los frailes voraces y fanáticos en su continua prédica de la proximidad de la muerte, apenas si les quedaba tiempo sino para funciones de Iglesia.

Pero había ocasiones remotas en que se salían de la soñolienta apatía y entonces echaban la casa por la ventana como suele decirse.

Una de ellas fue la exaltación de la Catedral al grado del metropolitano, acontecimiento que se verificó en 1743 y cuyas fiestas se celebraron y con gran pompa en Guatemala en el mes de febrero del año 45 del mismo siglo.

Nos queda una prolija descripción de esas fiestas, escrita por un escritor entusiasta, hijo legítimo de don Luis de Góngora, de la ilustre familia de los cultiparlates.

Sentimos no insertar íntegra esa pieza por ser muy extensa.

Por eso la extractamos, sirviéndonos de nuestra prosa pedestre aunque tendremos cuidado de subrayar los párrafos que tenemos de la relación de aquel ingenio inimitable en eso de hacer frases en forma de globos bien inflados y de retruécanos extravagantes.

El palio fue conducido desde Europa por el Ilustrísimo señor Marín "que navegando de mejor Colchos transportó este Vellochino hasta el puerto de Veracruz" en donde lo entregó al Obispo Molina que se hallaba en camino para esta ciudad.

Cuando se supo que se aproximaba Su Ilustrísima, con tan precioso tesoro, se dispusieron los regocijos con que debía hacerse la solemne recepción y como quiera que aquí hubiese un obispo visitante, para mayor solemnidad de la fiesta, éste, el ilustre Deán de la mitra, el Cabillo de la iglesia, nuestros individuos del clero, los vecinos de nota, los Prelados de las Religiones,

todos en vehículos tirados por mulas, se dirigieron al encuentro del obispo conductor.

Al avistarse y después de los saludos y ceremonias, regresó la comitiva, abriendo la marcha el portón de los señores obispos, y siguiéndoles los demás sin distinción.

"Guatemala hecho un jardín por las vistas y varias colgaduras que adornaban Paredes, Ventanas y Balcones y las inquietas grímpolas que batidas por el aire pendían de los miradores como que se hacían lengua con ellas, ayudaban á la común alegría, que junto con el sonido de las marimbas hacía todo un conjunto que poco faltaba para igualar al recido que sonaba en los corazones."

Llegada al palacio Arzobispal "esa lucida Copulata" fueron recibidos por un numeroso conjunto de clérigos, con sobrepellices, Colegiales del Tridentino y de la Asunción, muchos religiosos de todas órdenes y entre una muchedumbre curiosa y devota de la plebe se deslizaban hasta 75 forlones que conducían al acompañamiento."

Hubo *Te Deum* "que entonó la armoniosa capilla de Choro, gobernada por su famoso maestro Kyros; y toda aquella graneada concurrencia se encaminó á Palacio cuya capilla estaba adornada pasmosamente representando ésta la hermosa luminaria del Sol, mejor distribuido y alhajado que lo que pintó Ovidio, pues todas las brillantes opencias del Golconda, las encendidas partes de Ceylan, y cuanto cuaja el Oriente en perlas y piedras, allí se veía derramado en Diamantes, Rubíes, Topacios y Esmeraldas."

La preciosa "Archilla ó Hirotheca" se abrió, y viéndose que contenía el Palio dio fe de ella el Notario don Erancisco Fuentes, á quien el autor llamó "Atlante sobre cuyos hombros se ha desplomado toda la machina del Despacho."

Terminada la ceremonia se señaló para el 14 de noviembre el día en que debían comenzar las fiestas novenarias de la Exaltación.

Llegó por fin "con cuetabundos y tardos pasos" aquel día; "madrugando él solo esa vez á abrir los cofres y guarda-ropa de sus luces para estrenar nuevas galas y convocando á todo el Ejército luminoso de las estrellas las acampaba en la celestial Campaña, para que centellando en su orden encendido añadiese fulgores á sus rayos, ó que enjaezando los fogosos picos de su Carro con celestiales Piropos los avivaba con los acicates de sus resplandores.

"Las campanas desataron sus lenguas desde muy temprano; un ejército de cohetes é invenciones de pólvora escaló la Esfera, como queriendo invadir el Olimpo.

"A las nueve, ó poco más, llegó la majestuosa representación de los poderes públicos á la Catedral adornada vistosamente con espejería, primorosas colgaduras, hermosos simulacros, todo de manera tan brillante que apenas podrían llegar en las escalas de la admiración los asombros del numerosísimo concurso.

"Hubo misa solemne; el Padre Canixa, predicó sermón, en "que se vieron competidas y envidiadas la solidez y la sutileza dejando el orador tan encantado al auditorio, que hubo muchos que se quejaron de que el padre "ó no había de empezar ó no debía acabar, aunque llegó á hacerlo á pesar de su gusto.

"Cuando se impuso el Palio al señor Pardo y Figueroa, hubo en la casa cercana al templo, salvas, se quemaron castillos que disparó graciosas invenciones y gran repique de campanas."

Con lo que se terminó la fiesta iglesia convidando el nuevo Arzobispo á los primeros personajes de la República con un banquete en su palacio.

Aquello fue suntuosísimo, dice un narrador, pues se sirvieron en unas bien cubiertas mesas tan deliciosos manjares, "que dudaban todos los sentidos de cual era el que preferiría en la fruición, pues el conjunto que las armoniosas músicas hacían, el sonoro estruendo de sus conciertos y la suavidad de sus canciones, se iban

entreverando con los potages que se servían en la mesa tan puntualmente y de tan bien estudiada razón: de suerte que era tal el embeleso entre el oído y el paladar, que se equivocaban los sentidos, pareciendo que se oían los manjares y se gustaban las voces."

Terminada la comida se entró en pláticas en que lucieron los ingenios todas sus agudezas, y se divertieron con las bulliciosas mascaradas y bailes de la plebe que también se divertía divirtiéndose á sus señores. Se sirvió *Café* "cuyo uso tiene calificado en esta Región el dictamen de los que pone ley al gusto."

Llegó la noche, "sólo por señas, pues apenas quiso despegar sus sombras cuando sustituyeron al Sol, las luminarias y las Hachas, poniéndose en fuga las tinieblas.

Hubo fuegos en la plaza de las formas más variadas: ruedas en giro, centellando, Gyran-dolas y cohetes, ya corriendo por cuerdas ó ya poblando el aire, como Aspidas volantes.

Cinco veces se iluminó todo el ámbito con otros tantos castillos de otros tantos cuerpos, con claridades tan hermosas, que tuvieron razón en decir, al menos esa noche los guatemaltecos: "Aquí es el Centro de las luces, el País de los regocijos," etc., etc.

No cansaré á mis lectores con la narración de las fiestas religiosas celebradas en los días subsiguientes que fueron en competencia, por estar encargadas á las diversas órdenes de monjas y jesuitas, esta vez como siempre en envidiosa emulación.

Pero no era sólo dentro del templo donde la gente se divertía, ni solos los sacerdotes los que hacían la fiesta. También los laicos celebraban el gran acontecimiento con la ceremonia que transcribe Juarros de manuscrito inédito.

Durante ocho tardes seguidas, la plaza principal de Santiago se convirtió en espléndido escenario, en donde hubo danzas lucidas, encamisasados, torneos, comedias, juegos de alcancías y escaramuzas.

Se bailaron las danzas del "chichemequillo" y "talame" á usanza de los indios.

"La Malinche" y "La Sultana," lucieron sus gracias y habilidades.

Niños y viejos, clérigos y artesanos, nobles y zambos, todos hicieron encamisasados.

Los representantes de los gremios en número de 30 "entraron en la plaza mayor con gran bizarría, en briosos corceles, con ricos jaeces, costosas libreas, soberbias galaes, pues iban vestidos de telas, lanas, lienzos, prendas y mucha pedería, y así pasearon en la plaza, cumpliendo con todas las obligaciones cortesanías "donde habiendo gallardamente rodado los caballos, continuaron su paseo por toda la ciudad."

En tres días hubo juegos de cañas y alcancías. Para este juego, que sólo se hace entre personas nobles, se dispusieron cosa de veinte caballeros de la primera nobleza; y había entre ellos dos caballeros cruzados, dos maestros de campo y otros de semejantes graduaciones: vistieron de negro unos, bordados de oro, y otros de plata, con penachos de plumas de varios colores en los sombreros: en la vuelta de éstos joyeles de perlas; con igual riqueza iban enjaezados los caballos y no eran de menos pompa las libreas de los lacayos, que llevaban seis cada uno. Hicieron alto al llegar á la esquina de la plaza, inter entró á pedir la venia á la Real Audiencia, el Maestre de Campo Don Antonio Dighero, padrino de la caballería, llevando por delante veinticuatro soldados chuceros, un sargento, dos ayudantes y seis lacayos; y conseguida la licencia volvió al cuerpo de caballería, y entrando con ella, hechas las cortesías correspondientes, dieron vuelta á la plaza, y puestos en el lugar por donde entraron comenzaron á correr á la Real Audiencia y después á los caballos: y concluidas las carreras pasaron á tomar asiento al Cabildo para ver el juego de toros."

Quien conozca la plaza mayor de la Antigua, y los edificios que la circundan comprenderá que fácilmente podría convertirse en espacio anfiteatro.

Rodeábanla en aquellos tiempos de su esplendor y gloria tres palacios suntuosos. En el del Sur, que no hace muchos fue reconstruido en la parte que echaron abajo los temblores de 1773, vivían los capitanes generales y tenían asiento las principales oficinas civiles; en el del Norte despachaba el Real Cabildo; y en el lado poniente, enfrentado á la fachada de la Catedral, existía el portal llamado de *panaderas*.

Pues bien, cerrando las cuatro esquinas de la espaciosa plaza, quedaba convertida en lucida palestra, en donde por mucho tiempo se jugaron toros, cañas, alcancías, sortijas, carreras de entrada y parejas, sirviendo de lugar de asiento á los espectadores las amplias arquerías de los dos pisos de cada uno de los referidos palacios.

Y no crean los lectores que con las fiestas descritas terminaron las de aquel memorable acontecimiento.

Fatigado Su Ilustrísima de las ceremonias suntuosas de la ciudad, convidó á lo más florido de Guatemala á trasladarse con él á la casa de campo que poseía en el pueblo cercano, llamado *Milpas dueñas*.

Y durante quince días consecutivos aquellas gentes felices se entregaron á los más variados festejos.

De verse era, dice un cronista, el camino que de la capital conducía á la casa de campo del Arzobispo, lleno de cochinos, calezas, volantes, caballos, y de mucha gente pedestre, que ocurrieron al llamado de las funciones diarias de aquel improvisado paraíso.

Durante siete tardes consecutivas hubo corridas de toros costeadas por don Joseph de Naxera, don Joseph de Arrevillaga y don Miguel de Coronado.

Se lidiaron bestias del Pumar, fieras que parecían por su braveza "haber pasado por las espesuras de Jarama." Hubo buenas suertes, puyas y lances muy aventurados, sin que se viera que lamentar ningun suceso desgraciado. Los chulos lucieron sus habilidades, se hizo la suerte del rejón por varias veces, siempre con éxito: no se quedaron atrás los capeadores y menos los banderilleros que pusieron figas muy vistosas.

Concluidas las corridas de toros, se dieron seis comedias en otras tantas noches, de cuyos nombres y desempeño me ocuparé en el capítulo siguiente.

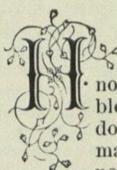
Y en los dos últimos días hubo bailes, loas, sainetes, y entremeses, haciendo la delicia de los asistentes el ingenioso don Joseph Alexandro Mencos "primoroso cortesano con una fantasía tan feliz que con su criadero derramó todas las gracias que."

Juarros dice que en aquellas diversiones se gastaron cincuenta mil pesos: y calcula también que el valor de las joyas, preseas, perlas y pederías usados por los encamisasados y demás farsantes pasaría de medio millón de pesos.

El cronista incógnito cultilatinoparlante, que nos ha suministrado los datos principales de este capítulo parece que quedó deslumbrado de aquellos festivos y no teniendo quizá tranquila la conciencia con los gastos hechos en ellos, escribió un tratado completo, inundado de citas y textos latinos para "justificar la generosa espléndidez y profusa bizarría con que se han celebrado estas fiestas."

Una influencia ignorada de la música

(POR FANTASIO)



HABLO seriamente.

Los sabios son maravillosos; no sólo procuran resolver los problemas más arduos, sino que, cuando no tienen disponible un problema arduo, inventan alguno, para no dejar inactivas sus facultades investigadoras.

Un sabio italiano, M. Dutto, se ha en-

tregado á minuciosas y delicadas investigaciones para conocer el efecto de la música sobre la temperatura de los animales.

Este interesante problema no había sido propuesto por nadie. Lo inventó y lo resolvió el mismo sabio Dutto.

¿Es útil el asunto? se preguntará alguien. Seguramente; desde luego, nada hay inútil en la ciencia: siempre se encuentra al fin, tarde ó temprano, manera de sacar partido de los descubrimientos científicos.

Solamente, hay ciertos conocimientos de alta ciencia cuya utilidad no estamos en estado de comprender los profanos. Por ejemplo, yo no he acertado á explicarme todavía por qué me hicieron estudiar detenidamente en el colegio las diversas formas que toman las antenas de muchos insectos que ni siquiera existen en el país, la clase á que pertenecen según sea la forma de las antenas, y otras cuestiones no menos graves. Pero no por eso me permitiré negar lo indispensable que es para la vida conocer las diversas formas de las antenas de los insectos, aunque no conozcamos ni hayamos de conocer nunca á los insectos mismos.

En cuanto á los estudios del sabio profesor Dutto, son indudablemente útiles. ¿No es evidente que si la música hace bajar la temperatura del hombre, será mucho más agradable administrar á un enfermo de fiebre tifoidea un solo de violín que un baño helado?

Si, por el contrario, la música eleva la temperatura podemos calentarnos en invierno, llamando al primer organillo que pase por la calle.

Por desgracia, y esto sucede muy a menudo en la ciencia, los experimentos del doctor Dutto no han sido practicados en el hombre, sino únicamente en animales: en cochinitos de la India, en conejos, pollos, pichones, la clientela habitual de los sabios de laboratorio.

El procedimiento es sencillo: el sabio italiano introduce al animal que desea estudiar en el calorímetro doble de irradiación de Arsonval, y espera que se establezca el equilibrio, es decir, el momento en que la línea del marcador, se desarrolla rectamente, paralela á la base del cuadrante. En ese instante, da cuerda á un harmonium mecánico, y observa el trazado del lápiz.

Los cochinitos de la India, los conejos, los pollos, sometidos al tratamiento, han mostrado una baja sensible de temperatura; ésta, por el contrario, ha subido en los pichones y en las aves. Ahora bien; estos fenómenos no pueden atribuirse á causas indirectas, temor, sorpresa, etc. Un pistoletazo no produce efecto alguno en la temperatura de los animales, la cual, en cambio, permanece elevada ó disminuida en el mismo grado durante toda la duración de la excitación musical, es decir, durante una hora ú hora y media.

Se ha tratado de averiguar, naturalmente, la causa de estos fenómenos, y la mejor que hasta aquí se ha expresado es la de M. Tarchanoff, que ha reconocido que una excitación auditiva hace consumir á los cochinitos y á los conejos mayor cantidad de oxígeno, y emitir más ácido carbónico.

Pero entonces, ¿esta misma excitación produce efectos contrarios en los pichones y en las aves? ¿Y por qué?

No insistamos demasiado; la ciencia suele ponerse de mal humor cuando la apuran. Contentémonos con desear que se averigüe pronto si, bajo este aspecto, el hombre marcha con el cochinito, ó si, al contrario, es de la naturaleza del pichón. Y, sobre todo, admiremos la ciencia.

Las canas

(POR ENRIQUE SEPULVEDA)

Cuando convierten una cabeza en empolvada peluca de regio servidor, aquel que las tiene y acusa el buen sentido de no tefírselas, se detiene un instante ante la pronunciada "cuesta abajo" que el camino de la vida presenta en el sitio mismo en que termina la cúspide de la subida, y mientras se mira al espejo medita.

Hombre ó mujer, al meditar recuerdan, porque no hay nada que evoque tanto los recuerdos como las canas.

Salvo muy contadas y prematuras excepciones, cuando ellas aparecen y "pintan de blanco el pelo," el corazón, cual si quisiera buscar enérgicos contrastes, al disminuir la intensidad de sus latidos, va *ennegreciéndose*, como si el color ayer oscuros de los cabellos, al desaparecer de la "vista del espectador," se refugiara allá dentro, muy hondo, *marcando* con sus sombríos tonos una experiencia que repasa en balde.

Y así, por extraña anomalía y gestación singularísima, resulta que las canas, tan blancas é inmaculadas, "vienen" de orígenes totalmente opuestos á su color, vie-

ner de cosas por lo general "muy negras": vienen de los desengaños, de los disgustos, de las penas intensas, de los grandes dolores, de todo, repito, lo que es..... negro.

Indagad, si lo dudáis, ó preguntad á los que las tienen.

Aquel mechoncillo de la derecha, aquellas canas que fueron los primeros copos de una nevada que ya no se interrumpirá nunca, se deben á la enfermedad de un hijo adorado, de un pequeñín minúsculo que llenaba la casa entera, y que mientras luchó, hasta vencer, con la muerte, constituyó preocupación violenta, *sellada* así, con esas primeras canas.

En aquellas otras de la izquierda, culpa tuvo la veleidad de una mujer engañadora.

El grupo grande apareció de repente al día siguiente de una imprevista cesantía.

El otro "montón," la tarde que se llevaron al cementerio el cuerpo inanimado del..... abuelo.

Sí; por lo general, cada cana es una efeméride triste grabada con caracteres blancos, para que resalte mejor á la vista ó impresione con más perpetuidad á la memoria.

Y dentro de cada *fecha* palpita un re-

uerdo, una experiencia amarga, un poema de sufrimientos, una alegría, rara vez el idilio patriarcal de la vejez, y con él el advenimiento dulce y espontáneo y natural de las canas "sin historia"; porque esas que nacen así, tranquila y lentamente, á su tiempo y sin apresuramiento, pueden considerarse, yo tal las juzgo, patrimonio del arte pictórico, que ha embellecido y avalora de continuo con ellas muchas "cabezas de estudio."

Las otras son las dignas de atención, las que tienen "mérito," y las que nunca ni por ningún concepto deben arrancarse, ni siquiera "disimularse"; porque del que se pinta las canas puede decirse que *borra* su historia.

En la lucha de la existencia, en el diario batallar de nuestra vida, mientras realizamos la peregrinación del Infinito, esas canas, las que "publican" discretamente nuestra vida y registran sus páginas dolientes, son algo así como condecoraciones honorosas.

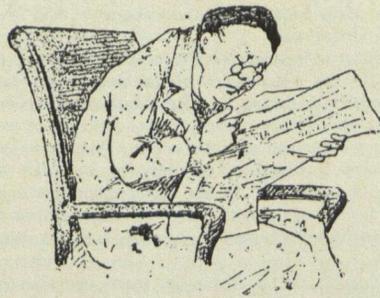
Verdaderas "cruces laureadas" algunas de ellas, es un mentecato quien pretende ocultarlas, porque sobre que su empeño es inútil, da pruebas de muy mal gusto y de muy poca gratitud á quien le agració con ellas.

IMPRESIONES QUE SE OBTIENEN CON UN CENTAVO

(Periódicos de información)



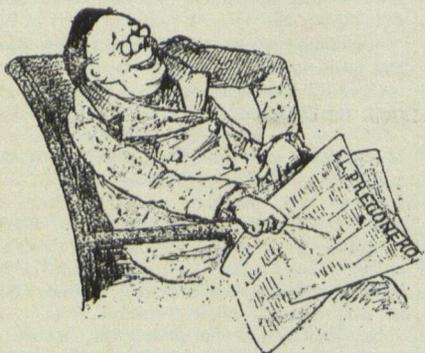
Veamos las noticias.....



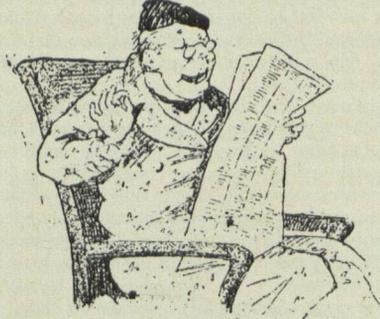
Asuntos políticos del día



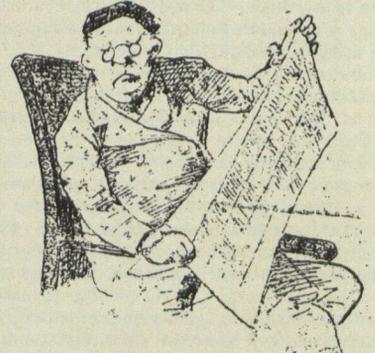
Sección picareza



Sección recreativa



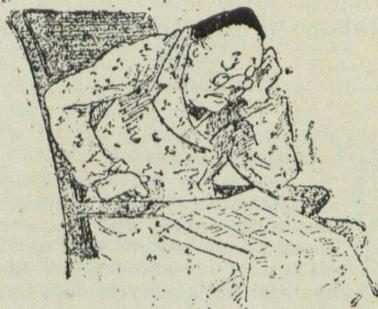
Literatura



Cuestión bancos



Asuntos judiciales



Candidaturas



Academias

SECCION RECREATIVA

Actualidad científica

Una de las novedades más interesantes de la Exposición Internacional de 1.900.—Viaje alrededor del mundo en treinta y cinco minutos.—La esfera hueca Borgel-Court de 150 metros de diámetro.—Fiel representación en ella de las cinco partes del mundo.

Apenas rendido el informe de la comisión encargada de examinar los proyectos particulares para la Exposición de 1.900, los diarios científicos que han examinado las proposiciones hechas con tal fin, las consideraron aceptables y dignas de figurar entre las futuras novedades de la gran exhibición internacional.

Todas se distinguen por su carácter de originalidad, pero entre todas la de M. Borgel-Court es la que más atrae y llama la atención del público entero.

Se trata de instalar en un sitio cualquiera del terreno reservado á la Exposición del siglo XX, un inmenso globo hueco de 150 metros de diámetro, lo cual permitirá dar la vuelta al mundo en media hora. Esta esfera que representará nuestro planeta, contendrá, al decir de su inventor todas las curiosidades que pueden encontrarse en las diversas regiones europeas, africanas, asiáticas, americanas y oceánicas.

La perfecta distribución en la obra permitirá al viajero con una sola ojeada ver las industrias de todas las naciones de la tierra, civilizadas ó salvajes; á sus distintos habitantes entregados á sus diarias ocupaciones, con los vestidos auténticos que habitualmente llevan; de modo que cualquiera podrá creerse trasportado, en breves instantes, á grandes distancias de la capital, sin transición apreciable, de las regiones tropicales á las comarcas más septentrionales del antiguo y del nuevo mundo.

Dos ferrocarriles eléctricos, especialmente dispuestos, harán el servicio interior de la esfera, permitiendo á los viajeros, cómodamente sentados, pasar sucesivamente de un punto cualquiera al opuesto.

Cuatro ascensores, instalados en la parte media subirán insensiblemente de piso en piso hasta una plataforma colocada en el punto culminante del globo gigantesco, desde donde podrá dominarse la Exposición entera y contemplar el maravilloso panorama de París.

Varias galerías circulares, superpuestas las unas á las otras é interiormente dispuestas en la superficie de la esfera, facilitarán el axamen inmediato de los diversos pormenores del globo terrestre representados en magníficas pinturas sobre la cubierta metálica.

La ventilación y el alumbrado, asunto de tanta importancia en ese caso, se realizará: el primero, por aberturas cuidadosamente distribuidas, por las que penetrará el aire y la luz solar, y el segundo por el alumbrado eléctrico.

Lo primero que en el gigantesco globo observarán las miradas de los espectadores será París, al cual está destinada la parte inferior de la esfera. Allí se verá representada la vida parisiense bajo sus más diversas é interesantes escenas, para dar así una idea exacta de su activa y febril existencia. De aquí podrá recorrerse sin obstáculos el trayecto de París á Londres pasando por el famoso túnel de la Mancha, tantas veces emprendido y tantas abandonado, á cuyo paso las paredes, formadas por acuarios ofrecerán al viajero la ilusión del mar y de sus curiosos habitantes.

El ferrocarril que hace esta travesía, conduce también al espectador hasta el segundo piso donde se exhibirán vistas panorámicas de las costas de Inglaterra, del Támesis con su activa navegación y de Londres, con todas sus curiosidades.

Pero como este viaje alrededor del mundo tiene que ser forzosamente rápido, el viajero después de haber visto y admirado los principales monumentos y las ciudades más notables del Reino Unido, se verá trasportado, como en alas del relámpago, hasta Rusia.

Allí variará el espectáculo; las miradas contemplarán la vieja ciudad moscovita con su Kremlin; con sus innumerables catedrales de doradas y resplandecientes cimborrios; con su pueblo de negociantes y de moujik de raras costumbres; con sus paisajes, con sus tiendas, con sus fiestas de marineros y de campesinos. Sin tardanza se pasará á Siberia, donde la visita á una mina de mercurio mostrará los curiosos métodos empleados para la explotación y las manipulaciones que este precioso metal, tan peligroso para la salud humana, exige para que se le obtenga.

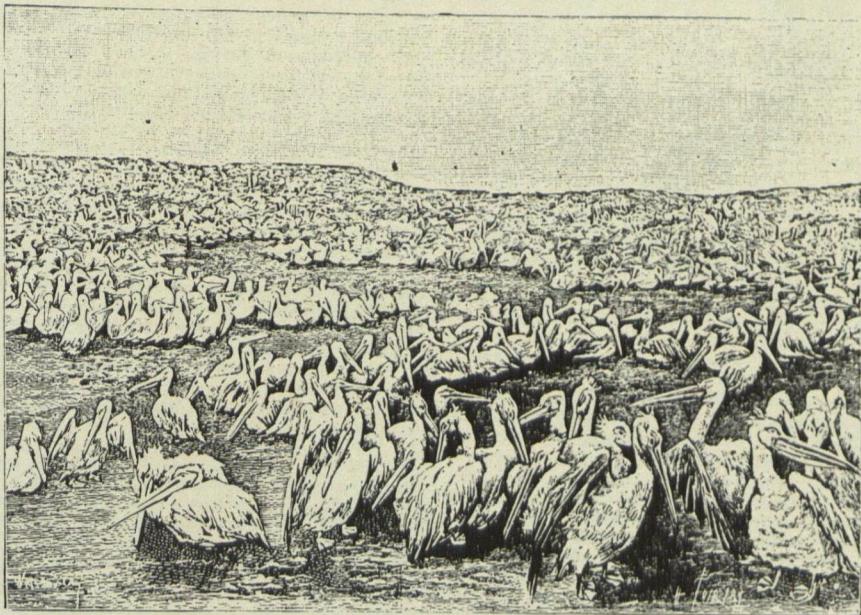
Arrastrado siempre por el tren se visitarán las otras partes del mundo. Por Algeria y Tunes se penetrará en el continente africano, tan lleno de misterios todavía, recorriendo las diversas tribus que viven en ese ardiente clima. Los Touaregs, los Sudaneses, los Marroques, los Abisinios, no se escaparán á la vista del viajero, que investigará los secretos de su vida y sus hábitos y costumbres respectivas; finalmente la fauna

y la flora de esos diversos países figurarán también en ese gigantesco panorama.

Recorrida el Africa de norte á sur y de este á oeste, llegará el viajero á Madagascar y penetrará en Tanagerive.

El continente americano no tardará entonces en aparecer; primero serán las costas de la América del Norte exhibiendo sus principales ciudades y sus gigantescos monumentos, luego California y la Florida y en seguida la América del Sur, con sus inmensas pampas, surcadas por rebaños de caballos sal-

vajes, perseguidos sin tregua por intrépidos gauchos. De aquí se pasará á los países de raza amarilla, la China y el Japón; comarcas separadas, donde habrá ocasión de admirar y comparar entre sí las industrias y las artes de dos países rivales encarnizados. En fin, Oceanía, Australia con sus minas de oro y plata, los panoramas de Melbourne y de Sidney, completarán este interesante espectáculo, cuyo complemento será un panorama marítimo, que desplegará ante los ojos una escuadra compuesta de navíos pertenecientes á toda y cada una de las potencias del mundo entero.



PELICANOS EN LOS YACIMIENTOS DE GUANO. — Perú

Los yacimientos actuales de guano del Perú

Aunque conocido de los Incas hace muchos siglos, y señalado por primera vez á los europeos por Humboldt en 1804, el guano del Perú no comenzó á ser objeto de un comercio importante sino en 1844. Los principales yacimientos en vía de explotación ó cuya explotación se ha interrumpido, están situados entre los 6 y 22 grados de latitud Sur; pero bajando hasta Chile se encuentra guano hasta los 45 grados. Los yacimientos más importantes son, de Norte á Sur: Lobos de Tierra, Lobos de Afuera, Macabi, Gueñape, Chinchá, Ballesta, Patillos, Patache, Pabellón de Pica, Punta de Lobos, Huanillos y Chipana. En Chile se encuentran los Meullones y los Corcoavados. También hay yacimientos en toda la costa.

Los guanos que se encuentran en las otras partes del mundo, como los de Ichaboe, Saldanha y Damaland en Africa, los de las islas Backer y Phoenix en el Océano Pacífico, se encuentran casi en las mismas latitudes.

El guano se produce por la acumulación de los excrementos y esqueletos de las aves marinas, que viven en gran número en las islas desiertas, las rocas escarpadas y las llanuras arenosas de la costa. Los primeros yacimientos que se explotaron fueron de las islas Chinchas, que dieron como 9.000.000 de toneladas en un período de treinta años.

En 1870 se comenzó la explotación de otros yacimientos. Las islas Ballesta, Macabi y Gueñape dieron 1.500.000 toneladas. Se principió después la de las islas de Lobos y de las masas enormes de la provincia de Tarapacá, en la costa sur del Perú, conocidas con los nombres de Patillos, Patache, Pabellón de Pica, etc., explotación empezada en 1874 y que habfa dado unos 8.000.000 de toneladas hasta 1888.

Llegamos así á obtener un total de 18.500.000 toneladas en cuarenta años, ó sea un consumo anual de 440.000 toneladas. El agotamiento del guano es casi imposible, puesto que las causas de su formación existen siempre, siendo fácil también favorecerlas y aun provocarlas.

El mar es inagotable: en vez de empobrecerse se enriquece incesantemente con los residuos de la vida animal de los continentes; los peces tienen, pues, que multiplicarse. Cuentan los marinos que en los mares peruanos cada vez que se coje un balde de agua se sacan grandes cantidades de peces. Los pingüinos y los pelícanos, que producen el guano, son muy voraces y se estacionan por bandadas en un mismo punto. Cada una de las aves da por térmi-

no medio 32 gramos de excrementos por noche; de modo que un depósito anual de 40.000 toneladas de guano fresco es producido por el trabajo digestivo de sólo 3.420.000 pelícanos, y el número de éstos es todavía mucho más grande. Un capitán de navío presento, hace pocos meses, algunas fotografías de depósitos en vías de formación, de las cuales ofrecemos hoy una copia. Conmueve verdaderamente la contemplación de esa multitud de industriales apacibles, destinados por la madre naturaleza para la fabricación del guano, después de haber buscado en el mar los peces para su alimento. Con semejantes colaboradores, la agricultura no tiene que temer el agotamiento de ese magnífico abono; y por tal respecto es este grabado un documento auténtico de gran valor.

D. Crispo,

Director del laboratorio de análisis del Estado en Amberes.

Utilización de las cataratas del Niágara

El Electrical Engine publica una nota de M. B. Rankine que dá algunos detalles sobre la fuerza actualmente tomada de las cataratas, con su repartición.

La Compañía Niagara Falls Paper, utiliza 7.200 caballos hidráulicos; Pittsburg Reduction Co. para la fabricación del aluminio, 3.050 caballos eléctricos; la Carborundum para la fabricación del carborundum, 1.000 caballos; Acetylene L. H. and P. Co. para la preparación del carburo de calcio, 1.075; B. and N. F. Electric Light and Power Co. para un alumbrado local, 500; Walton Ferguson para la preparación del clorato de potasa 500; Niágara Electro-Chemical Co. para el peróxido de sodio, 400; B. and N. F. Electrical Railway tranvías locales, 250; N. F. and S. B. Railway Co. también para tranvías locales, 250.

Toda esta potencia está distribuida desde el 1º de octubre de 1896. La Buffalo street Railway Co. utiliza 1.000 caballos desde el 15 de noviembre de 1896. L'Acetylene Light, Heat and Power Co. recibió 1.000 el 1º de febrero de 1897, 1.000 el 1º de marzo y recibirá 2.000 el 1º de noviembre. La fábrica Mathison Alkali Works dispondrá el 1º de junio de 2.000 caballos. En fin, el 15 de noviembre de 1897, la Sociedad dará 1.000 caballos á la Buffalo street Railway Co. y 3.000 á la Buffalo General Electric Co., para alumbrado.

La potencia eléctrica que debe distribuirse llega hoy á 18.025 caballos. Si se agrega á esto los 7.200 caballos hidráulicos para el Niágara Falls Paper Co. y 400 para M. M. Albright y Wilson electro-químicos se llega á un total de 25.625 caballos. Se notará que esta utilización de las cataratas está destinada especialmente á las aplicaciones electro-químicas.

La cáscara de huevos

Los huevos que de tan diversos modos sabe preparar la cocina moderna, pueden también llegar á ser, para los aficionados á la ciencia, objeto de un gran número de experimentos divertidos de física y química.

La facilidad con que se ataca el carbonato de cal de la cáscara con los ácidos suaves como el vinagre, se aprovecha para la curiosa prueba del *huevo fresco que pasa por una sortija*, ó para los trabajos artísticos de los *huevos grabados*, con nombres, adornos ó dibujos de relieve. *La Nature* ha descrito la manera de hacer esos relieves protegiendo en parte la concha con cera ó barniz; ó indica también la curiosa rotación automática de un *huevo fresco flotando en una fuente con vinagre*, puesto en movimiento por la ascensión de las burbujas de ácido carbónico, que provienen de la descomposición de la cáscara.

En el dominio de la física, son numerosísimos los experimentos que se pueden ejecutar con huevos, llenos ó vacíos; nos limitaremos á citar los siguientes: *Modo de sostener un huevo en la orilla de un vaso, el huevo desobediente* [centro de gravedad;] *el bote y los globos de vapor* [reacción de los gases;] *el huevo bailador, el huevo trompo, el huevo trompo con látigo* [fuerza centrífuga;] *el huevo areómetro, el máximum de densidad del agua* [densidad de los líquidos;] *el huevo en la garrafa* [presión atmosférica;] *el jarro de Tántalo* [hidrostática;] *el huevo espejo* [refracción;] *el huevo saltador* [elasticidad de los gases,] y tantos otros que no es posible enumerar aquí y que permitirían tal vez modificar así la célebre frase: *Omne experimentum ex ovo*.

Los modelos que presentamos hoy no tienen nada que ver con las ciencias físicas y químicas, excepto la *fuerza de Heron*. Sirven para probar que, no obstante su fragilidad, mayor que la del vidrio, se prestan á muchos trabajitos curiosos, obras de utilidad ó de fantasía, como floreros, canastos, fosforeras, etc.

M. Martial Jacob, el hábil artista que ejecutó estos modelos, tuvo la idea de reforzar las cáscaras, en las partes donde va á trabajar el instrumento con laminas cortadas en forma circular ú oval, hechas de madera, de metal, ó de cartulina gruesa. Si se quiere, por ejemplo, cortar el huevo perpendicularmente á su eje, se hace en el cartón una abertura circular, cuyo diámetro corresponda al que tiene el huevo á la altura que se quiere cortar. Se pega entonces con lacre el anillo de cartón en la cáscara del huevo, de manera que el lacre quede del lado de la cáscara que se va á quitar. Después con un instrumento muy sencillo, una lima de relojero, se lima todo el contorno de la cáscara, con el instrumento bien asentado sobre la lámina de cartón; hecha la división, se pule bien el borde con papel de lija ó de esmeril muy fino. Por este medio tan sencillo se hacen todos los modelos del grabado. Para las secciones paralelas al eje principal deben cortarse los cartones en forma de óvalo; y se perfeccionan con la mano aplicándolos á la cáscara. La figura N.º 7, en el centro del grabado, indica cómo se puede obtener la forma de canasto: dos anillos circulares sirven para dar la dirección á la lima y formar las dos orillas del asa, cuidando, por supuesto, de no cortar sino hasta el borde del canasto, es decir, siguiendo sólo la mitad del contorno; para el borde del canasto, después de quitados los cartones circulares, se pega con lacre la lámina oval, paralela al eje mayor del huevo, y se corta con la lima por uno y otro lado hasta llegar al asa. Para los objetos con pie, como las copitas, no hay más que cortar cualquiera de las dos cabezas de otro huevo, teniendo cuidado de hacer un agujerito en la parte superior, para poder pegar con lacre el pie, de modo que no se note.

Si se quieren hacer dentados ó perforados, como los dos modelos de copas Ns. 4 y 5, se deslie un poco de yeso fino para aplicarlo al interior de la cáscara, y después de seco ya puede trabajarse perfectamente en la cáscara como si fuera una piedra, con lima, serrucho ó taladro; el desmoldamiento del yeso se hace con mucha facilidad, pues la membrana interior del huevo ha impedido que el yeso entre en contacto con la cáscara. En la fuente de Heron [Ns. 1 y 2] se refuerzan las juntas con pedacitos de corcho, y se tapan con lacre; los tubos son unas pajitas; la cebolla es una paja cerrada por un tapón de lacre, por el cual se ha atravesado una aguja caliente para hacer un agujero capilar. Construida de este modo, nuestra fuente da un surtidor que llega hasta 7 ó 8 centímetros de alto. La pieza vertical que se une al caño del surtidor, puede reemplazarse con un tapón pequeño de agujeros horizontales, que da unos saltos laterales del efecto más gracioso, sobre todo si la fuente está rodeada de flores.



Una serpiente con dos cabezas

Los becerros de cinco patas, los carneros ó conejos de dos cabezas han atraído por muchos años las multitudes curiosas; siempre han tenido el dón de maravillarse á los tontos. ¿Qué diría ahora esa buena gente si pudiera ver una hidra viva, una serpiente con dos cabezas, como todos los monstruos que se exhiben en las ferias? A pesar del horror instintivo que á todos produce la vista de un reptil, algunos aficionados á las excentricidades naturales admirarán semejante fenómeno, sin duda único en el mundo.

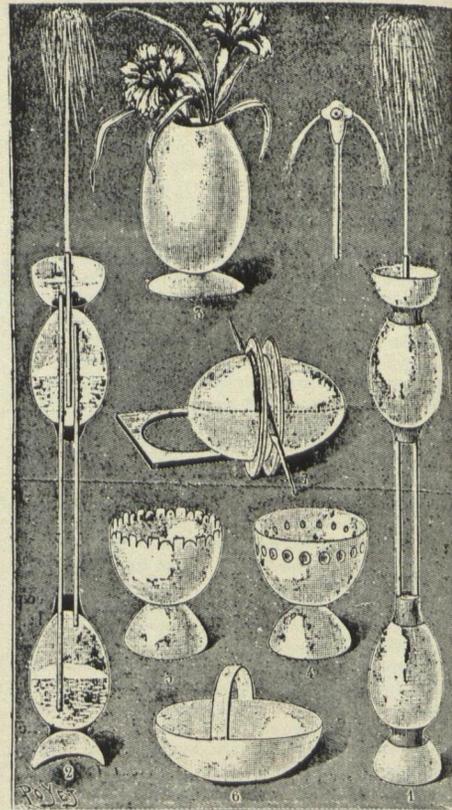
Dice el *Scientific American* que este raro ejemplar existe; su propietario, M. E. C. Fischer reside en New York, y la llevó de Centro América, en uno de sus viajes. Dicha serpiente, representada en el grabado que publicamos, copia de una fotografía, pertenece á la especie conocida científicamente con el nombre de *Heterodom Simus*. Este monstruo no tiene más de cuatro meses de edad, y cada una de sus cabezas, perfectamente bien formada, es de treinta centímetros de largo. Separadas completamente la una de la otra, se unen al cuerpo al nivel de las vértebras inferiores del cuello.

Cada cabeza acciona aisladamente, y tiene al parecer una voluntad muy distinta de la otra. La piel de este reptil bicéfalo es de un color obscuro y como verdoso, que á veces cambia, según el estado de su humor. Tiene en sus ojos un brillo extraordinario, y todas las apariencias de una inteligencia desarrollada. Cada vez que M. Fischer se acerca á la caja de vidrio en la cual conserva su prisionera, ésta desenrolla rápidamente sus anillos y se arrastra á toda prisa hasta llegar adonde se encuentra su amo, levantando al mismo tiempo las dos cabezas, y presentándole sus lenguas hendidas en señal de alegría y satisfacción.

Es indispensable dar de comer simultáneamente á las dos cabezas, pues parecen, cosa rara, muy celosas una de otra. A veces disputan, también se pegan, y en ocasiones juegan. El alimento que generalmente se da á éste ofidio se compone de leche, carne cruda y sangre de buey. Tiene una vivacidad grandísima, lo que es muy notable en una serpiente viva y enjaulada; está dotada también de una fuerza muscular extraordinaria, no obstante ser tan pequeña. Cuando la serpiente conocida con el nombre de *Heterodom Simus* ha alcanzado todo su crecimiento, pasa de cuatro pies.

Notable túnel

Se va á emprender en breve plazo en el Colorado, que es la región más rica en minas de oro de los Estados Unidos, un túnel destinado á cruzar la cordillera de Pikes Peak, cuyas bocas están situadas en Colorado City y en las inmediaciones de Cripple Creek. Constará de una galería principal de 22½ millas ó sea unos 36 kilómetros, y de dos galerías laterales de 25 millas ó 40 kilómetros, longitudes superiores á las de todos los túnel existentes. Será de doble vía. Tendrá un ancho de 4,20 metros y una altura de 2,45. Las dos bocas estarán al mismo nivel, y se disponen dos rasantes con pendientes de 1 por 1.000 que permitirán la fácil evacuación de las aguas. El presupuesto es de 20 millones de dollars, y se ha constituido una Compañía titulada Pikes Peak Tunnel Mining Railway Co., con un capital de 25 millones de dollars, en la que tienen participación muy importante varios capitalistas de París y de Londres. Se espera descubrir, al llevar á cabo la perforación, ricos yacimientos mineralógicos.



TRABAJOS EJECUTADOS CON CÁSCARAS DE HUEVOS

- 1 Fuente de Heron.
- 2 La misma— corte vertical.
- 3 Porta-bouquet.
- 4 y 5 Idem.
- 6 Canastillo.
- 7 Modo de cortar el huevo con la lima, para la fabricación del canastillo.

Las construcciones navales en Inglaterra

La actividad de la Gran Bretaña en sus construcciones navales no disminuye.

Los buques—mercantes y de guerra—varados en los astilleros del Reino Unido en 1896 ascienden á 1.398.515 toneladas repartidas entre 1.120 buques, de los cuales por lo menos 307 son de 100 toneladas, 383, de 100 á 500 toneladas y 408 de más de 500; el resto queda á cuenta de los buques de guerra.

Es necesario remontar al año 1889 para encontrar una tonelada de construcción anual que se acerque á esta [1.348.516 toneladas.]

30 p.º de la tonelada que representan los nuevos buques, pertenecen á los extranjeros, proporción muy superior al término medio de los años anteriores, que no pasaba de 15 p.º.

La Alemania se esfuerza en aumentar su flota mercante con buques construidos en sus astilleros, y ha cogido sin embargo á los de Inglaterra el 7 p.º de su producción anual, ó sean 93.071 toneladas.

El Japón, Noruega, Rusia y China han sido muy buenos clientes para los astilleros ingleses, pero este acrecentamiento de las flotas comerciales que le hacen competencia, no deja de causar alguna inquietud á los armadores ingleses.

La construcción de buques de vela está casi completamente abandonada; este año no se han construido sino dos buques de más de 2.000 toneladas y el conjunto de los nuevos buques de velas apenas excede á 70.000

El pintor Munkacsy

El gran pintor húngaro atacado de parálisis progresiva, ha sido encerrado en el manicomio de Eudewich.

El estado de su salud y de su razón son de tal gravedad, que se desespera de salvar una existencia tan preciosa para el arte.

Los cuadros de Munkacsy son universalmente conocidos, especialmente los que representan asuntos de la Pasión de Cristo, como "La Crucifixión," el "Ecce-Homo" y el "Cristo ante Pilatos," que hemos publicado en EL COJO.

El manicomio en que hoy agoniza el gran artista es el mismo en que murió, hace cuarenta años, el gran compositor alemán Roberto Schumann.

Museo comercial en China

Muchos países poseen en el día museos comerciales, en los cuales pueden los compradores y vendedores ver los diversos productos capaces de interesarlos, y juzgan lo que sería conveniente importar del extranjero, ó, por el contrario, exportar á los mercados del exterior. Ahora parece que la China quiere salir de su legendaria indolencia, y á la vez que consistente en la construcción de verdaderas líneas férreas en su territorio, quiere también imitar á las naciones occidentales creando uno de esos museos. Parece en efecto, según informes verídicos, que acaba de establecerse en Pekín un museo comercial; se ha instalado en uno de los departamentos de la Universidad, y ha sido organizado bajo la dirección de la Misión americana metodista. En dicho museo habrán de exponerse con especialidad las máquinas extranjeras, y los diversos sistemas mecánicos de origen europeo ó americano. El Director del Museo pide que se le envíen modelos, fotografías, dibujos de máquinas, de arados especialmente; de buques, fusiles, máquinas eléctricas, coches, molinos de viento, telares y prensas de imprimir. La noticia es interesante para todos los industriales; pero hay que advertir que los objetos que se desee exponer deben ir acompañados de un informe escrito en chino, con la descripción, el precio del objeto, el nombre y la dirección del fabricante.

Cada día son más numerosos los visitantes del Museo, con el interés de conocer los productos de la industria extranjera. Hé ahí lo que puede llamarse signo del tiempo.

La bicicleta y la Arqueología

Hé aquí dos palabras que no riman y la reina del día no posee pergaminos muy empolvados. No es entre los romanos ni entre los griegos que se debe buscar su origen. En una interesante conferencia sobre los medios de locomoción, insertada en el *Bulletin de l'Académie royale d'archéologie de Belgique*, el señor Barón de Vinck de Winnezele da algunos interesantes detalles arqueológicos sobre la bicicleta. En Inglaterra, en la iglesia de Saint-Gilles, en Stoke Poges, existe una curiosa vidriera del décimo séptimo siglo. La idea ciclista, si hay que creer esta extraordinaria y auténtica vidriera, ha existido desde tiempo inmemorial. Esta vidriera, descrita en el *Athnaeum* de 1869, representa un ángel á caballo sobre un velocípedo de madera.

El diario *Wheeling* habla en estos términos: "En medio de una de éstas (las vidrieras) un ángel desnudo y sin alas, de cabellos rizados tiene en la mano una gran trompeta y parece anunciar un vigoroso llamamiento. Está á caballo en una pieza de madera terminada por dos volutas; la de adelante muy pequeña, la de atrás mucho más grande. Hacia la derecha de la vidriera hay un hombre fumando una pipa; y hacia la izquierda otro, tocando violín. Los vestidos son los de la época de Cromwell."

¿Es esta una prueba decisiva de la antigua existencia del velocípedo?

Era de esperarse

El cañón automóvil es tan lógico como el cañón locomotor inventado durante el sitio de París! M. Pennington, inventor del ligero motor ya conocido, ha logrado hacer un automóvil de cuatro ruedas con calces neumáticos, sobre el cual están dos cañones, uno adelante y otros atrás, montados en un eje, y susceptibles de moverse en semicírculo. El tiro va dirigido por el mecanismo motor, en plena marcha del vehículo ó mientras está detenido. El número de tiros puede variarse de 50 á 70 por minuto. La máquina motora es de 16 caballos.

El vehículo lleva 500 proyectiles por cañón. El empleado no tiene más que apuntar, y con una palanca pone en movimiento los cañones, aumentando ó disminuyendo según se quiera la velocidad del tiro. Dicho empleado va cómodamente sentado en el centro del vehículo, bien protegido con escudos de acero colocados adelante y detrás. Y, para colmo de precaución, aun cuando le alcanzasen las balas del enemigo y le matasen, no por eso dejarían de tirar los cañones, pues el mecanismo de tiro funciona automáticamente y no se detiene sino cuando faltan las municiones.

En un buen camino puede llevar el automóvil una velocidad de 72 kilómetros por hora, lo que permite caer rápidamente sobre el enemigo y volver atrás con igual rapidez.

¡Pobre humanidad!

De sobremesa

Dos cosas que no hallarás:
un alacrán sin veneno,
y un necio que encuentre bueno
lo que escriben los demás.

LEOPOLDO CANO.

MISCELANEA

Manteca de coco

¡Manteca de coco! El coco da manteca? Sí, señor; y una manteca nada despreciable. En las Indias y en Africa, países donde se produce el coco, se emplea como grasa alimenticia la manteca extraída del coco *nucifera*, pero solamente cuando está fresca, pues se rancia muy pronto y toma tan mal olor que es imposible exportarla para Europa. Ya se ha descubierto la manera de purificar la grasa de coco, y hay grandes fábricas en Alemania, Inglaterra, Francia y hasta España, que entregan al consumo notables cantidades de manteca de coco, las cuales entran en competencia con las margarinas, la manteca de puerco y otras grasas semejantes. En Francia se ha extendido notablemente la nueva industria. Al principio se hicieron algunas pruebas, que no dieron buen resultado, tratando de aprovechar el procedimiento alemán para el refinamiento de la manteca de coco, inventada por M. Schlinch y explotado en Mannheim; después los señores Bang y Ruffin tuvieron la idea de emplear la cal para quitarle los ácidos coccínicos, caproicos y butíricos que comunican al coco ese sabor rancio tan detestable y tan impropio para los usos culinarios.

Ya se ha entregado al comercio esa grasa vegetal purificada con el nombre de la talina. Es una grasa blanca, fundible en la boca y sin sabor alguno. Se derrite á los 31°, mientras que la manteca de coco común se derrite á los 23°. Se conserva perfectamente bien, y hasta después de un mes de expuesta al aire libre, se encuentra sin alteración. M. Ferdinand Jean, director del nuevo laboratorio de análisis químico de sustancias alimenticias, envió la talina, de Marsella al Congo, en abril de 1896, y la examinó en setiembre, cuando la llevaron de vuelta á Marsella, sin que hubiesen sido modificadas en manera alguna las propiedades organolépticas de la grasa vegetal, durante los cinco meses de navegación y estadía en las colonias.

Muy bueno todo eso; pero faltaba todavía saber, antes de usar la manteca de coco en la pastelería y demás usos culinarios, si era verdaderamente alimenticia, si era fácil de digerirse. En un informe presentado en 1887 á la Academia de medicina por M. Bugnet, afirmó éste que la manteca de coco era más digestible que las otras sustancias grasas de origen animal, por contener más glicerinas de ácidos grasos solubles que la manteca de vaca. Si esta teoría fuera exacta, resultaría que la manteca de coco preparada por el procedimiento de Bang y Ruffin debía considerarse como menos nutritiva que la manteca de coco ordinaria, siendo así que por dicho procedimiento se le quitan justamente los ácidos grasos solubles. El doctor Bourot, antiguo médico del hospital militar de Vincennes, y M. Ferdinand Jean se propusieron cerciorarse del asunto con experimentos directos, y comunicaron el resultado de sus trabajos á la Academia de ciencias. La misma prueba que hizo el profesor Jolles, director del laboratorio de Viena, con la mantequilla y la margarina, la hicieron ellos, alimentando perros con manteca de vaca, y el resultado fue que la digestibilidad de la manteca de vaca era de 95,8 por 100, mientras que la de coco, después de quitados los ácidos grasos solubles, era de 98 por 100. Si esos experimentos han sido bien hechos, resulta que la manteca vegetal es superior á la de vaca.

Pero no es el procedimiento Ruffin y Bang el único que se conoce en Francia. Existe una fábrica en Amilly [Loiret] que desde hace muchos años da grandes cantidades de manteca de coco, que se consumen no sólo en Francia, sino también en Alemania. A pesar de contener esta manteca la mayor parte de los ácidos grasos solubles, se conserva muy bien. Es el autor de este procedimiento M. Raphael Miguet, quien después de haber tratado de quitar á la manteca de coco su olor rancio tan insoportable y el mal gusto que deja en la boca, probando con la soda, la potasa y otras sustancias para fijar los ácidos grasos, descubrió por fin un medio muy sencillo de hacer la operación por medio del vapor.

Sarampión en un mono

El doctor Chaligni, médico primer ayudante de Constantino, refiere una curiosa historia de sarampión en un mono. Este mono, originario de Zanzibar, de tres á cuatro años de edad, pertenecía á un oficial que había confiado la vigilancia y los cuidados á su ayudante.

El 20 de octubre el ayudante fue enviado al hospital con sarampión que le había empezado la víspera. El 28, el mono fue atacado de catarro nasal, y el 3 de noviembre se le vio una erupción de sarampión que le empezaba en la cara y se extendía en el tronco y los miembros. El cuadro era conmovedor.

La afección siguió su marcha acostumbrada: la fiebre desapareció, la erupción disminuyó poco á poco y dio puesto á la descamación característica.

Peritonitis causada por las lombrices intestinales

M. Variot refiere que un niño de diez años, entró á su servicio en estado de extrema debilidad y no tardó en morir en medio de síntomas de peritonitis sin que se supiera precisamente la causa y la naturaleza de la afección. La autopsia permitió probar la existencia de una peritonitis supurada; las partes salientes del intestino unidas entre sí limitaban bolsas purulentas separadas unas de otras. En una de estas bolsas se encontró, no sin admiración, una lombriz viva, y el intestino en este nivel presentaba cuatro perforaciones regularmente redondeadas y talladas en sacabocados.

M. Variot habiendo mandado á llamar al padre para saber de qué manera había comenzado la enfermedad y cuál había sido anteriormente la salud del niño, supo que en el curso del año anterior había arrojado lombrices, en varias ocasiones bajo la influencia de purgantes. El 21 de enero, después de la comida, fue atacado de violentos dolores en el vientre con inflamación abdominal y vómitos: esto era el principio de la peritonitis.

Se trata pues de un caso de peritonitis debido á la perforación del intestino por lombrices intestinales. Los antiguos médicos admitían voluntarios esas perforaciones.

Así pues, no es extraño encontrar en los niños abcesos desarrollados alrededor del ombligo y de donde se ven salir, en medio del pus, lombrices que seguramente han perforado el intestino.

La punta de los dedos

El señor doctor Féré, sabio médico, acaba de poner á la moda, bajo una nueva forma, la quiromancia. Esta vez, el hilo indicador y revelador, es la huella de los dedos. M. Féré quiere demostrar que las crestas papilares de los dedos se diferencian en cada individuo y presentan caracteres en cierto modo personales, en relación con la función de las manos, el grado de cultura moral, etc. Mientras más perfeccionadas estén las huellas digitales, más perfeccionado está el funcionamiento de los dedos; mientras más finas y complicadas sean, más considerable es la sensibilidad y el desarrollo intelectual. Dame tu dedo y te diré quien eres.

El señor Féré agrega que cada persona posee una manera especial de usar los dedos; la aprehensión es diferente entre los unos y entre los otros. Para un mismo sujeto es siempre idéntica. Si se trata de individuos de cultura intelectual, los dedos no se mueven del mismo modo para coger un objeto entre las personas muy inteligentes y entre las que lo son menos. En pocas palabras, la manera de "coger con la mano" puede servir de un golpe de vista para caracterizar el valor intelectual de una persona. El señor Féré estudia las huellas digitales aplicando simplemente la pulpa de los dedos untados de tinta de trasporte sobre una superficie blanca, y sobre un cuerpo redondo como una bola.

Tal huella, tal carácter, tal individuo. Parece que hay analogía entre las papilas de los dedos y las circunvoluciones del cerebro. Esto parece lógico. Mientras más detalles haya, mientras más fino y delicado sea, más perfectas deben ser las impresiones y más superior el hombre.

Se necesita tener bastante experiencia para juzgar de las condiciones de un individuo por la punta de sus dedos. Pero se llega á este punto puesto que el señor Féré lo ha logrado. Los quirománticos harán bien en agregar en lo porvenir á sus conocimientos, ya viejos los nuevos informes comunicados por el sabio médico á la Sociedad de biología.

Las apariciones de Tilly-sur-Seulles

El asunto de las apariciones de Tilly-sur-Seulles entra en una nueva faz, y pronto se sabrá si la Iglesia les reconoce, como á las de Lourdes, origen divino.

En efecto, Monseñor Hugonin, obispo de Bayeux, la diócesis en que se han producido y se producen todavía esos fenómenos inexplicables, acaba de enviar á Roma todo el expediente del asunto.

La opinión del prelado es, según dicen, completamente opuesta á la del canónigo Brettes, antiguo presidente y actual secretario de la Sociedad de ciencias psíquicas, el cual se inclina á pensar que las manifestaciones sobrenaturales de Tilly son de carácter diabólico.

Monseñor Hugonin ha dejado traslucir su opinión personal autorizando la erección de una estatua de la Virgen en el campo Lepetit, lo que ha parecido aun á los mejores teólogos, un poco precipitado.

El Papa tendrá, sin duda, más calma para dar ese fallo que con tanta impaciencia esperan en Normandía, como es de suponerse.

Hipo de mar

Un fenómeno bastante curioso conocido con el nombre de "hipo de mar" ha sido observado con bastante frecuencia en el sur del mar del Norte; detonaciones sordas, lejanas y breves se producen aisladamente y por series repetidas que dan la impresión de cañonazos, explosiones de minas ó truenos lejanos. Se ha notado que estas detonaciones son más frecuentes en días cálidos, luminosos, cuando el cielo está claro y cuando una tenue neblina se eleva en la superficie del mar y cubre las bajas llanuras. Los belgas han dado á este fenómeno el nombre flamenco de *mist-pouf*. *Mist* significa neblina, *pouf* es una onomatopeya que se comprende por sí misma. Durante el estío de 1895, en el curso de dos excursiones de la Sociedad belga de geología, se oyeron detonaciones, la primera vez al este de Ostende, y la segunda en Francia, entre Sangate y Wisent. Parece que este fenómeno debía ser frecuente en el golfo de Bengala. Sea lo que fuere, algunos sabios belgas han hecho un estudio particular del "hipo de mar" y han reunido cerca de setenta observaciones que han sido publicadas por la Revista belga *Ciel et Terre*; ellos creen que el fenómeno es debido á causas sísmicas; pero como el número de las observaciones es insuficiente, han apelado al concurso de todos los que estén en posición de observar los *mist-pouf*.

La música y el corazón

Influencia fisiológica de la música.—Música alegre y música triste.—Los peligros de Wagner.

Dos sabios franceses, MM. Binet y Courtier, han estudiado, con el auxilio de aparatos especiales, la influencia de la música sobre la respiración y la circulación.

Dichos experimentadores han podido comprobar que en los individuos sometidos á la observación, el movimiento respiratorio y el circulatorio eran perfectamente unísonos al empezar el ensayo. Bajo la influencia de la audición, aceleráranse las dos funciones fisiológicas ligeramente si se trata de una melodía de carácter melancólico, y de modo extraordinario cuando se trataba de temas alegres y sabidos de memoria por el paciente.

Las excitaciones musicales agradables, de movimiento animado, tienden á hacer más frecuente la pulsación, y, por el contrario, las impresiones tristes producidas por un ritmo lento no causan efecto ó es de escasa importancia.

Valiéndonos de un ejemplo, diremos que la *Marcha fúnebre de la Sinfonía heroica*, de Beethoven, aumenta la pulsación en términos casi imperceptibles, mientras la *Cabalgata de las Walkyrias*, de Wagner, hace casi doble el movimiento del pulso.

En resumen, que la música del reformador de Bayreuth debe estar completamente prohibida á los cardíacos, á los que sólo le queda permitida la audición de obras apacibles, con especialidad las de Bellini ó Haydn.

Mixtura contra el mareo

No faltan remedios contra el mareo! Pero él se resiste á todo. Sigamos tratando de matarlo. Hé aquí un remedio, debido al señor doctor G. W. Barber que frecuenta el Océano: Cloroformo puro, tintura de nuez vómica por cantidades iguales: X gotas. Tintura de esplego compuesto: 4 gramos. Agua: 35 gramos. Esto se mezcla y se bate bien antes de tomarlo.

También tomad una cucharada de café á cada hora mientras dure el mareo.

Además se debe ajustar fuertemente el cuerpo con vendas apropiadas; en caso de fuertes dolores, algunas tomas de morfina. Alimentación: leche, té con carne, *jalea de carne en pequeñas cantidades y á cortos intervalos*; y pedacitos de hiello.

Y ahora embarcaos sin temor. M. Barber está seguro de la curación. Es siempre bueno estar seguro de algo; la certitud es tan escasa en este mundo.

Curiosidades del aire líquido

Si se hace llegar un delgado chorro de hidrógeno á través del oxígeno líquido y si se inflama este chorro, la combustión continúa á través del líquido y el agua producida por la combustión se deposita á la superficie del oxígeno líquido bajo la forma de nieve.

Con estas condiciones se forma una gran cantidad de ozono á medida que se agota el oxígeno. El grafito y el diamante arden del mismo modo produciendo ácido carbónico sólido y ozono. Empapando de oxígeno líquido un pedazo de carbón ó un tapón de algodón, basta calentar un punto de la sustancia para obtener una combustión tan viva que llega á ser explosiva. Producir nieve y ácido carbónico sólido son resultados que se harán pasar difícilmente por triviales. Las experiencias de M. Dewar se repitieron por el mismo autor, en el mes de marzo, en París ante la Sociedad de los Amigos de la Ciencia.

SUETOS EDITORIALES

Barbara R. de Level.—Centro de afectos y bondades era su alma; empero, la muerte, que no respeta juventud, virtudes y merecimientos, la arrebató del venturoso hogar, después de agudos padecimientos. Y ya duerme en la tumba la dama de espíritu cultivado, la esposa que alcanzó honroso concepto en la práctica de sus deberes, y la madre, la buena madre, que cifró su mayor encanto en la vida de sus hijos, huérfanos hoy en la edad que más necesitaban del cariño y cuidado con que ella los acercaba á su regazo. Para su afligido esposo, nuestro amigo señor Anfloquio Level, como para los demás deudos de la finada, la sentida expresión de nuestra pena.

Duelo.—Ayer el padre, hoy el hijo. Herido el tronco por el rayo, presto cayó la rama cargada de savia, propicia á multiplicar sus frutos.

El apreciable caballero GUILLERMO ESPINO ha bajado á la tumba, pocos días después de haber rendido la jornada de la vida su anciano y venerable padre, de quien heredó austeridad de carácter, sencillez de costumbres, la bondad que atrae simpatías y la virtud del trabajo, á la cual consagró toda su existencia. Se consustanció con la laboriosidad, y vivió en la esfera de la honradez y de los afectos puros, á donde no llegó nunca la onda malsana del bullicio mundanal.

La nube de las tristezas pende en el cielo del hogar. Allí una joven viuda llora inconsolable la partida eterna del compañero amantísimo; y dos inocentes niños, que eran la mayor ventura de los padres, se dan cuenta de su orfandad y hay que llevar á sus ojos la mano que seque la fuente de sus lágrimas.

Rogamos por el alma del malogrado joven y compartimos con sus deudos la pena que los aflige.

Viaje al Amacuro, es un opúsculo de treinta y tres páginas en que su autor, el joven poeta guayanés Abelardo Gorrochotegui, narra en prosa sencilla, como conviene al asunto, las aventuras de su excursión por aquellas vírgenes regiones codiciadas ha largo tiempo por la Gran Bretaña, y sometidas hoy á la decisión de un árbitro convenido por las partes litigantes. Abunda en pormenores el citado opúsculo, ya en lo que se refiere al orden político y administrativo implantado allí por nuestro Gobierno, como también en lo relativo á nuestra maravillosa naturaleza en aquella zona y á las costumbres de la raza extinguida que las puebla. Dice de los guaranos del Delta del Orinoco, que son nómadas, y haraganos por temperamento; que los del Amacuro aman el trabajo y viven de sus industrias; y que los aruacas, con las mismas costumbres de estos últimos, son tipos de belleza: tienen la tez blanca y muchos el caballo rubio.

Cierra el ameno y útil trabajo de Gorrochotegui, una larga lista de voces del dialecto indígena del Amacuro.

Perfiles Literarios.—Su autor, el disertado prolista Juan Francisco Piquet, nos ha obsequiado con un ejemplar de su obra, primorosamente editada en Montevideo. Tiene el poder sugestivo de un álbum y aviva la provechosa curiosidad del espíritu por conocer á aquellos que nacieron con un alma que siente hondo, un cerebro que piensa alto y una pluma para traducir sus ideas y pensamientos.

En las justas literarias del Uruguay, sobresale una pléyade de jóvenes que en estos últimos años han logrado adquirir, á fuerza de talento y estudios, una envidiable reputación que con vivas simpatías es reconocida en las demás repúblicas latino-americanas. A esos jóvenes es á quienes estudia y presenta Piquet ante el mundo intelectual; y de su molde de observación y análisis, ajustado á las altas miras de la crítica modernista, salen aquellos demandando aplausos, que un fallo justiciero se los tributa con el entusiasmo que inspiran los triunfos de los buenos luchadores.

Esos luchadores que la pluma de Piquet se ha detenido á esbozar, con amor de artista, son Daniel Martínez Vigil, el orador de "acentos dantonianos;" Carlos Reyles, "el primero de los noveladores uruguayos;" Víctor Pérez Petit, "crítico de descarnados juicios, que siente el odio de Flaubert por la imbecilidad triunfante;" José Enrique Rodó, el brillante estilista, "tribuno eloquente de la crítica;" Víctor Arreguine, el inspirado y meritorio poeta, "á quien Platón hubiera admitido en su República;" Julio Margarifios

Rocca, tribuno, periodista y poeta, "que ha luchado por la causa del pueblo en horas amargas para la patria;" Carlos Martínez Vigil, "el más correcto entre los escritores de su país;" Eduardo Ferreira, periodista que "tiene de Armando Palacio la estructura elegante y de Figaro la mordacidad en la sátira;" Manuel Bernardez, que entre los poetas nuevos es el que tiene "más brillantes y majestuosos despliegues de alas;" Carlo Roxlo, "inspiración fogosa é inagotable;" Mateo Magariños Solsona, novelista, "que imprime á sus producciones el sello de lo real, sin atenuaciones ni timideces;" y José Espalter, el de "palabra armoniosa, vibrante, seductora."

Al frente de cada uno de los estudios de Piquet, figura el retrato del esbozado; y al pie de cada uno de aquellos un fragmento firmado por los autores objeto del libro.

Como muestra de confraternidad literaria, y de acuerdo con la índole de esta publicación, nos será grato reproducir algunas páginas del bienvenido libro de Piquet.

Discurso Político.—Períodos robustos, ideas levantadas é imágenes de enérgica estructura y de colorido brillante, interesan grandemente en el discurso político pronunciado por Daniel Martínez Vigil en la ruidosa Asamblea popular celebrada en el Teatro Cívico de Montevideo el 31 de enero del presente año. Esta pieza oratoria consolida la reputación de su autor, que, carácter sin eclipses y talento fogoso y nutrido de buena doctrina, sabe dar á sus arranques tribunicios toda la fuerza de sus convicciones y todo el fuego de su inspiración.

Damos las gracias por el ejemplar impreso del referido discurso, que ha tenido la bondad de enviarnos el autor.

Compendio de Aritmética Elemental, por José Joaquín Faria.—Coro—1897.—Esta obrita, después de examinada y aprobada por personas competentes en la materia, se publicó bajo la protección del Gobierno del Estado Falcón, quien á la vez la declaró texto de enseñanza en las escuelas del Estado. El autor considera superior á sus aptitudes la empresa de escribir su libro, en la que tomó por guía á buenos autores, y con preferencia á Lacroix; pero los señores Arcaya, Salcedo y Leiba, que examinaron la obra, la recomiendan como útil y competente para la enseñanza primaria. Agradecemos al señor Faria el ejemplar que con honrosa dedicación nos ha remitido.

"La Prensa Liberal."—Hemos recibido la visita de este colega caraqueño que dirige nuestro respetable amigo el señor Dr. Laureano Villanueva. Saludamos su aparición y agradecemos los honrosos conceptos que ha dedicado á nuestra Revista.

Noctones.—Nuestra compatriota la señorita Ignacia Soto, en su loable afán de ser útil á la enseñanza pública, y en especial á las alumnas á quienes consagra su actividad y conocimientos en el "Colegio Vargas" de que es Directora, ha publicado en un folleto de 28 páginas, que ha tenido la galantería de enviarnos, su obra titulada *Cosmografía al alcance de los niños*.

El mejor elogio que podríamos hacer del trabajo de la ilustrada educacionista, está en las líneas de introducción que le consagra el doctor Eduardo Calcaño. Dice nuestro eximio colaborador que sobre el mérito de hallarse ese trabajo á la altura de los progresos actuales y últimos descubrimientos de la ciencia astronómica, en lo cual supera á los textos de antigua fecha que sirven todavía de norma en estos estudios, hay que estimar en él la claridad y concisión que son necesarias, más que nunca, en las obras que se destinan á la enseñanza de los niños, y que la práctica del profesorado ha enseñado á la señorita Soto ser requisito indispensable para obtener resultados satisfactorios.

Felicitemos á la señorita Soto y celebramos la aparición de su libro.

Vargas Vila y Rubén Darío.—La noticia de la muerte de Vargas Vila, notable escritor colombiano, dada por un periódico de Barranquilla, cundió en toda la América. Con este motivo, Rubén Darío escribió una hermosa y sentida página necrológica. Esa página y la contestación del autor de *Las Providenciales* aparecerán en el próximo número, precedidas de un artículo de nuestro amigo y colaborador Rufino Blanco Fombona.

"El Lápiz" de Mérida.—Nuestro ilustrado colega el señor Tulio Febres Cordero, nos participa que ha suspendido temporalmente la publicación de *El Lápiz* debido á que le han dañado notablemente la vista las vigillas que desde hace doce años consagraba á su periódico, nutrido siempre de

datos históricos y escritos originales, fruto de laborioso estudio sobre libros, papeles impresos y manuscritos antiguos. Deseamos que el compañero conserve el dón inapreciable de la vista; y correspondemos á su abrazo de despedida, asegurándole que no desatará el tiempo los lazos de amistad que lo unían á EL COJO ILUSTRADO, el cual será de los primeros en celebrar la vuelta del colega á la actividad de la prensa.

Recibo.—Damos las gracias al señor Rafael Cayama Martínez por habernos obsequiado con un ejemplar de su discurso pronunciado en la plaza pública de Pueblo-Nuevo, Distrito Falcón, el día 20 de febrero de 1897 en la manifestación promovida por la Unificación Liberal.

Opúsculos.—Agradecemos el envío de los siguientes, recibidos en la presente quincena:

—*La Historia de un poeta.*—(Narración chilena). Autoriza este opúsculo de 14 páginas, impreso en Santiago de Chile, la firma del joven escritor ecuatoriano, señor Alberto Arias Sánchez.

—*Fulón y Zamora.*—Trae este título el último trabajo estadístico é histórico publicado por nuestro activo compilador señor Manuel Landaeeta Kosales. Junto con los retratos de ambos generales, aparecen sus hojas de servicios, las campañas que hicieron, las acciones de guerra á que asistieron, los grados militares que obtuvieron y los empleos civiles y militares que desempeñaron.

NUESTROS GRABADOS

Candidatos á la Presidencia de la República

En la primera página colocamos los retratos de los candidatos á la Presidencia de la República: General Ignacio Andrade, Dr. Juan Pablo Rojas Pañil, Dr. Juan Francisco Castillo, General José Manuel Hernández y General Francisco Tosta García.

A juzgar por la prensa nacional eleccionaria, la candidatura del General Tosta García desaparece del debate y cobra probabilidades de éxito la del General Ignacio Andrade.

La índole exclusivamente literaria y artística, de EL COJO ILUSTRADO no permite entrar en consideraciones de política concreta, por eso en este caso sólo se cifie á dar á conocer la fisonomía física de los candidatos, á sacar una consecuencia del movimiento eleccionario y á manifestar su anhelo de que el ciudadano que alcance más votos en los comicios, sepa corresponder al homenaje con que lo favorece la opinión.

Lucas Ramella

Sirven de marco á su retrato, los apuntes biográficos con que la Dirección rinde tributo de justicia al distinguido batallador en la causa de la industria. A esos apuntes, remitimos á nuestros lectores.

Caracas

Por su ventajosa situación topográfica, Caracas ofrece múltiples perspectivas que el espectador se complace en contemplar. Las vistas tomadas al Suroeste y al Norte, que damos en suplemento, reproducen los sitios que riegan el Guaire y el Anaco.

La Caridad

(CUADRO DE JULIUS SCHMID)

Fuente inagotable de bellos símbolos ha sido para los pintores de todas las épocas el cristiano sentimiento de caridad. Si la poesía, el habla divina de los dioses, la representa en imágenes de colorido excelso, también la pintura la inmortaliza en el lienzo y con su poder sugestivo la viene difundiendo al través de todos los siglos.

En el cuadro de Schmid es una madre joven, sana y hermosa. Sonríe y agazaja. En su regazo hay cuidados y caricias para los hijos. En el hombro descansa el pequeñuelo, al que contempla con mirada cariñosa; y á él también se dirigen las miradas de los hermanos; úno apoyado en el seno de la madre y el otro en pie, como queriendo alcanzar con su mano la pierna robusta del amado compañero. El símbolo de Schmid palpita dentro de la esfera de un naturalismo adorable y subyugador.

Michelena

Nuestro insigne artista Arturo Michelena ilustra el artículo que publicamos hoy de nuestro asiduo colaborador Sales Pérez.

Puerto Cabello

De las nuevas empresas del país llamadas á ser de las principales en no lejanos días, será indudablemente una de ellas la explotación de las minas de mármol de Gañango que ya empezaron á dar resultados satisfactorios á pesar de que sólo hace poco tiempo que se empezaron los trabajos.

Seis vistas que representan los sitios de explotación y los talleres de la compañía, damos en el presente número. Por ellas verán nuestros lectores, que la empresa trabaja con actividad y que posee los elementos necesarios para el mejor desarrollo de esa nueva industria que aumentará considerablemente los progresos materiales de la nación.

La diversión favorita

(CUADRO DE LAFATETTE)

De una rama del robusto tronco pende el columpio, y en él se mece la agraciada joven, ayudada por el enamorado doncel que satisface sonreído los caprichos de su dama.

Es la estación del verano, residen en el campo, y la feliz pareja encuentra en el columpio una distracción inocente y provechosa.

Primer curso de telegrafía

La disposición que en mayo de 1896 restablecía la Escuela de Telegrafía para hombres, creaba al mismo tiempo la destinada para la enseñanza de mujeres. Desde la época citada está al frente de ambas, con el carácter de Director, el señor Maximiliano Lores, á cuya competencia y contracción se deben, en primer término, los resultados satisfactorios del plantel.

El grupo que publicamos en este número representa el curso de los alumnos graduados. Aparecen el Director; á su lado los examinadores Luis Landaeeta Micolao y Luis Gonzaga González; y entre éstos y los jóvenes calificados de suficientes, las damas que un día después del examen de sus condiscípulos, (4 de febrero del presente año) conquistaron gallardamente el premio debido á su talento y consagración. Estas fueron: la señora Concepción de Taylhardat, que, como poetisa, vela su nombre con el pseudónimo de *Rebeca*; y las inteligentes señoritas María Irazabal, Micaela y Peregrina Carvallo, Susana Caldera é Isabel Castro. A la primera y última de estas señoritas el Gobierno permite actualmente la entrada á la Estación Central, á fin de que alcancen el mayor grado de práctica.

La Escuela de Telegrafía cuenta en el nuevo curso con mayor número de alumnos.

Buenos Aires

En las páginas del presente número aparecen siete vistas de la hermosa capital que, según la tradición, debe su nombre á una exclamación de Sancho García, lanzada por primera vez al pisar la región en que se fundó la ciudad.

De las poblaciones de Sur América que más llaman la atención por su rápido progreso, Buenos Aires está á la vanguardia. Construida como todas las ciudades modernas, en los últimos años ha ensanchado sus calles, levantado suntuosas edificaciones, y desarrollado prodigiosamente su comercio é industrias. Sostiene innumerables empresas y acoge fraternalmente la inmigración europea, á la cual debe en gran parte su prosperidad.

Las vistas representan el *Banco Nacional*, el *Hipódromo Argentino*, la *Calle de Santa Fe*, un *Rebaño de vacas Hereford* y *yeguas chilenas*, un *estaqueadero*, el *Lago San Juan* y la *Estación San Simón*.

Continuaremos en los próximos números la publicación de un buen número de vistas que tenemos de la república Argentina.

Valencia

En esta edición aparecen dos vistas del acreditado *Colegio Don Bosco*, fundado en la capital carabobeña por el Pbro. F. A. Bergeretti en enero de 1895. Cuenta actualmente con doscientos setenta alumnos, número que comprueba que el establecimiento llena cumplidamente su cometido, cual es el de proporcionar á los niños, junto con la educación cristiana, una instrucción científica; ó los medios para ganarse honradamente la subsistencia mediante el ejercicio de un arte ú oficio.

Perú

Con la *Columna del Dos de Mayo* levantada en Lima, han querido los peruanos perpetuar el recuerdo del combate que libraron en la plaza del Callao en 1866 contra la escuadra española al mando de Méndez Núñez, quien adquirió puño entre los marinos célebres no tanto por su temeraria empresa, como por su grito en el combate: *España más quiere honra sin buques, que buques sin honra*.

Atrevido fue el bombardeo y gloriosa la defensa. El sangriento combate comenzó hacia la mitad del día, iniciado por la escuadra española, que al tercer disparo fue contestada desde la plaza con un fuego nutridísimo; y en los momentos en que una granada hacía volar la parte superior de la Torre del Sur, en el puerto, Méndez Núñez fue herido gravemente por un proyectil, viéndose precisado á confiar la dirección del combate al General Miguel Lobo. La escuadra española se retiró de la lucha ya próximo á morir el día.

Bombas de jabón

Los dos niños que forman el grupo escultórico, están graciosamente modelados, y las actitudes de ambos sugieren la idea que el arte ha eternizado en la piedra. Quiere el uno arrebatarle al otro el tubillo de donde salen las irrisadas bombas, pero no logra alcanzarlo, por más que extiende el brazo y se empuja en la columna que lo sostiene.

Juegan en la edad en que desconocen á cuántas reflexiones se prestan las bombas que lanzan al aire. Como éllas, se disipan los sueños infantiles, mueren las ilusiones y desaparecen las esperanzas.

Felices ellos, que viven en la dulce ignorancia de la niñez.

Impresiones que se obtienen con un centavo

Son indescriptibles las emociones que se experimentan con la lectura de los periódicos de información. La variedad del texto, las transiciones forzosas de lo serio á lo festivo, de la política á los teatros, de éstos á la moda, los bailes, los robos y los escándalos, y á cuanto en fin mantiene en constante expectativa á los diaristas, dificultan la explicación en un suelto, de los gestos y actitudes que se experimentan con su lectura. Como asunto, pues, más propio del lápiz que de la pluma, remitimos á los lectores al grabado de la página 374.

HOJAS DEL CALENDARIO



Jueves

8

ABRIL

Se acercan las festividades religiosas conmemorativas de la pasión y muerte del Salvador.

Medio á medio de la semana del Concilio nos llamamos, la cual, por una curiosa excepción viene á ser precursora no de una, que no tiene nada de extraño, sino de dos semanas dedicadas por completo á festividades de índole muy diversa: la Semana Santa primero y la que podríamos llamar semana de la Federación, después.

Compadecemos: primero, á los fieles abstinentes, cumplidores del precepto de vigilia; pues sus pobres humanidades van á entrar de lleno bajo la dominación de las pirras con verdolaga y del bacalao. Segundo, á los tenderos, canastilleros y demás del gremio, precisados en virtud de tanta fiesta, á tener sus establecimientos cerrados por más tiempo del que sus avarientas cajas desearan.

Viernes

9

ABBIL

Hoy está celebrando la Iglesia católica la festividad del Concilio. Poco versados como estamos de la liturgia eclesiástica, ignoramos lo que á punto fijo conmemora esta festividad religiosa.

Sólo si sabemos que hoy comienzan las *señas*, aquella ceremonia religiosa, que cuando niños nos producía cierto respetuoso espanto, al ver deslizarse por la semi-oscuridad de la nave, la figura grave del sacerdote envuelta en el negro capuchón la cabeza y arrastrando pesadamente la interminable cola triangular, mientras en el coro resonaban las salmodias y los cánticos.

Sábado

10

ABRIL

Según la era cristiana, se cumplen hoy 1.897 años de la entrada de Jesús á la aldea de Betania, próxima á Jerusalem.

El sábado, 8 de nisan (28 de marzo) llegó á la pequeña ciudad y se alojó, según su costumbre, en la casa de Lázaro. La cena de ese día la hizo casa de Simón el Leproso, donde gran número de personas, ansiosas de verle, se habían reunido.

Servía Marta la mesa, y fue entonces que se efectuó la conmovedora escena en la que Marta, para dar á aquella reunión el realce de una festividad solemne ungió los pies de Jesús con perfumado bálsamo, postrer gaje de amor recibido por él en los tristes albores del suplicio, y que sin embargo no dejó de ser amargado también por los reproches de Judas Kerioth que tachó de dispendioso aquel gasto hecho en honor del "hijo de David."

Domingo

11

ABRIL

sobre la cumbre del monte de los Olivos,

vio desplegarse ante sus ojos la ciudad, lloró sobre sus muros y le dirigió un postrer reclamo."

Al bajar del monte, á algunos pasos de la entrada á la ciudad, por la puerta oriental de la muralla, llamada Bethphage, la noticia de su llegada se había esparcido ya, y los galileos que estaban en Jerusalem acudieron con júbilo á recibirlo en triunfo.

Sobre una burra, á la cual habían puesto á guisa de montura ó aparejo, sus más nuevos vestidos, entró Jesús á Jerusalem escoltado por el pueblo que agitando en el aire palmas verdes gritaba: "Hosanna al hijo de David; bendito aquél que viene en nombre del Señor."

Hé aquí el acontecimiento de la vida de Jesús que rememora hoy la iglesia católica con solemnes festividades.

No hay hoy mano devota que no lleve con religioso respeto, la significativa palma, que en forma de cruz, ahuyentará, en las noches tenebrosas, el espíritu de Satán que se cierne entre las sombras sobre las conciencias pecadoras y tímidas.

*

Lunes
12
ABRIL

Las alegres crónicas que todos los lunes sirven de pábulos y tema á las conversaciones de sociedad sobre las carreras de caballos, no existen hoy porque el Jockey Club, en respeto á las ideas católicas de los caraqueños, cerró para ayer el Hipódromo de Sabana Grande.

El recogimiento y la meditación sobre los sufrimientos y muerte de Jesús debe ser para los fieles creyentes el objetivo de estos días santos.

La exposición del *paso* del día se hizo como siempre, en Altgracia. Hacia allí afluyen sin cesar la concurrencia, y allí comenzaron, aun á despecho de cristianos sentimientos, á librarse las mudas y dulces batallas de Cupido; batallas que durarán una semana, libradas con flechas de "luz cargada de alma" que son las miradas, con bombardeos de suspiros, y ataques redoblados á las fortalezas diamantinas.

Al fin de la semana el tiempo habrá registrado en sus anales nuevos desengaños y nuevas ilusiones nacidas entre el perfume del incienso y las preces del creyente, y la aleyua resonará en los pechos felices como canto de alegría ó entonará el requiescat en los corazones marchitos.....

*

Martes
13
ABRIL

Qué día tan augural !..... Ya tienen los supersticiosos motivo suficiente para no nombrar su candidato por temor de que no salga y para no declararse á una mujer por temor de que lo crea. Hoy es martes y al mismo tiempo trece.

Sin embargo el augurio no tiene fuerza maléfica en esta ocasión, porque el día de hoy es uno de los santos de la Semana Mayor.

No obstante no dejará de haber alguna beata empedernida que vea en esta lúgubre concomitancia un aviso misterioso de que el Jueves Santo, á la misma hora de antaño, se va á repetir el temblorcito del año de 12. ¡Aquí del trisagio preservativo..... Dios nos salve !.....

*

Miércoles

14

ABRIL

Entre todos los días de la Semana Santa no existe ninguno que tenga fisonomía más especial, carácter más acusado y aspecto más propio y peculiar que el de hoy, miércoles santo.

Y no es que las formas del culto externo revistan hoy mayor magnificencia en sus festivales; ni que sea este el día más santo entre los santos de la semana, no; es un simple detalle, un solo tono en el cuadro del conjunto lo que da á este día un sello particular; hasta el punto de que suponiendo que un compatriota, ausente por largos años de la patria, y que sin conocer el día, ni la fecha, ni el mes, ni el año en que vive, llegase á Caracas en un miércoles santo, el espectáculo que á sus ojos se presentaría le haría conocer aproximadamente que se hallaba en los idus de marzo y que aquel día era miércoles santo.

Pues bien, ese detalle son los nazarenos que envueltos en un trapo morado atado un cordón á la cintura remedan, á guisa de promesa ó penitencia, á Simón de Cyrene.

Espectáculo desagradable, no por la intención que lo inspira sino por la expresión un tanto grotesca é irrisoria, que se le da á un sentimiento religioso.

La basílica de Santa Ana es hoy el centro á donde afluye la católica concurrencia.

A pesar de lo espacioso del edificio, sus naves apenas dan cabida á la afluencia de la bien trajeadada gente. ¡Cuánta mujer hermosa!, cuánto rico tocado! y cuánta unción apostólica !!!.....

*

Jueves
15
ABRIL

Hemos tenido ocasión de admirar el último cuadro de nuestro reputado artista Arturo Michelena en su estudio del Urapal.

El arte patrio se ha enriquecido con una nueva producción del laureado artista; una de nuestras más puras glorias nacionales.

"La multiplicación de los panes y de los peces" es el asunto de la tela. Todo en ella es admirable. Quien busque colorido, allí tendrá donde sumergir la mirada en un mar de matices y de tonos azulados como los que da la luz en los climas orientales.

Composición?: bajo un cielo lleno de suavísima luz que retrata la superficie azul del Tiberiades se destaca sobre la verde orilla grupos diversos de hombres, mujeres y niños que en diversas actitudes rodean llenos de admiración y de amor la figura culminante de Jesús, que con la mirada en alto y las manos hacia el cielo hace caer sobre aquel grupo de gente las bendiciones del Padre.

Verdad histórica?: el paisaje reproduce con fidelidad el bello clima de Galilea; el cielo anegado en raudales de luz; las suaves colinas cubiertas de verdura; la mansa superficie del lago Tiberiades, sitio de acción donde se desenvuelve el cuadro y cuyas riberas fueron en efecto el gran teatro de la obra de Jesús; y todo el sabor local maravillosamente transportado al lienzo: los diversos tipos del conjunto: samarios, judíos, romanos, tal como en efecto era aquella sociedad heterogénea en tiempo de Jesús.

Suavidad de tonos y perspectivas?: al fijar los ojos en la tela se siente algo así como una inefable tranquilidad interior; diríase que el pintor difundió en el panorama un destello suave de la dulzura que respira en el cuadro la figura de Jesús.

Movimiento y vida?: las nubes se ven rebalar por la cumbre de las colinas; las olas imperceptibles del lago parecen lamer las verdes orillas; las brisas parecen agitar las palmas del dátil legendario; la espléndida cabeza del samario, que en último término se destaca, apoyado en su bordón, interroga con ansiedad el milagro que no se explica y de la imponente y dulce figura del Jesús parecen emanar rayos invisibles que atan amorosamente aquellos sencillos corazones.

En nuestra humilde opinión este lienzo de nuestro sincero artista es de lo mejor de su pincel. Es creación acabada de un artista científico que tiene la concepción verdadera del arte moderno.

No hay que buscar aureolas de luz en las apostólicas cabezas, ni misticismos rafaelianos, ni emblemas, ni símbolos, porque no es bajo criterios de esta índole que se juzga una obra de arte.

Si hubiéramos visto la hermosa figura del Jesús coronada la cabeza por el halo de misteriosa luz, ni habríamos concebido la estética del cuadro, ni la bella figura nos habría inspirado los sentimientos que nos inspiró.

La colocación que tiene el cuadro en el taller de su autor es perfecta y abrigámos el temor de que en la Santa Capilla, sitio definitivo del lienzo, no la obtuviera igual; pero sabemos que el Dr. Castro no omitirá esfuerzos para que quede colocado convenientemente.

Felicitemos una vez más, con orgullo patriótico, al estimado amigo Arturo Michelena.

*

Viernes
16
ABRIL

En este día conmemora la iglesia la muerte del Salvador. La ceremonia del entierro que habitualmente se hacía con pompa y majestad en la iglesia de las Mercedes, fue suprimida en este año.

Era una bella solemnidad religiosa que fue echada de menos por la católica gente.

*

Sábado
17
ABRIL

Ultimo día es hoy de los de la Semana Santa; el día clásico de la Aleyua y de los Judas; el día de las bendiciones de la cera y del incienso; el día en que las campanas, por un corto período de tiempo silenciosas, sueltan de nuevo sus lenguas de acero para llevar al fondo de los corazones cristianos el "Gloria in excelsis Deo."

Todas estas ceremonias legendarias subsisten todavía; sólo una perdida en las transformaciones de la época ha desaparecido.

La figura lastimosa del traidor clásico, pendiente de la cuerda, preñado el seno de triquitraques, truenos y cohetes, creyéndose quizás suficientemente castigada á través de tantos siglos de escarnio y vilipendio, quiere descansar ya en el olvido de las nuevas generaciones.....

*

Domingo
18
ABRIL

Después de la penitencia de los días santos, los gratos esparcimientos de la resurrección.

Hé aquí un día pleno que en cuanto á diversiones, no deja nada que desear.

En la mañana misas solemnes en todos los templos de la ciudad; tandas en la tarde y en la noche en el co-

liseo de Veroes; toros en el Metropolitano, carreras de caballos en el Hipódromo, y baile en la noche en el Club Unión y retreta en la plaza Bolívar. Hay, pues, para todos los gustos.

En las carreras de caballos, hubo la lujosa concurrencia de siempre, atraída por el interés que este género de sport ha despertado siempre en los habitantes de la ciudad.

No obstante hubo reclamos, disputas y desaguises, originados por una decisión de los comisarios perfectamente ajustada á los estatutos que rigen aquella empresa. El público, en cierto modo ignorante de las leyes á que obedece el Jockey Club de Venezuela, consideró injusta y parcial la resolución tomada por los señores Comisarios al pagar el dividendo en Rompelínea y hasta excediéndose en los términos en que expresaba su infundada protesta, pudo haber provocado conflictos más serios que por fortuna no tuvimos ocasión de lamentar, salvo la separación del Sindicato Pérez por todo extremo sensible. Por lo demás la prensa y las publicaciones hechas sobre el conflicto surgido en las carreras, han hecho conocer del público en general el correcto proceder de los señores Comisarios en aquella emergencia.

Lunes

19

ABRIL

Diez y seis lustros se cumplen hoy de la conjuración que contra las autoridades coloniales tramaron los patriotas de 1810 y que fue el grito soberano de independencia y libertad que resonó el primero en los ámbitos de la futura

República.

Suele acontecer que en la vida de las nacionalidades y de los individuos, hay detalles insignificantes, casi triviales, que deciden del éxito, cuando para alcanzar éste se han puesto á contribución mil elementos, se han realizado esfuerzos casi heroicos y hasta expuesto mil vidas.

Tal sucede en el acontecimiento cuya gloriosa efeméride celebramos hoy: la mano de Madariaga, en un momento de inspiración feliz, á espaldas del Capitán General, indica á la turba la frase salvadora, es el hecho culminante de la histórica fecha.

¡Invuquemos los manes de aquellos hombres é inspirémosnos en sus virtudes ciudadanas como el gaje mejor de nuestro acuerdo por sus memorias venerandas!

Martes

20

ABRIL

Fieles á nuestras primeras ideas, recordamos que con el objeto de diferenciar las dos semanas del presente mes dedicadas á festividades de órdenes distintas, dimos á una de ellas, la que cursa, el nombre de Semana de la Federación. Hémos pues en el transcurso de una semana conmemorativa.

No sin cierto temor nos tomamos la libertad de emplear este calificativo, porque dice D'Anpreville que entre las figuras de retórica la más peligrosa, desde el punto de vista del disparate, es la metáfora. La palabra *gazapo* parece ser sinónima de disparate; pero ignoramos el tanto por ciento de castizo que tenga esta palabra. Con el objeto de ilustrarnos sobre el punto recurrimos, como es natural, al Diccionario de la Academia Española y fojeando la letra G con ligereza de cronista, nos fijamos, sin pensarlo, en la palabra *hamaca*, vecina próxima de la que era objeto de nuestras investigaciones. Y al ver la definición que da el diccionario del ventilado útil, excusamos proseguir en nuestro intento: "Hamaca. Especie de red gruesa y de mallas

anchas, sirve de cama y columpio y *para caminar dentro de ella.*" De donde lógicamente dedujimos, que si la respetable corporación redactora, no acepta como castizo el vocablo en cuestión, suele al menos incurrir en la falta que la palabra significa.

Por lo demás apreciamos debidamente las magníficas condiciones equilibradas del docto Cuerpo, que sabe permitirse prodigios acrobáticos, como el de *caminar dentro de una hamaca.*

Todo es susceptible de gazapos en este pícaro mundo, y nada lo es tanto como la política, que es el gazapo por excelencia. Hay político que dice: *mi bandera es la división en la fusión, porque el carro del Estado navega por el cráter de un volcán, y es necesario ver con un ojo y escribir con el otro, pues de lo contrario el Gran Partido Liberal se fraccionará en tres mitades.*

Miércoles

21

ABRIL

Esta tarde se dio cumplimiento al programa que tributa los honores del Panteón á los restos de los generales Rodríguez Silva, Medrano y González, próceres de la Federación.

Jueves

22

ABRIL

El Ejecutivo Nacional en virtud del decreto expedido y según el programa formulado se trasladó al Panteón Nacional, acompañado por los empleados del Distrito, á inaugurar el monumento erigido en honor de la Federación.

Este monumento todo de mármol es hermoso y rico.

En una de las capillas laterales de la izquierda se eleva sobre una gradería una pirámide cuadrangular de poco más ó menos seis metros de altura. En su base se destacan tres figuras: una de mujer, en el centro, emblemática de la Federación y dos laterales de los generales Zamora y Falcón de perfecto parecido. El vértice de la pirámide está culminado por la Fama.

Es de lamentarse que el sitio en que se encuentra colocado el monumento impida que se destaque en un horizonte más adecuado.

El doctor Montenegro, á cuyo cargo estuvo el discurso de orden, nos dio un curso completo de historia, en 26 páginas. Y aunque estas conferencias suelen darse comunmente en las academias y en los liceos, no son flores de cantosueño haber sentado docta cátedra política en el Templo de la Gloria.

Viernes

23

ABRIL

Han descansado los cohetes en sus bélicos regocijos y la ciudadanía quiere reponerse con una pequeña tregua (hasta el 27) de tanto recuerdo histórico, de tanta gloria, de tanto pasado; quiere vivir un poco más en el presente, cambiando las vigiliias de cuaresma por las más edificantes del trabajo que dignifica, y un si es no es olvidadas por los motivos ya expuestos.

Sábado

24

ABRIL

Los sábados son los días de transición de la semana, el jalón que marca el fin de los días hábiles de una y el principio de los de otra; esto para algunos, para otros significa el sábado, lisa y llanamente víspera de domingo, es

decir, precursor de jaleos, parrandas y juergas.....

Domingo

25

ABRIL

Fuimos de los primeros en asistir á las carreras de caballos verificadas hoy.

Las tribunas estuvieron como de costumbre luciendo, como ramillete de fragantes flores, el bello adorno de nuestras damas.

De acuerdo con el programa se verificaron las carreras.

Dos incidentes ocurrieron: en la carrera de obstáculos Titano y Goagiro rodaron por tierra con sus respectivos jockeys quedando dueño de la arena hípica y por lo tanto como ganador el caballo Ventis.

El segundo incidente se efectuó en la última carrera que fue sentenciada á favor de Goagiro lo cual originó en el público nuevas reclamaciones contra el fallo dado aduciendo el motivo de que Goagiro se había atravesado en la línea de carrera de Rayo Azul.

Nosotros que presenciamos muy de cerca los incidentes finales de esta carrera no notamos esa circunstancia de que Goagiro se hubiese atravesado; y en esa ocasión como en todas aquellas en que ha habido disidencia entre el público y los jueces competentes, no hemos visto otra que falta de conocimiento por parte del público de los reglamentos de la Empresa.

C L O T O .

La Emulsión de Scott es compañera inseparable de los señores médicos, que la recetan con ventajas positivas en el Raquitismo de los niños, Escrofulosis, Anemia y otras enfermedades debidas á la insuficiencia nutritiva.

Don Clemente Fernández Barreto, Médico titular de La Carolina, Pto. Rico,

Certifica: Que hace más de diez y ocho años viene haciendo uso con bastante frecuencia de la Emulsión de Scott, de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, siempre con ventajas positivas para sus enfermos.

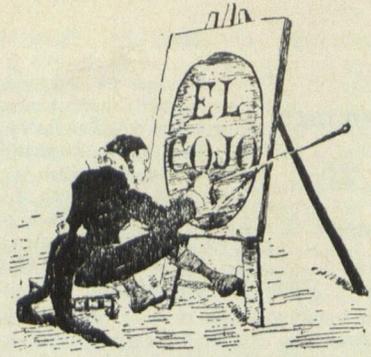
DR. CLEMENTE FERNÁNDEZ.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el **bochorno, grietas, barros** y hasta las **manchas de pecas**, emplee para la **toilette** de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.



FABRICA DE CIGARRILLOS "EL COJO"



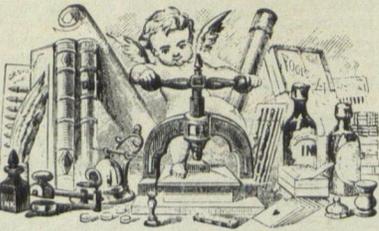
EL COJO

Lienzo, pinturas, pinceles, & c.
PARA LOS ARTISTAS

A LA VENTA EN EL COJO

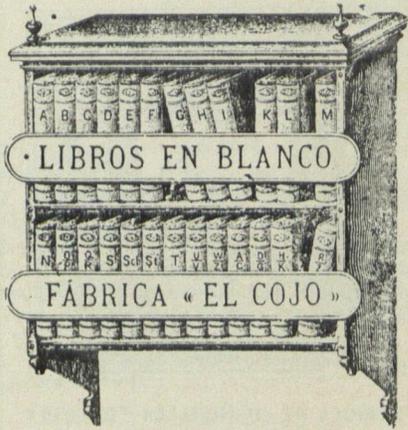


CIGARRILLOS RECORTE N. 17 DE EL COJO



ARTICULOS DE ESCRITORIO

Excelente surtido en EL COJO



LIBROS EN BLANCO

FÁBRICA « EL COJO »



Sozodonte
PARA LOS
DIENTES Y EL ASIENTO.

Gratis—Se distribuyen en todas las casas de esta ciudad muestras de esta

Gratis—Se distribuyen en todas las casas de esta ciudad muestras de esta

AGUA DENTRIFICA ANTISEPTICA

(la más antigua en el mundo)

SARAH BERNHARDT

la gran actriz, y todas las bellezas del mundo artístico y elegante, aseguran que nada la iguala para blanquear y conservar

LA DENTADURA

De venta en todas las farmacias y perfumerías.

27 1.

ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD

Único aprobado por la Academia de Medicina de París, contra OROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS. Exista el Verdadero. — 44, R. BEAUX-ARTS, PARIS.



JABON HAMAMELIS SULFUROSO

del Dr. Rosa conserva las MANOS SUAVES y BLANCAS y en el baño lo usan las reinas.

Vigoriza el Cabello y evita su caída.

Fabricado por Dr. Rosa Co. N.º 16. U. U. Montclair, N. J. U. S. A.

8 1.



PARA LOS NIÑOS.

Pedid á vuestros abuelos y amigos de todas las edades con quienes tengáis relaciones, que os den los SOBRES VIEJOS de las cartas que guarden y envíad los sobres con sus sellos á la dirección abajo indicada. Por cada DIFERENTE CLASE TODOS, SI NO SIRVEN, que me enviéis os remitiré franco de porte un bonito libro con ilustraciones. Ved que sean diferentes, si no son así aunque mandéis sellos no se mandará nada ni se os contestarán las cartas. Por 100 Sellos de diferentes clases, sin sobres, remitiré un bonito libro con ilustraciones. Dirección:—Henry Jones, 136 Liberty St., New York, E. U. A.

4 1.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FÁBRICA DE CIGARRILLOS

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES DE PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAGESTAD EL REY DON ALFONSO XII, CÓN EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseó y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell.

Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117 Paseo de Tacón (Carlos III), 193, Habana.



LA ESTRELLA ROJA

AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS Y COLOCACIONES

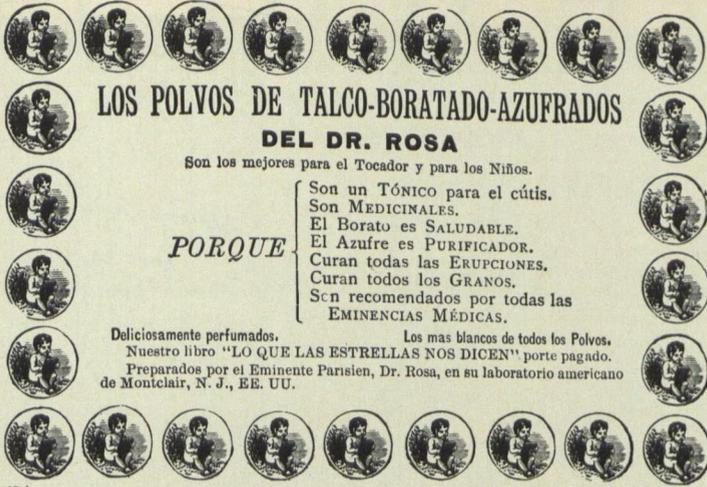
ESTE 6, N.º 20

TELEFONO VIEJO 1319 — TELEFONO NUEVO 260

CARACAS

Fincas de alquiler, de venta y retroventa. Referencias, encargos, direcciones, traducciones de todo idioma, empleados de todo género y todo lo que usted pueda necesitar.

J. de la P. Suárez y Ca.



**LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS
DEL DR. ROSA**

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

PORQUE

Son un TÓNICO para el cutis.
Son MEDICINALES.
El Borato es SALUDABLE.
El Azufre es PURIFICADOR.
Curan todas las ERUPCIONES.
Curan todos los GRANOS.
Son recomendados por todas las
EMINENCIAS MÉDICAS.

Deliciosamente perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos.
Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.
Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano
de Montclair, N. J., EE. UU.

15 l.

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de **CARACAS**, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Suc.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA

ED. MEYER'S SON

Comisionista, Importador y Exportador
Fabricante de picadura de tabaco
para cigarrillos
Agente de varias fábricas de diferentes
clases de maquinaria y de la
Bicicleta "**Emperor**" la más
fuerte, elegante y barata conocida

159 FRONT ST.

NEW-YORK U. E.



Dr. TIRSO LUIS Y CRESPO

MÉDICO CIRUJANO

Ofrece al público sus servicios profesionales.

Visitas á domicilio á todas horas y á cualquier distancia. Horas de consultas: de 12 á 2 p. m., gratis para los pobres.

Dirección: Calle de la Iglesia, N° 7
La Victoria.

VOCES Y LOCUCIONES

DE DIVERSOS IDIOMAS EUROPEOS

CUYO USO SE HA GENERALIZADO EN TODOS LOS PUEBLOS CULTOS
POR

BALDOMERO RIVODÓ

A la venta á 6 rs. el ejemplar en la
Librería Española y La Empresa El Cojo.





"LA BONANZA" SMITH BROS & Co.

Calle de Los Ingleses

Puerto España-Trinidad

Mercancías secas, calzado de toda clase, Ferretería
y muebles Ingleses, Americanos y de Viena

Revolvers, Winchesters, Escopetas, Cuchillos,

Cápsulas y munición

Ropa hecha, Monturas, Pesos y Máquinas de coser



La perfumería que se vende en EL COJO es importada de las mejores fábricas.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca LA INDIA, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca LA INDIA, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclese bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un 1/2 de leche ó agua caliente, y revuélvase bien, hasta conseguir una pasta de chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) para obtener una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble, marca LA INDIA, vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata